



**La Regionalización del
Conflicto Armado en la
República Democrática del Congo:
de Mobutu a Kabila**

Para vos abuelo que te fuiste tan rápido...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
La Cuestión Estatal	6
El Estado en África	8
La Nación	12
El Conflicto en sí: Contexto, Características y Tipología.....	16
¿Nuevas Guerras?: Kaldor Vs. Kalyvas.....	22
<u>PARTE 1</u>	
Período Precolonial.....	28
Reconociendo la Historicidad	28
Organización de los bantúes XII-XIX.....	28
África Subsahariana y Europa entran en contacto	29
Período Colonial	31
La partición de África y el Rey Leopoldo II de Bélgica	31
El Estado Libre del Congo: la posesión privada del Rey	33
El papel de las Misiones Religiosas en la colonización del Congo	34
El Congo belga y la nueva administración	35
Contexto Internacional	37
Camino a la independencia	40
La guerra civil del Congo 1960-1964	45
Mobutu al poder.....	49
La consolidación del poder de Joseph Mobutu.....	50
La radicalización del régimen	51
Programa de Autenticidad	52
Zairización	52
Constitución de 1974.....	53
Balance de los primeros 10 años de gobierno: Entre el fracaso y la Cleptocracia.....	54
Las Fuerzas de Seguridad.....	56
Política Exterior del Mbutismo.....	59
Política Exterior Regional.....	60
Decadencia del régimen	62
<u>PARTE 2</u>	
Las reformas de los '90: El inicio del fin.....	65
La oleada de violencia.....	67
Conflictos Étnicos.....	68
Ser o no ser: Banyarwanda y Banyamulenge.....	69

Todos los caminos conducen a Zaire: Efecto derrame en los Grandes Lagos	72
La implosión del Estado.....	73
Rebelión Banyamulenge.....	75
Alliance des Forces Démocratiques pour la Libération du Congo (AFDL).....	75
I Guerra del Congo 1996-1997.....	76
Los actores externos y sus intereses: ¿Quién? ¿Qué? ¿Por qué?	77
La caída de Mobutu	80
República Democrática del Congo: El interludio bipolar.....	81
II Guerra del Congo 1998-2002.....	84
Los aliados de Kabila.....	85
Angola	86
Zimbabwe	88
Namibia.....	90
Sudán, Chad, República Centroafricana y Libia.....	90
Mai-Mai.....	91
Ex-FAR, Interahamwe y FDD	92
Los enemigos de Kabila.....	93
Rwanda	93
Uganda.....	97
Burundi	99
Articulación de los grupos armados no estatales anti Kabila	99
Congo, el botín de guerra: Enriquecimiento de Rwanda y Uganda en base a la explotación de los recursos naturales.....	101
Sudáfrica: El pacificador ambivalente	105
Camino a Lusaka	106
Lusaka: Una serie de promesas rotas.....	107
Kabila por Kabila: de Sun City a Pretoria.....	111
Balance de la Segunda Guerra del Congo.....	115
CONCLUSIÓN.....	119
BIBLIOGRAFÍA.....	130

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación final a ser presentado en la Universidad de Palermo, en la carrera de Relaciones Internacionales, titulado “La regionalización del conflicto armado en la República Democrática del Congo en el marco de desintegración estatal: de Mobutu a Kabila” analizará el rol y los intereses que tuvieron los actores de la región involucrados en la guerra (1996-2002), dentro del proceso de desintegración del Estado de la República Democrática del Congo.

El conflicto armado existente en la República Democrática del Congo, se caracteriza por ser uno de los conflictos más sanguinarios, complejos y no resueltos del mundo de la post Guerra Fría. De hecho muchos historiadores lo han llegado a catalogar como la Primera Guerra Mundial Africana, ya que se han visto involucrados al menos 10 países del continente. A pesar del final formal de la Segunda Guerra del Congo (1998-2002), el territorio y en especial la zona Este ha quedado plagada de milicias y otros grupos armados que compiten violentamente por influencia, territorio y recursos.

El desarrollo de este trabajo de investigación se encuentra anclado en un marco teórico, apoyado sobre dos pilares: uno Estatal-Nacional, y el otro relativo a las características de los conflictos armados contemporáneos.

La diversidad de actores y sus cambiantes intereses (étnicos, políticos y económicos), en un escenario que involucra flagrantes violaciones a los Derechos Humanos, miles de desplazados, refugiados, y el mayor número de bajas civiles desde la Segunda Guerra Mundial, convierten al conflicto de la República Democrática del Congo (de ahora en más RDC) en uno de los flagelos más vergonzosos de la humanidad, que lleva casi dos décadas sin resolverse, a pesar de contar con la presencia de una de las operaciones de paz de mayor envergadura de la historia de las Naciones Unidas.

Este complejo escenario, se traduce en un círculo vicioso de desintegración estatal, que podría decirse, es el marco político donde se desenvuelve el conflicto. Dicho corrosivo proceso, si bien ha sido herencia de la descolonización, también es fomentado y aprovechado por los sucesivos gobiernos poscoloniales, que se han convertido en fieles paladines de la mala gobernabilidad y corrupción. La incapacidad gubernamental de las élites políticas congoleñas, sumada a la complicidad e intereses de los países vecinos de RDC y extra regionales, han transformado al territorio RDC en terreno fértil para grupos armados paramilitares. Justamente, la incapacidad de las indisciplinadas Fuerzas Armadas de RDC de contrarrestar la presencia de los grupos paramilitares y de controlar las permeables fronteras,

han dado luz verde (principalmente en la zona Este del país) al tráfico de armas, drogas, personas y recursos naturales.

Y como si esto fuera poco, este escenario se ve perjudicado por el dilema de la Nación, puesto que en el vasto territorio conviven una gran cantidad de etnias, tribus y clanes ancestrales.

Dadas las dificultades que se nos plantean al intentar analizar este complejo caso, resulta imprescindible que el Marco Teórico del presente trabajo de investigación, aborde por un lado, la variable estatal, y por el otro, una variable vinculada al conflicto y sus características.

LA CUESTIÓN ESTATAL

El concepto *Estado Moderno* es el resultado de un complejo proceso histórico nacido en Europa en torno a la organización del poder, que se remonta al siglo XIII y culmina en el siglo XIX.

Uno de los principales referentes a la hora de conceptualizar al Estado moderno es Max Weber, quién afirmaba:

[...] que el Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas. (Weber, 1997, p.92).

De esta definición podemos extraer algunos elementos claves, tales como *asociación de dominación, monopolio de la violencia física legítima, territorio, medios materiales, funcionarios*. Lo que Weber estaba diciendo es que para que un Estado exista es necesario un territorio, cuya población sea dominada por un dirigente, por una autoridad, que posee el derecho de ejercer legítimamente el uso de la violencia física; y que se sirve de un cuadro de funcionarios ordenados jerárquicamente.

Justamente estos elementos y la concomitante centralización del poder, son recogidos por Pierangelo Schiera, que los va a traducir en 3 elementos fundamentales a la hora de definir al Estado moderno: el “[...] principio de la territorialidad de la obligación política y en la progresiva adquisición de la impersonalidad del mando político [...]” (Bobbio, Mateucci, Pasquino, 1985, p.564). El *principio de la territorialidad* alude a uno de los procesos básicos de la conformación de los Estados modernos, tal es la unificación del territorio, subordinando

los intereses y prerrogativas eclesiásticas y de los señoríos feudales a una única autoridad estatal. Pasando de un policentrismo a un “[...] estado territorial centralizado y unitario [...]” (Bobbio et.al., 1985, p.564). Suele considerarse a la Paz de Westfalia de 1648, como la génesis de los primeros Estados-Nación europeos, donde quedaron demarcadas las primeras fronteras de estos incipientes Estados. La *obligación política* deriva de la necesidad de reconocer como Sociedad a una única autoridad como auténtica y única instancia capaz de detentar el monopolio legítimo de la fuerza, para garantizar el orden interno del territorio y defenderlo de las amenazas externas. El monopolio de la violencia se vale de una burocracia, de técnicos como medio para ejercer ese poder. Por último, la *impersonalidad del mando político* implica necesariamente la obediencia al soberano fundada en una ley suprema. La autoridad es legitimada por ley. En palabras de Bobbio “[...] el Estado es definido como el portador de la *summa potestas* (poder supremo) [...]” (Bobbio, 1992, p.102).

Otro reconocido teórico argentino, Oscar Oszlak, planteaba que el Estado era una forma de organización política, pero no era cualquier forma. La construcción del mismo era “un aspecto constitutivo del proceso de construcción social. [...] en el cual se van definiendo los diferentes planos y componentes que estructuran la vida social organizada.” (Oszlak, 1997, p.15). Oszlak, también hablaría de un plano ideal y de un plano material, tanto del Estado como de la Nación. Es importante tener en cuenta que el autor teorizó sobre la construcción del Estado en América Latina, y por ende, cuando plantea la idea de Estado, sucesivamente plantea la idea de Estado Nación que implica la rotura del vínculo colonial. No obstante, lo relevante de la teoría de Oszlak al presente trabajo de investigación, son los denominados *atributos de estadidad*, que son condiciones que el Estado iría conquistando para convertirse en “una instancia de organización del poder y de ejercicio de la dominación política.” (Oszlak, 1997, p.16). Entonces las cualidades que debe poseer un Estado-Nación, según el teórico argentino son:

- *Capacidad de externalizar su poder*, a través del reconocimiento externo en el sistema internacional.
- *Capacidad de institucionalizar su autoridad*, debe garantizar el uso legítimo del monopolio de la violencia en todo el territorio nacional.
- *Capacidad de diferenciar su control*, implica la creación de instituciones (para la extracción de recursos) y de una burocracia pública profesionalizada y controlada.
- *Capacidad de internalizar una identidad colectiva*, es necesario crear un sentido de pertenencia, de Nación. Identificando a la población con símbolos y así lograr una suerte de “control ideológico como mecanismo de dominación.” (Oszlak, 1997, p.17).

De estos atributos, quisiéramos resaltar dos peculiaridades importantes que agrega Oszlak a las características del Estado moderno. Por un lado la necesidad de obtener un reconocimiento internacional¹, y por el otro un elemento de tipo cultural, la Nación.

EL ESTADO EN ÁFRICA

Uno de los principales problemas que se plantea a la hora de intentar analizar la organización política del poder en África, es justamente hacerlo a través de un lente occidental cargado de eurocentrismo. Justamente, al estigmatizar y subestimar a las sociedades africanas tradicionales, la academia ha llegado a construir lo que Jean François Bayart ha denominado como “paradigma del yugo” (Bayart, 1999, p.26).

Se ha infravalorado toda aquella forma de organización política previa a la llegada del europeo al continente, aduciendo que eran sociedades primitivas, infantiles, anómicas, desorganizadas, anárquicas, salvajes, incapaces de autogobernarse². Incluso, como dice Bayart, se ha llegado a negar la historicidad del continente haciendo tabula rasa al período precolonial. Al poner como punto de partida el momento colonial, no se ha seguido el rastro³ a aquellas líneas de continuidad de movilización, espacios y adaptación política autóctonas, en ese proceso de hibridación que trajo aparejado el encuentro de los dos continentes. Precisamente, como lo plantea Bayart “La Continuidad de los movimientos político [sic] desde comienzos de siglo hasta los años cincuenta o sesenta está comprobada” (Bayart, 1999, p.57). Aquellos que se niegan a ver esta continuidad, se niegan al mismo tiempo a reconocer la aptitud y creatividad de todo un continente a adaptarse. Porque la fusión del mundo occidental con el africano, dio como resultado una forma de organización del poder que perdura en la actualidad.

Si bien es cierto, que los colonizadores destruyeron el orden político tribal, social y económico, no todas las tradiciones quedaron sepultadas, es por eso que hablamos de continuidades y versatilidad.

Jermaine McCalpin afirma “La creación de un estado monolítico destruyó la organización política nativa, pero no la identidad etnopolítica en la cual se basaba.”

¹ Véase el caso de la Autoridad Nacional Palestina, Haití durante el siglo XIX, Kosovo, Taiwán, entre otros. Un caso exitoso ha sido el de Sudán del Sur, que logró su independencia e ingresó como miembro pleno de la Organización de las Naciones Unidas un 14 de julio de 2011.

² Ésta era la manera que tenían los europeos de justificar la colonización, si aceptaban la existencia de otra civilización la conquista se convertía en una contradicción.

³ Al menos hasta la década de los '60 cuando surgieron nuevos estudios antropológicos que rechazaban la ahistoria.

(McCalpin, 2004, p. 35)⁴. Justamente, en África lo que ha perdurado son las categorías. Entre ellas, se destacan: la tendencia a tener autoridades firmes y la conformación de élites.

Por autoridades firmes, entendemos que la estructura tribal⁵, basada en un jefe poderoso, se ha replicado en los gobiernos poscoloniales basados en líderes vitalicios⁶, cuyas tribus generalmente dominaban al partido político, con una gran tendencia a mantener sistemas de partidos únicos. Incluso las disputas electorales, más que disputas entre partidos, se convertían en luchas tribales. Que ganase su candidato, significaba una victoria para la tribu ya que de esta manera aseguraban el “Capital étnico” (Azam, 2001, p.430)⁷. Por ello una de las amenazas a la estabilidad política que sufren los países africanos son las tensiones inter e intra étnicas, es decir las disputas verticales y horizontales cualquiera sea su objetivo.

Respecto las élites africanas, al encontrarse con los europeos algunas manifestaron una actitud de colaboración, y otras de resistencia. Aquellas que se resistían, querían mantener el *status quo ante* colonial, veían que el colono estaba imponiendo todo un nuevo sistema de ordenamiento político, social y económico que, claramente, no los favorecía por lo que predominaba un fuerte sentimiento anticolonial. Particularmente, ante esta situación, los colonizadores belgas en RDC dieron cuenta de la necesidad de algún tipo de administración local. Para ello, utilizaron intermediarios que les permitieron organizar adecuadamente la explotación de los recursos naturales, fue así que en 1906 crearon “*Jefaturas Tribales*”, encabezadas por los jefes de las tribus tradicionales o algún representante importante de las mismas (Veit, 2010)⁸. La clásica fórmula romana *divide et impera* empezaba a tomar forma en el corazón de África.

Con la colonización va a surgir una nueva élite, en RDC, se los denominará *évolués*, aquellos preseleccionados por los europeos para recibir educación primaria, eventualmente secundaria e incluso educación universitaria en el extranjero. Es notable el rol de las misiones cristianas en las escuelas, que además de evangelizar y ofrecer una instrucción básica, sembraron en los jóvenes cristianos una visión del mundo basada en la igualdad y en

⁴ La traducción es nuestra: “The creation of a monolithic state destroyed the native polities, but not the ethnopolitical identity on which they were based.” (McCalpin, 2004, p. 35).

⁵ Entendemos a la Tribu como una forma de unidad política, cuya estructura se basa en uno o más grupos de clanes que reconocen a la figura de un jefe.

⁶ Algunos ejemplos de la Región de los Grandes Lagos: Mobutu Sese Seko fue Presidente de la República de Zaire (actual RDC) por 32 años, Juvénal Habyarimana fue presidente de Rwanda por 20 años, el actual Presidente de Uganda Yoweri Museveni lleva 26 en el poder.

⁷ Jean Paul Azam recoge este concepto, *Ethnic Capital* acuñado por Borjas (1992), por Capital Étnico (nuestra traducción) entiende a aquellos servicios y bienes públicos que en occidente provee el Estado, pero que en el caso africano son provistos por el Grupo Étnico. En palabras de Azam (2001) “*ethnic capital*’ is the ‘social capital’ that the ethnic group provide for its members.” (p.430)

⁸ Veit (2010) al hacer referencia a la necesidad de explotar oro en la zona de Ituri (RDC), los colonizadores belgas, crearon “tribal *chefferies*” convirtiendo a los jefes tradicionales en miembros de un nuevo órgano administrativo del estado. Posteriormente en el Desarrollo de la tesis profundizaremos la organización administrativa y el tipo de gobierno utilizados por los belgas en RDC.

consecuencia un mundo occidental del que ellos también podían formar parte; en palabras de Atmore & Oliver “En parte, el significado de las misiones cristianas fue que, con su actividad religiosa lo mismo que la educativa, los africanos se iban introduciendo en el mundo moderno.” (Atmore & Oliver, 1997, p.204).

Esta nueva élite congoleña adoptará un nacionalismo adquirido en el exterior y reivindicará un nacionalismo africano, un nacionalismo continental. No se va a desarrollar un nacionalismo local, un nacionalismo propiamente congoleño. En el caso de desarrollarse será artificial, netamente retórico, a los efectos de obtener algún beneficio para la propia élite o para la tribu a la que pertenece la misma, como lo afirma Massó Guijarro “Hoy, en la África de la poscolonialidad, las identidades políticas –y de otras índoles- siguen recreándose constantemente en el juego del espacio político.” (Massó Guijarro, 2007, p.16). Justamente, las élites de RDC hicieron del espacio político un círculo vicioso de manejo del poder, que Bayart (1999) ha denominado “*política del vientre*”, aprovechando la maquinaria estatal para su propio enriquecimiento bajo una lógica de dependencia externa sostenida hasta el día de hoy.

Dicho todo esto, si traspolamos los atributos del Estado moderno occidental en África, y más precisamente en RDC, encontraremos que muchas de estas características no se cumplen en los estados africanos o se alcanzan parcialmente. Exceptuando algunos casos exitosos⁹ como Sudáfrica, Kenya, Tanzania, Etiopía, Nigeria, Botswana, Zambia, Islas Mauricio, Madagascar, Senegal, Lesotho, los Estados del Magreb, Mozambique y Namibia (recientemente), se podría decir que el Estado todavía está en proceso de construcción.

Es menester agregar, que una de las mayores críticas que ha recibido la construcción del Estado en África es el hecho de haber aplicado el modelo del Estado-Nación Occidental. En este sentido, Frantz Fanon afirma:

No rindamos, pues, compañeros, un tributo a Europa creando estados, instituciones y sociedades inspirados en ella. La humanidad espera algo más de nosotros que esa imitación caricaturesca y en general obscena. [...] Pero si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que le ha impuesto Europa, entonces hay que inventar, hay que descubrir. Si queremos responder a la esperanza de nuestros pueblos, no hay que fijarse solo en Europa. (Fanon, 2007, p. 291).

Particularmente, en el caso de RDC, si hay algo que lo caracteriza es una fragilidad estatal transversal, propia de un Estado en desintegración por múltiples causalidades. Entre

⁹ Por exitoso se entiende a todo aquel Estado que goza de un gobierno estable, que monopoliza el uso coercitivo de la fuerza, existe la rule of law, controla efectivamente sus fronteras, que no padece de fuerzas centrífugas en su territorio y existe una identidad nacional.

ellas se destacan, la existencia de centros de poder político-militar-económico-tribal que compiten contra el Estado y una burocracia pública sumamente corrupta. Además, coincidiendo con Young (2004), la RDC también se caracteriza por atravesar un proceso de debilitamiento y desintegración, acumulativo a lo largo de su historia. Este se debe, a que desde su nacimiento la RDC enfrenta un círculo vicioso de corrosión de sus atributos estatales.

Nuestro país en cuestión no ha logrado satisfacer, por ende, la lógica estatal Weberiana. No ha conseguido monopolizar el uso de la violencia, replicándose a lo largo y ancho de su territorio centros de poder en forma de grupos rebeldes armados y en unas Fuerzas Armadas corrompidas, fallando a la hora de “institucionalizar su autoridad” siguiendo la definición de Oszlak. Este policentrismo detentado por los grupos armados y atentando contra la autoridad central, también le falla al “principio de la territorialidad” y a la “obligación política” de Schiera. Además, si bien el territorio ha sido unificado quedando patentado en los acuerdos de la Organización para la Unidad Africana (OUA) de aceptar los límites coloniales, podemos afirmar que la extrema porosidad y permeabilidad de sus fronteras, principalmente las del Este y Noreste del país, violentan a diario este principio fundamental para el funcionamiento de un Estado. Sobre la “capacidad de diferenciar su control”, vinculado estrechamente a una burocracia jerárquica de funcionarios especializados, tal como lo plantean Schiera y Weber, también se presentan deficiencias al analizar la administración pública congoleña. Schiera mencionaba una característica muy importante del Estado, la “impersonalidad del mando”, esa *summa potestas* por la que la sociedad reconoce al Estado como portador de la soberanía. ¿Acaso una sociedad balcanizada que por siglos ha vivido y se ha organizado bajo un sistema legal-político tribal y mítico, y en dónde aquellas formas de ordenamientos aún persisten paralelamente, entraría en discusión con la denominada “impersonalidad del mando”? La cuestión mítica, étnica y tribal en relación con el Estado-Nación a la occidental, más de las veces genera interrogantes que certezas. Es por ésto, que el último atributo de la estatidad según Oszlak, nos deja a la deriva en esa necesidad de “internalizar una identidad colectiva” cohesiva.

Siguiendo esta lógica, en términos de O’Donnell, podríamos definir a la RDC como un “Estado Esquizofrénico”:

[...] en el que se mezclan, funcional y territorialmente, importantes características democráticas y autoritarias. [...] cuyos componentes de legalidad democrática y, por lo tanto, de lo público y lo ciudadano se esfuman en las fronteras de diversas regiones y relaciones de clase, étnicas y sexuales. (O’Donnell, 1993, p.87)

Siguiendo la línea de pensamiento de O'Donnell, dentro de la gama de colores que el autor selecciona para señalar el grado de presencia estatal, tanto funcional como territorialmente, el territorio de la RDC está plagado de zonas marrones¹⁰.

Sostenemos esto, debido a que el Estado se encuentra ausente tanto territorial como funcionalmente en gran parte del país, principalmente en la zona Este. Esta ausencia estatal, es el resultado de la corrupción gubernamental y del personalismo político (sobre todo durante el gobierno de Mobutu Sese Seko), que trajeron en consecuencia una mala gestión de la “cosa” pública por parte de los funcionarios. También, es producto de los partidos políticos oportunistas que suelen explotar el tribalismo a su favor, alimentando la fragmentación política y social.

Coincidiendo con la descripción de O'Donnell, el panorama “marrón” de RDC revela que a medida que nos alejamos de los centro de poder, la legalidad y la autoridad estatal se desvanecen, dando lugar a otros sistemas de poder local y privado (como el detentado por los grupos armados para estatales y aquel que poseen las autoridades tribales tradicionales).

LA NACIÓN

Un elemento importante que viene de la mano del Estado, es aquel de índole cultural, atributo de la estatidad rescatado por Oszlak en la denominada “Capacidad de internalizar una identidad colectiva”, es decir la capacidad de que el pueblo se reconozca y se identifique a sí como una Nación.

A diferencia de Europa, donde la Nación y el Estado vinieron de la mano y se construyeron mutuamente, en África el proceso fue diferente. En éste último, los colonizadores germinaron los primeros Estados coloniales¹¹ a través de la Conferencia de Berlín, entre 1884 y 1885. Demarcaron a su arbitrio las fronteras, englobando en la porción de territorio que reclamaban para sí a miles de etnias, tribus y clanes, y desconocieron todo tipo de sistema y organización política tribal, destruyendo jerarquías locales (eliminando y creando nuevas formas¹²) y el orden social existente, consecuencia de la nueva forma de gobierno impuesta.

¹⁰ O'Donnell selecciona 3 colores, azul, verde y marrón para señalar el grado de presencia estatal, de mayor a menor presencia, tanto funcional como territorialmente (O'Donnell, 1993, p.85)

¹¹ Sentaron las bases de organización político-administrativa, social y económica del continente.

¹² Como es el caso de las *chefferies*.

Frente a esta situación, se nos presentan varios interrogantes: en un país donde conviven unas 450 tribus y aproximadamente 215 lenguajes (Ngoy-Kangoy, 2007)¹³, ¿Sería posible hablar de la nación congoleña?, ¿Acaso las Etnias estarían por encima de la Nación?, ¿Es la cuestión étnica un factor de conflicto?

Antes de seguir avanzando, quisiéramos intentar aclarar al lector 3 conceptos vitales omnipresentes en África: Etnia, Tribu y Clan. Tales conceptos, son centrales para comprender el orden social, político y económico, pre y pos colonial, vitales para la construcción de la Nación. De hecho, Lobho Lwa Djugudjugu se pregunta “¿cuándo se pasa del clan a la tribu y a la etnia?” (en Carreau, 1987, p. 196), haciendo referencia a las dificultades al momento de delimitar cada una de las unidades, a lo que sumaríamos ¿y cuándo se pasa de la etnia a la Nación?

Sylvain Carreau (1987) se apropia de la definición de Clan dada por Lobho Lwa Djugudjugu:

El linaje es el conjunto de parientes vivos con un ancestro común real, es decir no ficticio o mítico. Mientras que el clan está formado por individuos o conjunto de linajes cuyo ancestro común, muy alejado en el tiempo, puede ser ficticio o mítico, en cuyo caso el parentesco se vuelve más una cuestión de contrato social que de consanguinidad. Sin embargo, el clan es generalmente un grupo unilineal y exógamo de parientes: si es patrilineal comprende un ascendiente masculino, los hijos de los dos sexos y los hijos de los descendientes masculinos que también descienden de la línea masculina. Paralelamente al clan patrilineal, el clan matrilineal está formado por un ascendiente femenino, los hijos de los dos sexos y los descendientes femeninos en la línea materna. El clan se diferencia, pues, del linaje por su envergadura y por el ancestro a partir del cual se establece el árbol genealógico del grupo. [...] (en Carreau, 1987, p.196)

Es decir, el Clan es una unidad social familiar, que abarca grupos de familia ligados por un antepasado en común, pudiendo ser patrilineal o matrilineal. En adición, esta unidad posee internamente una estructura organizada y sus miembros mantienen fuertes lazos de solidaridad.

Por sobre el clan, podemos hallar una forma de organización política superior, la Tribu. Ésta es una unidad política que puede abarcar un grupo de clanes o no, en ambos casos se reconoce a un jefe.

¹³ No vamos a debatir la cantidad de lenguas que existen en RDC, pero otros autores dicen que en RDC conviven más de 250 lenguas (Carreau, 1987). Lo que queda claro es el plurilingüismo.

Existen múltiples y variadas definiciones de Etnia, dependiendo de la corriente y escuela teórica que se escoja, sin embargo a efectos de atenernos a los objetivos del presente trabajo evitaremos explayarnos sobre las interesantes teorizaciones de la escolástica para simplemente limitarnos a algunas conceptualizaciones concretas.

Rainer Tetzlaff, teórico de la *etnicidad politizada*, toma la caracterización amplia de Katrin Eikenberg sobre grupo étnico. El cuál puede ser entendido como una comunidad humana que posee características distintivas, reconocidas por sus integrantes. Tal comunidad, debe ser numerosa para ser capaz de reproducirse biológicamente y debe abarcar miembros de todas las edades. Sus miembros integran un campo definido de interacción y comunicación. También debe poseer características externas, tales como rasgos culturales, lengua, religión, características biológicas, que permitan identificar al grupo del resto (en Tetzlaff, 1994). Lo que la autora indica es que, la Etnia es una unidad cultural, cuyos miembros abarcan a una Población que se interrelaciona activamente, que se identifica como miembro de tal grupo y se diferencia de otros grupos ya sea por rasgos culturales, religiosos, lingüísticos y/o biológicos. Paralelamente, Stavenhagen (1992) hará referencia a criterios objetivos (lengua vernácula, religión, territorio, organización social, cultura, raza) y subjetivos (la conciencia individual), combinados o no, para identificar a las etnias y que al mismo tiempo son factores que hacen a la existencia de la misma.

Teniendo en cuenta esta amplia caracterización de Etnia, si seleccionamos particularmente el criterio lingüístico, las poblaciones del África subsahariana hablan, en su mayoría, una lengua, la bantú¹⁴. La etnia bantú, comenzó a extenderse hace unos 3500 años atrás desde el noroeste del bosque ecuatorial según Atmore & Oliver (1997). Al mismo tiempo, siguiendo a estos autores, los bantúes se dividen en occidentales (donde el liderazgo político se relaciona al manejo del metal) y orientales (el poder político es obtenido a través de la ganadería bovina). En lo que respecta al territorio de RDC, se encuentra prácticamente habitado por la etnia correspondiente a los bantúes occidentales, a diferencia de su país vecino, Rwanda, donde predominan los orientales.

En otras palabras, la RDC es hogar de una parte de la gran subfamilia etno-lingüística bantú¹⁵. Que a su vez, siguiendo a Carreau (1987), en RDC se subdivide en cuatro “lenguas vernáculas principales o de comunicación secundaria”: Kikongo, Tschiluba, Lingala, Kiswahili. Que conviven al mismo tiempo, con un centenar de “lenguas vernáculas secundarias”. Tampoco se debe olvidar, la presencia del francés como lengua oficial del país. Ante este mosaico plurilingüístico, coincidimos con la conclusión de que en la ex “Zaire, la

¹⁴ La lengua Bantú forma parte de una subfamilia de lenguas Níger-Congo.

¹⁵ Al mismo tiempo se subdivide en múltiples etnias.

balcanización o la atomización del estado en varias etnias, que cada día manifiestan su identidad particular respecto de lo que sería la identidad nacional global, impide, por supuesto, la realización apacible de la verdadera unidad nacional.” (Carreau, 1987, p.223).

Entonces cómo sería posible hablar de la Nación congoleña, ante esta fragmentación social, herencia de la colonización y de rivalidades precoloniales. No estamos negando esta posibilidad¹⁶, sino dando cuenta de la dificultad que la diversidad tribal plantea al proceso de construcción de un Estado de corte occidental, en un país que por miles de años se organizó política-social-económicamente bajo un esquema tribal y clánico, y que posteriormente vio manipulados y destruidos esos esquemas. No obstante, otros autores piensan que:

Si por naciones se entiende las comunidades políticas unidas voluntariamente, tal como se han desarrollado en la historia de Europa, que eventualmente desarrollaron constituciones democráticas después de largas luchas de clase (antifeudales y bajo el liderazgo de las clases medias urbanas) en el contexto de la implementación del mercado capitalista, entonces la lucha por la descolonización produjo Estados pero no naciones.
(Tetzlaff, 1994, p. 59)

Cuando uno habla de Nación, habla de una solidaridad popular, de una identidad cultural, sentido de pertenencia, lengua común y sentimiento de patriotismo. Si bien en América Latina, al igual que África, primero surgieron los Estados, la Nación logró construirse paulatinamente, a través de la unificación del territorio y la construcción de un imaginario popular, plagado de simbología y sentimientos de pertenencia. El exterminio de la gran mayoría de los pueblos originarios, vistos como obstáculos para la construcción de la Nación y la conformación de fronteras claras, permitió la identificación del pueblo con el Ser Nacional.

Los nuevos Estados africanos, al independizarse, no sólo tuvieron que lidiar con el desafío de hacerse cargo de un gobierno sino que, en palabras de Veiter, experimentaron un “nacionalismo disociador” (en Tetzlaff, 1994, p.46), ante una estructura estatal que aglutinaba al interior de sus fronteras artificiales una diversidad de sub etnias que debían subordinarse a un poder central sin consentimiento alguno.

Cabe destacar, que en 1963 al momento de crearse la Organización de la Unidad Africana, los países nacientes de la descolonización reafirmaron como principio básico

¹⁶ Coincidimos con Tetzlaff (1994) que la etnicidad no es incompatible con la formación de la Nación.

respetar las fronteras heredadas de la colonización. Aceptando así el desafío de construir un Estado-Nación bajo la impronta artificial¹⁷ limítrofe heredada.

Más que la homogeneidad propia de una Nación, lo que existía en los primeros Estados africanos, era una competencia letal entre fuerzas centrífugas y centrípetas, que inevitablemente llevaría a conflictos inter e intra étnicos. Según Crawford Young, “Los pocos conflictos armados civiles que erupcionaron tempranamente en el período postindependencia tuvieron 4 fuentes: la descolonización fallida, movimientos separatistas, fallas tempranas del estado, y opresión racial (en el sur de África).”(Young, 2004, p.16)¹⁸. Es en este contexto antagónico que se inició el proceso de conformar una Nación en RDC, una vez lograda la independencia de los belgas allá por 1960.

EL CONFLICTO EN SÍ: CONTEXTO, CARACTERÍSTICAS Y TIPOLOGÍA

Hasta ahora hemos argumentado sobre los dilemas que se le presentan al Estado-Nación en África y, especialmente, en RDC. Pero el conflicto del Congo es un suceso que se da en un marco mucho más amplio, que alimenta las características propias que él mismo ha adoptado a partir de la década del '90. Por ende, antes de explayarnos sobre el segundo pilar del trabajo, relativo a la tipología del conflicto y otros conceptos importantes, debemos inevitablemente presentar el contexto internacional en el que se desenvuelve, y por sobre todo, en el que se desató el conflicto.

Para ello, vamos a ubicar al lector en el mundo de la post-Guerra Fría. Desacertado era el panorama que muchos optimistas (Véase Bartolomé, 2006; Perazzo, 2010) describieron, como Fukuyama (1990), para quien el horror de las guerras mundiales había quedado en el pasado y el fin del conflicto Este-Oeste, más el triunfo de la democracia occidental abrirían un nuevo horizonte de paz y terminaría la historia, abriéndose paso una nueva etapa, la llamada “post-histórica”¹⁹.

Las postrimerías del siglo XX, gatillan una serie de conflictos que por sus características nos llevarían a repensar la forma de hacer la guerra. Este nuevo tablero mundial, es descripto elocuentemente de la siguiente manera:

¹⁷ En el caso de algunos países las fronteras no eran tan artificiales puesto que coincidían con antiguos límites tribales, los ejemplos de los antiguos Reinos de Rwanda y Burundi dan cuenta de esto.

¹⁸ La traducción es nuestra: “The few armed civil conflicts that erupted early in the postindependence period had four sources: botched decolonization, separatist movements, early state failure, and racial oppression (in southern Africa).” (Young, 2004, p.16)

¹⁹ Decía Fukuyama (1990): “Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la guerra fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano.” (pp.6-7)

[...] el final de la guerra fría da la señal de la debacle; todas las cerraduras saltan y la tapa de la olla mundial explota, liberando de un solo golpe las energías contenidas, fuerzas del progreso, reivindicaciones de identidad, vientos de libertad... (De La Maisonneuve, 1998, p.128).

Si hay algo que identifica a esta nueva etapa, es lo que dos teóricos del transnacionalismo, denominaron como “Interdependencia Compleja”, caracterizada por una multiplicidad de contactos en la sociedad, canalizados a nivel interestatal, transgubernamental y transnacionalmente. También, por la ausencia de jerarquías en los temas de las agendas de seguridad. Y por último, por un menor rol de la fuerza militar (Keohane & Nye, 1996, pp. 241-246). Bajo esta forma de entender las Relaciones Internacionales a partir de 1989²⁰ – que consideramos mejor refleja desde la teoría la nueva dinámica del Sistema Internacional – el Paradigma Westfaliano, estrechamente vinculado a la escuela Realista, pasa a ser anacrónico e insuficiente para comprender la multiplicidad, velocidad y complejidad de la naturaleza de los conflictos y actores a partir de la década del ’90. Dado a que sus postulados, se limitan al rol central del Estado como sujeto y objeto de la seguridad internacional, y en consecuencia un predominio de las relaciones interestatales y del poder militar como asunto de alta política (Bartolomé, 2006)²¹.

Retomando a Keohane & Nye (1996), el Estado ya no es el único actor relevante del Sistema Internacional, sino que se le suman otros actores²², que pasan a intervenir en los nuevos canales de comunicación del Sistema Internacional. El accionar del Estado, no basta por sí sólo para satisfacer las demandas de la seguridad. Las agendas de seguridad internacional ya no se limitan a tratar temas militares, se le suman nuevos tópicos vinculados al detrimento ecológico, migraciones masivas, Armas de Destrucción Masiva, pobreza extrema, crisis alimenticia, pandemias, proliferación del SIDA, terrorismo, crisis económicas y financieras, crimen transnacional organizado, ciberataques, entre otros, que adquieren el mismo status de importancia que los asuntos militares. Ante estas nuevas amenazas, el poder militar no es suficiente, y a veces el menos adecuado, para tratarlas e incluso resolverlas. El poder duro (o militar) es sólo un instrumento más dentro de la caja de herramientas, a la que se le suma el “Poder Blando” (Nye 2004, pp. 5-6), sutil, indirecto, capaz de cooptar, atraer al otro, moldear sus preferencias y cuyas fuentes son aquellos “[...]recursos de poder menos

²⁰ Tomo esta fecha, porque es cuando surge el Neoinstitucionalismo liberal, de la mano de Keohane principalmente (Bartolomé, 2006, p. 47)

²¹ Ver Bartolomé (2006, Cap. I y IV)

²² Además del Estado y los Organismos intergubernamentales, se le suman otros no estatales como las ONG’s, Crimen Transnacional Organizado, las empresas multinacionales, Terrorismo, etc. Estos nuevos actores, serán conocidos como “actores exóticos” según Lucien Poirier, otros como Barry Buzan hablarán de “*subunidades e individuos*” véase Bartolomé (2006, p. 141).

tangibles como la información, la ideología y la cultura.” (Bartolomé, 2006, p. 56). Combinados, el “poder duro y blando”, y aplicados en dosis correctas se convierten en “poder inteligente”²³.

Todas estas connotaciones que adquiere el Sistema Internacional, con el fin de la contienda Washington-Moscú y con la explosión de nuevos Estados producto de la implosión soviética, reconfiguran los conflictos armados, algunos nuevos y otros que ya se venían dando, y también las respuestas a los mismos.

Respecto las características propias de los conflictos armados contemporáneos, consideramos pertinentes aquellas enunciadas por la Profesora Silvia Perazzo (2010), las cuáles resumimos a continuación.

Estos conflictos armados desarrollados durante la post Guerra Fría, naciendo o no durante este período, se caracterizan por ser asimétricos. La asimetría está dada por la utilización de tácticas no convencionales, que buscan maximizar una ventaja explotando la debilidad del oponente. El adversario no es necesariamente otro Estado, se deja atrás el paradigma clausewitziano de la guerra tradicional con ejércitos convencionales, ya que al menos uno de los actores involucrados es de naturaleza no estatal y transnacional²⁴. Estos nuevos actores, han devenido en lo que se denomina nuevas amenazas²⁵, tales como terrorismo, crimen transnacional organizado y el fundamentalismo religioso. Además, las partes en conflicto, han revalorizado el uso de mercenarios o contratistas, tras el auge de las empresas militares y de seguridad privadas. Y tampoco han dudado en utilizar a niños, conformando ejércitos de niños soldados (Perazzo, 2010).

También es notable el rol y aprovechamiento de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), que se convierten en una herramienta más al alcance de las partes beligerantes²⁶.

Otra particularidad de los conflictos, según Perazzo, es que algunos son catalogados como guerras de baja intensidad que se eternizan en el tiempo, y que tienen como objetivo generar un desgaste en el oponente con la prolongación del conflicto.

Los conflictos armados contemporáneos proliferados tras la caída del muro de Berlín, se caracterizan por ser intraestatales, en su mayoría. Las causas que los gatillaron son múltiples

²³ Los términos son mi traducción de lo que Joseph Nye Jr (2004) concibe como “hard”, “soft” y “smart power” (pp.32).

²⁴ Dice Perazzo que el carácter transnacional de los grupos “[...] hace que sea muy difícil rastrearlos y localizarlos y, mucho más prevenir su accionar o enfrentarse a ellos.”(Perazzo, 2010, p.5)

²⁵ “Si bien estas nuevas amenazas no eran desconocidas puesto que hicieron su aparición desde los primeros tiempos de la historia, lo novedoso es el rol y en [sic] nivel de participación que separada o conjuntamente juegan en los conflictos de la post guerra fría.” (Perazzo, 2010, p.5)

²⁶ Según Perazzo: “[...] el uso de los medios de comunicación y el infowar se han vuelto armas estratégicas que son utilizados por las partes en conflicto – pero sobre todo por el actor no estatal - para infligir golpes psicológicos a la población lo que a su vez es esgrimido como arma de presión política hacia los diferentes gobiernos.” (Perazzo, 2010, p. 6)

(religiosas, étnicas, tribales, crisis de gobernabilidad, autodeterminación de los pueblos, etc.). Fiel reflejo de estos nuevos conflictos es el Genocidio de Rwanda de 1994, que llegó a alcanzar aproximadamente 800.000 mil bajas civiles en 6 semanas, marcadas por un gran salvajismo y brutalidad²⁷. El conflicto de este pequeño país africano, como en tantos otros, se regionalizó, desparramando sus efectos por toda la Región de los Grandes Lagos Africanos. En otros casos, los conflictos han llegado a internacionalizarse, con la participación activa de terceros estados²⁸.

También son lamentables las situaciones de emergencia humanitaria, suscitadas por el altísimo número de desplazados internos y refugiados a causa de los conflictos.

Claramente el medioambiente no es inerte a los conflictos armados, generándose daños irreversibles, y pérdidas de recursos naturales no renovables por usufructo de alguna de las partes (Perazzo, 2010, p. 11).

La gran mayoría de estos atributos, tomados de Perazzo (2010), se corroboran en los conflictos transcurridos a partir de los '90, y particularmente en aquel que hasta el día de hoy aqueja a la RDC, esto lo veremos a lo largo del desarrollo del trabajo. Pero, de todas estas características, quisiéramos resaltar la *regionalización*, aspecto que se replica en la zona de conflictos de los Grandes Lagos Africanos. Siguiendo a Perazzo “Un conflicto se regionaliza cuando sus efectos se desparraman por los países vecinos extendiendo el conflicto a ellos o cuando sus efectos provocan una desestabilización de la región que aumenta la propensión de la misma a caer en un conflicto.” (Perazzo, 2010, p.7). Coincidimos con la autora, respecto lo propenso que es el continente africano, y específicamente la región de los Grandes Lagos, a que los conflictos se contagien y se derramen²⁹, y por sobre todo como juega en la zona la cuestión étnica, los intereses económicos y la porosidad de las fronteras. El conflicto desencadenado en RDC se ha regionalizado, debido al flujo masivo de refugiados y desplazados, a la continua intromisión de tropas de países vecinos y de grupos no estatales, y al tráfico de recursos minerales y armas.

De gran ayuda han sido, para los científicos sociales, las bases de datos que, desde el siglo XX, miden sistemáticamente los conflictos armados. Existen múltiples y variadas fuentes, que utilizan distintas variables para medir los conflictos, y de los cuáles los

²⁷ Esto no hace más que resaltar el “[...] desprecio por el derecho internacional y el derecho internacional humanitario lo que se verifica tanto en las violaciones masivas a los derechos humanos como en el incumplimiento de la tregua y la paz que pudiera acordarse.” (Perazzo, 2010, p.6)

²⁸ Véase la I Guerra del Congo, Somalia.

²⁹ Basta ver los efectos del Genocidio de Rwanda en 1994.

investigadores se pueden servir en base a cuáles criterios son más apropiados para su investigación³⁰.

Una de las bases de datos más prestigiosas, es aquella provista por el *Uppsala Conflict Data Program (UCDP)*, del *Department of Peace and Conflict Research* de la Universidad de Uppsala. El UCDP propone ciertos criterios y definiciones para la medición de un conflicto. En nuestro caso, resulta fundamental la definición de conflicto armado:

[...] una disputa incompatible que involucra cuestiones referidas al gobierno, o al territorio, o a ambos, donde el uso de la fuerza armada entre dos partes resulta en por lo menos 25 muertes relacionadas con el campo de batalla. De estas dos partes, al menos una es el gobierno estatal. (Gleditsch, Wallensteen, Eriksson, Sollenberg & Strand, 2002, pp. 618-619)³¹

Cuando el UCDP dice que el tipo de incompatibilidad tiene que involucrar una cuestión referida al gobierno, se refiere a alguna disputa por el tipo de sistema político, reemplazo del gobierno central o cambio en su composición. Y cuando la disputa se relaciona al territorio, hace referencia a cambios en el control del territorio en un conflicto interestatal, o demandas de secesión o autonomía intraestatalmente (Gleditsch, et. al., 2002).

Ahora bien, para poder identificar y diferenciar a los conflictos, se tienen en cuenta dos variables, su *intensidad* y el *tipo de conflicto*.

De acuerdo a su *intensidad*, pueden ser conflictos armados: Menores (menos de 25 muertes por año, y menos de 1000, en total, a lo largo del conflicto), Intermedios (entre 25 y 1000 muertes por año, y un total de 1000 a lo largo del conflicto), y por último, Guerra (más de 1000 muertes por año) (Gleditsch, et. al., 2002).

Teniendo en cuenta su *intensidad*, el conflicto de RDC iniciado en 1996 (con la I Guerra del Congo) y finalizado formalmente con la paz de Pretoria en 2002 (que puso fin, pero sólo en el papel, a la II Guerra del Congo), fluctúa entre Guerra (más de 1000 muertes al año) y conflicto menor (bajas entre 25 y 1000 a lo largo del conflicto), según los datos proporcionados por el UCDP³².

Esta forma de operacionalizar las variables, resulta ideal para aquellos que se quieren limitar exclusivamente a las bajas en el campo de batalla de forma excluyente. También, el UCDP es muy riguroso a la hora de contabilizar e identificar las partes en el conflicto, puesto

³⁰ Recomendamos el completo listado de bases de datos brindado por Kristine Eck (2005).

³¹ Nuestra traducción de: “[...] a contested incompatibility which concerns government or territory or both where the use of armed force between two parties results in at least 25 battle-related deaths. Of these two parties, at least one is the government of a state.” (Gleditsch, Wallensteen, Eriksson, Sollenberg & Strand, 2002, pp. 618-619).

³² Uppsala Conflict Data Program (Date of retrieval: 12/11/21) UCDP Conflict Encyclopedia: www.ucdp.uu.se/database, Uppsala University

que solo considera aquellas que están organizadas, que poseen una estructura ordenada, de las cuáles al menos una debe ser el gobierno estatal.

Sin embargo, no compartimos el criterio para medir las bajas, creemos que es limitado. Consideramos que un conflicto armado es un escenario complejo que no sólo involucra a las partes beligerantes, sino también a la población que sufre las consecuencias directas e indirectas generadas por el conflicto, y que además muchas veces es el blanco principal de la violencia.

Por ejemplo, bajo los parámetros del UCDP, en el año 2011 el conflicto de RDC no es catalogado como conflicto armado³³, y desde 2002-2005 y 2009-2011, no se lo considera ni guerra ni conflicto menor³⁴.

Muy distintas son las cifras del *International Rescue Committee*, del reporte *Mortality in the Democratic Republic of Congo* (2007), que dicen que entre 1998 y 2004 ocurrieron más de 3,9 millones de muertes, convirtiendo a RDC en el conflicto más sanguinario desde la Segunda Guerra Mundial. No obstante, menos del 10% de esas muertes son directamente atribuibles a la violencia armada. El resto de las muertes se deben a los efectos sociales y económicos del conflicto que afectan los servicios de salud, a la pobre seguridad alimentaria, al deterioro de la infraestructura y a los masivos desplazamientos de la población. Según el reporte, a causa del conflicto han aumentado las tasas de enfermedades infecciosas, la mal nutrición y las muertes relacionadas con las condiciones de embarazo y de los neonatos. Y se incluye a la malaria como la principal causa de las muertes. Esto también denota, lo desarrollado al inicio del trabajo sobre las condiciones del Estado en RDC, que vive un proceso de desintegración estatal y debilidad institucional. Entonces al problema estructural del Estado, se le suma la coyuntura de un conflicto que entre agosto de 1998 y abril de 2007 se ha cobrado la vida de más de 5,4 millones de personas (cifras del International Rescue Committee, 2007, p. ii), un promedio de casi 52.000 muertes por mes.

Ahora bien, en lo que respecta a la segunda variable *tipo de conflicto*, la base de datos del UCDP, siguiendo la distinción usada en la base del proyecto Correlates of War (COW), distingue entre conflictos armados: Interestatales (entre 2 o más estados), Extraestatales (entre un estado y un grupo no estatal externo de su territorio), Intraestatal (entre un estado y uno o más grupos no estatales, sin intervención de terceros estados) e Intraestatal Internacionalizado (entre un estado y uno o más grupos no estatales, con intervención de terceros estados) (Gleditsch, et. al., 2002).

³³ Ver el gráfico: http://www.pcr.uu.se/digitalAssets/125/125674_armedconflicts_2011.pdf

³⁴ Ver <http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/search.php>

Bajo estos parámetros, al conflicto de RDC, se lo puede inscribir como un conflicto intraestatal internacionalizado. En la II Guerra del Congo se enfrentaron 10 países (RDC, Rwanda, Uganda, Burundi, Zimbabwe, Angola, Namibia, Chad, Libia, Sudán) y por lo menos 10 grupos rebeldes no estatales, entre ellos Reagrupamiento Congoleño por la Democracia (RCD) y sus variantes, Movimiento de Liberación del Congo (MLC), Banyamulenge (Tutsis del Congo), los Tigres de Katanga, las Defensas Civiles y Populares, las milicias Mai-Mai, la Armada para la Liberación de Rwanda (ALiR), las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Rwanda (FDLR), milicias rebeldes de Burundi (Fuerza para la Defensa de la Democracia y Frente Nacional de Liberación) y Uganda (Alianza para el Frente Democrático, Frente del Nilo Occidental y el Ejército de Resistencia del Señor) (Haskin, 2005).

¿NUEVAS GUERRAS?: Kaldor vs. Kalyvas

Esta dinámica adquirida por los conflictos armados contemporáneos, generó un debate dicotómico sobre si estamos en presencia de lo que algunos denominaron “nuevas guerras” como contracara de las “viejas guerras” en el marco del proceso de Globalización (Kaldor, 2001), o si en realidad el debate estaba mal planteado y en rigor de verdad no habría grandes diferencias, sino lo que faltaba en el mundo académico para analizar a los conflictos eran categorías conceptuales de análisis (Kalyvas, 2001).

Si bien hay una continuidad, lo cierto es que los conflictos de las últimas dos décadas indudablemente poseen características distintivas, puesto que no permanecen inmutables ni herméticos a los avances tecnológicos ni a las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación.

Kaldor plantea que el quiebre que ha generado “un nuevo tipo de violencia organizada” (Kaldor, 2001, p.15) no se debe al fin de la Guerra Fría, sino al mismísimo proceso de Globalización de los '80 y '90, entendido como “[...] la intensificación de las interconexiones políticas, económicas, militares y culturales a escala mundial.” (Kaldor, 2001, p.17-18). Dice Kaldor que debe comprenderse como “un fenómeno cualitativamente nuevo que, al menos en parte, puede explicarse como una consecuencia de la revolución en las tecnologías de la información y también de las drásticas mejoras en la comunicación y el tratamiento de datos.” (Kaldor, 2001, p.18). Esta intensificación de las interconexiones mundiales ha repercutido en el Estado, que sufre erosión en su autonomía y en algunos casos su desintegración. El Estado ve afectada su capacidad de ejercer el monopolio legítimo de la coerción física, por fenómenos como la privatización de la violencia y la transnacionalización de las fuerzas militares.

En concreto, la académica británica sostiene que las nuevas guerras son diferentes de las viejas en cuanto a: los objetivos, los métodos de lucha y los modos de financiación.

Los objetivos de las nuevas ya no son geopolíticos o ideológicos, sino que se vinculan con la política de identidades entendida como “[...] la reivindicación del poder basada en una identidad concreta, sea nacional, de clan, religiosa o lingüística.” (Kaldor, 2001, p.21). Es una política que tiende a la fragmentación, entre lo local y lo global, entre un cosmopolitismo y un particularismo.

Los métodos de lucha, según Kaldor, han cambiado. Las nuevas guerras se nutren de la técnica de la guerra de guerrillas, pero en vez de tener como objeto lograr el apoyo popular buscan generar terror y odio. Justamente, “[...] el objetivo estratégico de estas guerras es expulsar a la población mediante diversos métodos, como las matanzas masivas, los reasentamientos forzosos y una serie de técnicas políticas, psicológicas y económicas de intimidación.” (Kaldor, 2001, p.23). Ahora el nuevo target de las guerras es la población civil. Y además de los propios ejércitos nacionales, también se han sumado nuevos actores. Ahora participa un mix de grupos paramilitares, bandas criminales y hasta unidades escindidas de los ejércitos, que emplean los medios de comunicación y la tecnología a su disposición para organizarse y lograr sus objetivos.

Los modos de financiación antes dependían de una economía de guerra centralizada en el aparato estatal. Mientras que ahora, siguiendo a Kaldor, la financiación es descentralizada y depende de recursos externos, del saqueo o tráfico ilegal.

Por otro lado, en contraposición a la teorización de las “Nuevas Guerras” de Kaldor, otros autores sostienen que no debe hacerse esta diferenciación errónea basada en “[...] la adopción acrítica de categorías y etiquetas [...]” (Kalyvas, 2001, p.99)³⁵ sostenidas por información incompleta y subjetiva e ignorando la investigación histórica de guerras pasadas. Stathis Kalyvas, se opone a esta distinción de viejas y nuevas guerras, que “podría ser más atribuible a la falta de categorías conceptuales que a la existencia de profundas diferencias.” (Kalyvas, 2001, p.99)³⁶

Kalyvas examina y critica las tres dimensiones que se suelen utilizar para diferenciar a las viejas guerras y a las nuevas de la post Guerra Fría.

La primera dimensión, “causas y motivaciones”. El autor griego señala que numerosos académicos sostienen que las viejas guerras civiles eran motivadas por cuestiones ideológicas universalistas de cambio social, mientras que las nuevas por intereses privados o personales.

³⁵ Nuestra traducción de: “[...] based on an uncritical adoption of categories and labels[...]” (Kalyvas, 2001, p.99)

³⁶ Nuestra traducción de: “[...] the distinction drawn between post-cold war conflicts and their predecessors may be attributable more to the demise of readily available conceptual categories than to existence of profound differences.” (Kalyvas, 2001, p.99)

Es más, a veces carecen de sentido alguno, argumenta Enzensberger (Kalyvas, 2001). Lo cierto, es que para Kalyvas, ha habido una sobresimplificación en el análisis, e incluso piensa que las “motivaciones ideológicas no siempre son visibles para los observadores que buscan patrones occidentales de lealtades y discursos.”(Kalyvas, 2001, p.104)³⁷. Y por el otro lado, ha habido una exageración en remarcar el aspecto ideológico de las viejas guerras, cuando en realidad lo ideológico fue superficial, las aspiraciones de las masas no siempre eran articuladas y representadas por sus líderes (Kalyvas, 2001).

La segunda dimensión, el “apoyo”. Como anteriormente vimos, Kaldor (2001) sostenía que mientras las viejas guerras buscaban el apoyo popular, las nuevas lo carecían y sólo buscaban generar temor y odio en la población, provocando desplazados, refugiados y matanzas masivas. Kalyvas, dice que este tipo de afirmaciones están basadas por lo general en información incompleta, y además, “Contrario a lo que Kaldor argumenta, los desplazamientos masivos de población no son algo novedoso – así lo sugieren guerras clásicas como la rusa, española y las guerras Civiles chinas.”(Kalyvas, 2001, p.110)³⁸. Además, Kalyvas resalta en ambos tipos de guerra civil, los dinámicos clivajes locales a la hora de generar lealtades, en desmedro de los discursos “nacionales” articulados por las élites.

La última dimensión es la violencia, “componente central de todo tipo de guerra civil” (Kalyvas, 2001, p.114)³⁹. Es interesante, como Kalyvas plantea que el hecho de que la violencia se defina culturalmente, para muchos autores las viejas guerras que usaban el ataque relámpago o el napalm poseen una violencia más controlada que aquella desenfrenada de las nuevas guerras, como por ejemplo los ataques con machete del Genocidio de Rwanda, cuando en rigor de verdad el poder destructivo de un ataque relámpago es mayor al del machete. Y al igual que en las viejas guerras, las atrocidades cometidas en las nuevas fueron cuidadosamente planificadas y centralizadas. Kalyvas toma como ejemplo lo estratégica, selectiva y planificada que estuvieron las masacres en Argelia y Sierra Leona⁴⁰.

Todos estos aspectos, que cuestionan la distinción entre viejas y nuevas guerras, y que llevaron a la despolitización y criminalización de las últimas, dice Kalyvas que deben ser vistos como una oportunidad para demostrar lo equivocado que estuvieron los estudios sobre la guerra civil, puesto que las nuevas guerras no son nuevas (Kalyvas, 2001).

³⁷ Nuestra traducción de: [...] ideological motivations are simply not always visible to observers looking for “Western” patterns of allegiance and discourse.” (Kalyvas, 2001, p.104)

³⁸ Nuestra traducción de: “Contrary to what Kaldor argues, mass population displacement is nothing new-as suggested by such classic wars as the Russian, Spanish, and Chinese Civil wars.” (Kalyvas, 2001, p.110)

³⁹ Nuestra traducción de: “[...]violence is in fact the central component of all kinds of civil war, ethnic and non – ethnic alike”(Kalyvas, 2001, p.114)

⁴⁰ Ver Kalyvas, 2001, pp.115-116.

Es en este sentido, que Kalyvas propone hacer una distinción entre tres tipos de guerra civiles. La convencional, la irregular, y como novedad, la guerra “simétrica no convencional”. Justamente, este último tipo podría asimilar lo que comúnmente se denomina “nueva guerra”. Y es el tipo de guerra que más adapta al conflicto del Congo. A efectos del presente trabajo, nos limitaremos a caracterizar este último tipo de guerra.

Las guerras simétricas no convencionales, tal como las describe Kalyvas (2005), se distinguen por estar enmarcadas en un proceso de colapso estatal, donde las Fuerzas Armadas se están desintegrando, y en ese proceso son reemplazadas por milicias rivales que se van a aprovechar del arsenal del ejército disuelto. Entonces los bandos no van a estar integrados por ejércitos regulares ni va a haber batallas “seteadas”, al igual que el tipo de guerra civil irregular. Sin embargo, a diferencia de este último tipo, y en congruencia con el tipo convencional, van a existir fronteras de combate.

En resumen, el conflicto armado que afecta a la RDC se caracteriza por ser dinámico y cambiante en cuanto a las características que ha ido adquiriendo y perdiendo en el transcurso de los años. Pasó de ser intraestatal, a ser interestatal en la II Guerra del Congo. Luego, mutó al tipo intraestatal internacionalizado. Sus efectos se regionalizan por toda la Región de los Grandes Lagos y, en términos de Kalyvas, adquiere la connotación de lo simétrico no convencional. Esta versatilidad que manifiesta el conflicto, es consecuencia de los actores mutantes y sus intereses, que llevan casi dos décadas enfrentándose en un conflicto que parece no tener fin.

En virtud de lo mencionado anteriormente nuestro trabajo va a estar compuesto por dos grandes partes. La primera parte abarca desde el período pre-colonial hasta fines de 1980. Aquí realizamos un breve recorrido histórico pasando por la organización socio-política de los bantúes a partir del 1100 y el primer contacto con los europeos en la expansión proto-colonial de 1400-1800; dando cuenta de los cambios en las estructuras sociales, políticas y económicas en este proceso de hibridación. Posteriormente, abordamos el impacto de la partición de África en la Conferencia de Berlín de 1884-1885, en particular las características del Estado Libre del Congo bajo dominio del Rey Leopoldo II de Bélgica y a continuación el traspaso de esta posesión personal del Rey al Gobierno belga. En esta parte hacemos énfasis en la organización administrativa, política y territorial impuesta por los belgas a través de las *chefferies*. Continuamos nuestro camino con el proceso de independencia, la guerra civil ocasionada y el ascenso de Joseph Mobutu al poder. La etapa finaliza con la radicalización y decadencia del gobierno Mobutista.

La segunda parte comprende los años 1990 y 2002, que va desde la implosión del Estado congoleño hasta el fin formal de la II Guerra del Congo con el Acuerdo inclusivo de Pretoria. Este período abarca las dos primeras etapas del conflicto armado que ocurrió en el país en cuestión, el rol de los actores estatales y no estatales involucrados, sus intereses, la regionalización e internacionalización del conflicto y las consecuencias.

Finalmente, culminamos el trabajo de investigación final con una serie de reflexiones respecto los cambios y continuidades del conflicto armado, los problemas estructurales, los dilemas socio-políticos y posibilidades a futuro.

PARTE 1

PERÍODO PRECOLONIAL

Reconociendo la Historicidad

De acuerdo a Atmore & Oliver (1997), hace aproximadamente más de 3500 años, comenzaron a extenderse desde Camerún y con dirección al Sur, siguiendo la cuenca del río Congo y el bosque ecuatorial, un grupo étnico de bantuhablantes. Si hay algo que caracteriza a aquellas personas que, desde el 1100 de nuestra era, habitan la zona geográfica de la RDC, es que hablan alguna de las 400 lenguas de la familia Bantú derivada de la misma raíz lingüística ancestral denominada “proto-bantú” (Lwanga-Lunyiigo & Vansina, 1988). La palabra “bantú”, en la mayoría de estas lenguas significa “gente”.

Esta gran familia lingüística que copó la mayoría de la superficie al sur del Ecuador, y que terminó de establecerse en 1100⁴¹, se escindió en dos grupos de desarrollo distintos. Primero una tradición occidental vinculada al manejo del metal, y luego una oriental relacionada con la ganadería bovina. La posesión tanto de metal como de ganado, significaban poder, los grandes gobernantes eran reconocidos por tener importantes cantidades de dichos recursos. En lo que respecta al actual territorio de RDC, vivieron y convivieron ambas tradiciones, más una tradición árabo-swahili proveniente del Este como resultado de las relaciones con Asia (Atmore & Oliver, 1997).

Organización de los bantúes XII-XIX

A lo largo de la historia, los grupos humanos que habitaron el Congo fueron organizándose social y políticamente, de distintas formas de acuerdo a tradiciones, niveles de desarrollo tecnológico, número de población, actividades económicas, zona geográfica y vínculos con los no bantúes.

A grandes rasgos, siguiendo lo recogido por Vansina (1984), los bantúes siguieron dos grandes patrones de organización, linajes patrilineales o matrilineales. Al inicio se agrupaban en aldeas, en algunos casos dispersas, y en otros, compactas. La autoridad era ejercida por los hombres, a través del jefe del clan o mediante un consejo de ancianos. También existían señores de la tierra, similares a los señores feudales europeos, que reclamaban para sí territorios. Estos podían incluir grupos de aldeas, que se convertirían en cantones, los cuáles sentarían las bases de reinos incipientes. Los señores de la tierra cobraban impuestos a los clanes que agrupaban, y se imponían ante otros mediante las armas. Debajo del jefe de la tierra, se estructuraban consejos de hombres de las distintas aldeas que aglutinaba el cantón.

⁴¹ Se cree que alrededor del año 1100 terminaron las migraciones bantúes en el África sub-ecuatorial, y a partir de ese entonces comenzaron a adquirir características regionales bien definidas (Lwanga-Lunyiigo & Vansina, 1988)

De esta manera se irían gestando los primeros “Estados”/reinos, que tardarían unos 500 años (entre 1000-1500 d.C.) para establecerse. Para poder organizar y mantener al Estado, crearon una estructura administrativa de jueces, consejeros, dignatarios, entre otros. Sin embargo, erigir un Estado no era la regla, muchas aldeas se negaron a someterse ante un jefe o rey y permanecieron independientes, mientras que otras formaron una suerte de confederaciones.

Un aspecto presente y a destacar en todas las formas de autoridad, era el carácter sagrado. El jefe, rey, o señor de la tierra tenía un derecho divino. La religión y lo espiritual son omnipresentes en las sociedades bantúes (Vansina, 1984).

África Subsahariana y Europa entran en contacto

Si bien el gran cambio para África ocurrió a fines del siglo XIX, con la partición y reparto entre las colonias europeas; entre los siglos XV-XIX las estructuras políticas, sociales y económicas experimentaron alteraciones, producto de la expansión *proto-colonial*.

A partir del siglo XV, el continente africano⁴² comenzó a experimentar una serie de cambios en las estructuras sociales, políticas y económicas. Uno de los generadores de estos cambios, fue la apertura de un nuevo patrón de comercio⁴³. Con la llegada de los europeos al continente americano, se estableció un comercio triangular entre Europa-África-América (Malowist, 1992). Durante el siglo XV e inicios del XVI, los portugueses ejercieron el monopolio del comercio en el África negra. A lo largo de las costas atlánticas, establecieron un sistema de comercio conocido como *entrepôt*, que se basaba en el uso de *pombeiros*, quienes eran intermediarios entre los portugueses y los locales. De esta manera los *pombeiros*, constituían una suerte del élite comercial, que mediante la organización de *feiras*, vendían a los portugueses oro y esclavos y a cambio recibían “hierro, latón, cobre, textiles baratos, algo de plata, alimentos y sal.” (Malowist, 1992, p. 3)^{44 45}. Esta red comercial fue aprovechada a partir del siglo XVI por el resto de las colonias europeas, que fueron desplazando a Portugal en el comercio con África Subsahariana, a excepción de lo que hoy sería Angola. Parafraseando a Diagne (1992), una de las consecuencias de este negocio, además de la gran pérdida demográfica por el tráfico de esclavos, es que a partir del siglo XVIII los europeos desmantelaron las redes tradicionales de comercio y arruinaron la producción local de bienes

⁴² En esta afirmación dejamos de lado al Magreb, que a lo largo de la historia por sus contactos con el imperio romano y occidente, los otomanos, y el mundo árabe, tuvo un desarrollo distinto respecto África subsahariana.

⁴³ Podríamos agregar también el advenimiento del Cristianismo y el Islam, sin embargo nos interesa más enfocarnos en el factor comercial.

⁴⁴ Nuestra traducción de: “[...] iron, brass and copper goods, cheap textiles and some silver, foodstuffs and salt.” (Malowist, 1992, p. 3).

⁴⁵ Estos bienes no eran producidos en Portugal, sino que eran comprados a otros países europeos. Es precisamente ésta, una de las razones que llevaron al declive de Portugal como principal socio de los africanos. Al subir los costos de los productos que importaban y luego vendían a sus contrapartes en África, dejaron de ser competitivos y fueron superados por el resto de las potencias coloniales.

artesanales e industrias costeras cuando invadieron los puntos comerciales con sus productos. Ya desde este siglo, los portugueses, holandeses, franceses e ingleses iniciaron a anexar las zonas costeras (importantes puntos de flujo comercial) y a demarcar sus propias áreas de influencia.

En lo que respecta al impacto en las estructuras socio-políticas que produjo este primer contacto con los europeos, se destaca la difusión del feudalismo en forma pura o distorsionada entre las civilizaciones agrarias de África (Diagne, 1992). En África subsahariana, no había especulación en los medios de producción y la tierra tampoco era una fuente de ingreso. Las sociedades producían para su propio consumo. Existía un sistema denominado “*lamana*”, era un sistema de tenencia de la tierra que impedía el arrendamiento de la misma y la aparcería. También se aplicaba un impuesto a la producción agrícola-ganadera.

Particularmente, en la región de los Grandes Lagos, uno de los productos de esta fusión euroafricana, fue el establecimiento de una especie de contrato entre ganadero y agricultor, en dónde uno tenía el rol de patrón y el otro de cliente, respectivamente. Había un intercambio mutuo, los ganaderos proveían ganado y los agricultores ponían sus servicios, los de sus familias y de las futuras generaciones a disposición de los ganaderos. Este modelo no era idéntico en todas las sociedades, sino que difería y cambiaba a través de los años (Diagne, 1992).

No es propósito del presente trabajo hacer un análisis exhaustivo y evolutivo de todas aquellas unidades socio-políticas que se desarrollaron dentro de lo que hoy serían las actuales fronteras de la RDC; sino dar cuenta de esta historicidad, de las tradiciones autóctonas de poder y de un proceso de hibridación que comenzó cinco siglos antes de la partición de África. Algunas de las unidades que más se destacan son: los Kongo, Luba, Lunda, Ovimbundu, Nyamwezi, Chokwe, entre otros. Por ejemplo, el Reino Kongo fue fundado por los bakongo en proximidades de la desembocadura del Río Congo. Éstos crearon un gran Estado y alrededor de fines del siglo XV habían alcanzado la cima de su poder. Poseían una estructura piramidal, conformada por un rey, gobernadores y jefes de aldeas que recaudaban impuestos. Establecieron un fuerte lazo comercial con los portugueses y a fines del XVIII, el reino comenzó a desintegrarse. Hacia el Este del país, resaltan los Reinos Luba y Lunda. Dentro de los Lunda, los reinos más importantes fueron el de Mwata Yamvo, al Sudoeste de la RDC, y el de Mwata Kazembe, en la zona de Katanga. Estos grandes reinos constituían polos comerciales y de gobierno, por lo que era común que alrededor se desarrollaran Estados más pequeños, independientes, pero que solían hacer un aporte tributario a la corona (Atmore & Oliver, 1997). Aquí es importante volver a destacar el rol de los *pombeiros*, que pusieron

indirectamente en contacto a estos reinos internos con los europeos, fue gracias a esta red de comercio que “A fines del siglo XVIII los principales reinos Lunda habían comprado armas de fuego, telas y otros lujos europeos, y sus propias industrias se habían desarrollado mucho gracias a los conocimientos adquiridos de los europeos.” (Atmore & Oliver, 1997, p. 45). No obstante, la región interlacustre de los Grandes Lagos y la densa zona ecuatorial, permaneció aislada del mundo hasta mediados del siglo XIX, con la llegada de David Livingstone y posteriormente Henry Morton Stanley.

PERÍODO COLONIAL

La partición de África y el Rey Leopoldo II de Bélgica

Hacia 1880, más del 80% del continente se encontraba gobernado por africanos, por sus reyes, jefes clánicos o tribales, consejos de ancianos, señores de la tierra y demás formas autóctonas de organización. Entre 1884 y 1885, éste continente de 30 millones cuadrados de superficie, fue repartido entre países europeos al mejor estilo TEG. En un período de treinta años, fue ocupado y subyugado por un grupo de países que se arrogó el derecho de distribución y conquista de un continente, destruyendo e ignorando miles de años de historia, sistemas de creencias y desarrollo humano. Sin lugar a dudas, la colonización de África es uno de los capítulos más oscuros y avergonzantes de la historia universal, que lejos estuvo de ser una misión civilizatoria al destruir una gran civilización.

Uno de los primeros impulsores de esta carrera por África fue, sin lugar a dudas, el Rey Leopoldo II de Bélgica, en quién nos enfocaremos dado que fue el que puso al Congo bajo su dominio. Leopoldo II se mostró interesado en el viaje que Henry Morton Stanley había realizado por el río Congo entre 1874 y 1877, y por sobre todo en el potencial comercial que presentaba esta importante vía fluvial, que conectaba el corazón de África con las costas atlánticas. En la Conferencia Geográfica de Bruselas de 1876 queda asentado el ambicioso negocio de explotación del río Congo y se decide la creación de la Asociación Internacional Africana, una organización que bajo su “supuesto” fin filantrópico escondía los intereses económicos del Rey Leopoldo II en su afán colonial. Tras un período de cuatro años, gracias a la labor de Morton Stanley que había sido contratado en 1879 por el Rey a través de la Asociación, los belgas logran no sólo el dominio del río Congo, sino también la creación del Estado Libre del Congo. Cuyo reconocimiento como posesión oficial del Rey Leopoldo II se logró antes de que finalizara la Conferencia de Berlín.

La Conferencia de Berlín, llevada a cabo entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de noviembre de 1886, constituye una de las aristas de la distribución de África entre las potencias occidentales. En Alemania, las potencias trazaron en el “papel” nuevas fronteras, de hecho, un “[...] 30% de la longitud total de los límites fueron dibujados como líneas rectas [...]” (Uzoigwe, 1985, pp. 42-44)⁴⁶, reemplazando, arbitrariamente, las fronteras “naturalmente” establecidas por las sociedades africanas. Al finalizar la Conferencia, se firma el Acta de Berlín, en su artículo 34 se destacan dos exigencias. Por un lado la notificación a las partes participantes de la Conferencia, sobre futuras anexiones, para lograr un reconocimiento oficial. Y además, la base de ese reclamo debía apoyarse en una ocupación efectiva, es decir que se tenía que poseer “[...] una autoridad suficiente sobre las zonas en cuestión.” (Atmore & Oliver, 1997, p. 154), algo que inicialmente en la práctica en realidad no sucedía.

La otra arista del reparto de África, fue la anexión del terreno, la distribución in situ. La actitud general de los africanos fue resistirse a la imposición europea manteniendo el statu quo y reteniendo su soberanía e independencia, adaptarse o perecer. A excepción de Menelik en Etiopía, en el resto de los casos los europeos lograron someter a las poblaciones de sus respectivos territorios. Los europeos por aquel entonces habían desarrollado la ametralladora Maxim, que poseía un potencial destructivo totalmente superior al de los africanos, quienes poseían armas comerciadas en el período pre-colonial y mucho más rudimentarias. Incluso los europeos habían acordado en la Convención de Bruselas de 1890 no vender armas a los africanos (Adu Boahen, 1985). Sin lugar a dudas, este poderío militar compensó la inferioridad numérica de los occidentales. Además, éstos aplicaron sin problemas el *divide et impera*, explotando las rivalidades inter-africanas a su favor. Hubo reinos que se aliaron a los europeos en contra de reinos enemigos, obteniendo beneficios de ellos y mejorando su poder frente a otros reinos. Por ejemplo, como pasó con Tippu Tip y Msiri que colaboraron con el Estado Libre del Congo (Isaacman & Vansina, 1985), con los alemanes y belgas que apoyaron a los Tutsis en contra de los Hutus en el Congo, Burundi y Rwanda, y con los británicos pro Boers en Sudáfrica.

Al establecerse los europeos en África, rápidamente apuntaron hacia la explotación de los importantes recursos naturales. Para poder desarrollar las industrias extractivas, utilizaron el trabajo forzado y el tributo obligatorio para todos los africanos. A nosotros nos interesa específicamente cómo fue la colonización belga en el Congo, la cual adquirió características distintivas.

⁴⁶ Nuestra traducción de: “[...] 30% of the total length of the borders were drawn as straight lines [...]” (Uzoigwe, 1985, pp. 42-44)

El Estado Libre del Congo: la posesión privada del Rey

Si tuviéramos que enumerar cuáles fueron los atributos esenciales de la dominación belga en el corazón de África diríamos que fueron: el desarrollo de industrias extractivas primarias mediante concesiones, la creación de la *Force Publique*, la educación cristiana restringida y una administración híbrida, a mitad de camino de un gobierno directo e indirecto mediante el uso de intermediarios. Como lo sostuvo Crawford Young, se trataba de una “trinidad colonial”, entre la administración colonial, las empresas y las misiones católicas (en M’Bokolo, 1993).

Leopoldo II apeló por excelencia al capital privado y estableció un sistema de concesiones. El Rey se vio obligado a recurrir al capital privado, porque al ser el Congo una posesión personal, no un Estado como tal, no podía cobrar impuestos. Y además, en la Conferencia de Berlín, se había establecido la libertad de comercio a través de la cuenca del río Congo, por lo que tampoco podía aplicar gravámenes. Al Rey belga, no le quedó otra alternativa que sostener su emprendimiento con fondos privados.

Aquella empresa⁴⁷ que deseaba explotar algún recurso o desarrollar la infraestructura, recibía tierras y los derechos de explotación. Incluso la concesión, fue una forma de hacer efectiva la anexión y control del territorio. Así lo demostró la Compañía de Katanga, a la cual se le encargó la construcción de vías férreas en la zona de Katanga, a cambio de un tercio de las tierras y los derechos mineros de la región (Atmore & Oliver, 1997).

El Estado Libre del Congo, se basó en la explotación y extracción, para ello se dividió al territorio en quince provincias⁴⁸, cada una bajo la responsabilidad de un “comisario”. Esta partición hizo eco a la división continental, que lejos estuvo de salvaguardar y respetar las relaciones inter-étnicas, absorbiendo en un Estado monolítico las unidades socio-políticas existentes, tal como lo sugiere McCalpin (2002), aumentando las rivalidades entre los distintos grupos, por unos recursos escasos.

Se introdujo un sistema de trabajo forzado, donde nadie quedó exento de participación. No se les permitió a los nativos cosechar, estaban obligados a trabajar en la explotación de los recursos, sino eran castigados, torturados⁴⁹ o simplemente asesinados. Como si esto fuera poco, se les exigía el pago de una cuota o tributo, cuya falta de pago también era castigada

⁴⁷ Entre ellas se destacan Société Générale (socio mayoritario), Empain, Cominière y Brufina.

⁴⁸ Posteriormente, en 1933, se volvió a dividir el territorio, pero esta vez en seis provincias: Katanga (Elizabethville), Kasai (Luluaborg), Kivu (Bukavu), Orientale (Stanleyville), Équateur (Coquilhatville), y Bajo Congo (con la capital en Leopoldville).

⁴⁹ Se le cortaban manos, orejas y era común el uso del *chicotte*, un látigo hecho de piel de hipopótamo.

cruelmente. Las empresas concesionarias se convirtieron en maquinarias opresivas y paternalistas, a través del control total de sus trabajadores.

Con el objetivo de proteger estos intereses económicos, se creó una fuerza militar-policial de élite, la *Force Publique*. Cabe aclarar, que por la misma razón de que el Estado Libre del Congo, no era un Estado sino una propiedad de Leopoldo II, no podía tener un ejército nacional. Por ello la *Force Publique*, no era ni más ni menos que la guardia privada del Rey. Su tarea consistía en evitar que los árabes capturaran esclavos en la población de la colonia, que era la mano de obra para los negocios de la Corona y hacer cumplir la ley emanada de la autoridad colonial. Los rangos altos estaban ocupados por europeos y los más bajos por congoleños.

El papel de las Misiones Religiosas en la colonización del Congo

A este engranaje, le faltaba otra pieza fundamental, importante incluso a nivel continental. Nos estamos refiriendo a la evangelización cristiana y protestante, que embarcó a numerosos misioneros a convertir a las poblaciones africanas a su respectiva religión.

En África las misiones religiosas fundaron redes de escuelas cristianas a lo largo y ancho del continente. Desde 1890, comenzaron a instalarse en el Congo las misiones cristianas, después de 1900 se sumaron la Sociedad de Misioneros Bautistas, la Misión Sueca, Presbiterianos Americanos y la Orden de los Premonstratenses. Como lo sostiene Ruth Slade, “Desde el principio, estas misiones jugaron el rol de un gobierno civil en las remotas áreas que el régimen colonial había encontrado difícil de penetrar” (Grinker, 1994, p. 49). Young & Turner también coinciden con esta visión sobre el rol de la Iglesia, que “[...] era más que una comunidad de creyentes; era una organización de alcance nacional cuya penetración en el interior era comparable en escala a la del estado, y cuyas estructuras de servicio social eran generalmente mucho más efectivas.” (Young & Turner, 1985, p. 18). Siguiendo a Haskin (2005), en el Congo Belga, la Iglesia tenía el rol de educar, preparar a los nativos en las tareas que requería la colonia e impartir la enseñanza del francés. Se les enseñó lo básico para escribir, leer y realizar cálculos. Los niños eran separados de sus padres, para poder recibir educación primaria, como máximo llegaba hasta los 14 años de edad. Haskin (2005) calcula que para 1958 había 1.400.000 de niños enrolados en escuelas Católicas Romanas. Sostenemos que era una educación restringida⁵⁰, porque a muy pocos se les daba la oportunidad de continuar con estudios secundarios, menos de 25.000 congoleños lograron acceder a la misma, cifra que coincidía con los hombres que luego eran incorporados a las

⁵⁰ De hecho el slogan que se sostenía era “no elite, no problem” (Haskin, 2005).

filas de la *Force Publique*, al momento de la independencia sólo había 30 graduados universitarios. El objetivo de esta restricción era evitar la formación de una élite que aspirara a llegar más alto, de hecho hasta 1950 no hubo personal estatal congoleño que tuviera estudios secundarios (Veit, 2010). No obstante, en la práctica aquellos que habían recibido educación secundaria estaban mejor posicionados socialmente, tenían más privilegios que el resto de sus compatriotas y se los llegó a conocer como *évolués*. Este reducido grupo, fue el germen de la burguesía africana y de los primeros nacionalistas en búsqueda de la independencia.

La situación humanitaria durante el dominio de Leopoldo II, fue catastrófica “A causa de las epidemias, hambruna y violencia estatal entre 1887 y 1905, la población del Estado Libre del Congo cayó a la mitad de lo que había sido en el tiempo pre-colonial” (McCalpin, 2004, p. 35)⁵¹. Incluso Jeanne Haskin ha llegado a calificar lo sucedido como “[...] uno de los peores genocidios debido a la colonización” (Haskin, 2005, p. 2)⁵², según cifras de Adam Hochschild entre cinco y diez millones de personas murieron en este período y otros colocan esta cifra entre los veinte millones. Mujeres y niños eran obligados a transportar cargas pesadas, o tomados como rehén para asegurarse la colaboración de los hombres. La horca, disparos a sangre fría y las decapitaciones, eran moneda de uso corriente. La mayoría de la población murió del agotamiento, del hambre y de las enfermedades (Haskin, 2005). Aldeas enteras fueron destruidas o saqueadas, las tierras expropiadas, dejando a millones de familias sin hogar. No en vano se sugiere, que la expresión “crímenes de lesa humanidad”, fue acuñada en 1890 en una carta que escribió el coronel George Washington Williams al Secretario de Estado de Estados Unidos, para describir las atrocidades que estaba cometiendo Leopoldo II en el Congo (Cárdenas, 2004).

La crítica de la opinión pública y la presión de sus contrapartes europeos⁵³, por la deplorable situación que se estaba viviendo, llevaron a que Leopoldo II aplicara reformas superficiales para mejorar las condiciones de vida. Finalmente su reinado del terror culminaría en 1908, cuando el Congo se convierte en propiedad del gobierno de Bélgica.

El Congo belga y la nueva administración

A pesar de las promesas belgas de dejar atrás el oscuro pasado de Leopoldo II en el Congo, la realidad demostró que muy poco se hizo para evitar los abusos a los Derechos

⁵¹ Nuestra traducción de: “Due to epidemic, famine, and state-sanctioned violence between 1887 and 1905, the population of the Congo Free State plummeted to half of what it had been in precolonial times.” (McCalpin, 2004, p. 35)

⁵² Nuestra traducción de: “[...] one of the worst genocides to colonization.” (Haskin, 2005, p. 2)

⁵³ Principalmente británica, gracias a las denuncias de Roger Casement y Edmund Morel de la Congo Reform Association.

Humanos. El Congo Belga continuó con la extracción de caucho, marfil, palma y la explotación minera y se burocratizó la administración.

Para poder caracterizar como era ésta administración impuesta por los belgas, nos basaremos en las observaciones recolectadas por Alex Veit (2010). Siguiendo a Veit (2010), en 1906 se institucionalizaron las jefaturas tribales y sus jefes pasaron a formar parte de los órganos administrativos del Estado. En algunos casos estos jefes coincidían con los jefes tradicionales tribales, pero en otros casos donde no existía una autoridad tribal centralizada, se los creó, eligiéndolos al azar, para ello basta ver el caso de los Lendu (exhaustivamente detallado por Veit, por su interés en la zona de Ituri al noreste de RDC). Mientras que algunas tribus se adaptaron a este cambio, otras mantuvieron una postura fuertemente en contra. Sin embargo, tras la presión europea y de otras tribus que adherían a este nuevo modelo, tuvieron que amoldarse. Además, tarde o temprano aquellos jefes que se oponían a las jefaturas y a todo tipo de alteración del orden natural introducido por los europeos dejarían de existir, para dejar el camino llano a la intervención. Como lo plantea Veit, “[...] la remodelación de la tradición y la introducción de nuevas ideas a través de la *mission civilisatrice* optimizaron la legitimidad del nuevo orden. [...] Estos esfuerzos, requerían mediación, ya que el estado permanecía distante geográficamente y culturalmente.” (Veit, 2010, p. 72)⁵⁴. Por esta razón fue que resultó tan importante la utilización de “*chiefs*”, eran el nexo entre el mundo precolonial y el nuevo orden belga.

No obstante, el concepto de jefe no era algo nuevo para las sociedades tribales, la novedad fue las nuevas funciones que adquirió este actor en la organización sociopolítica. De acuerdo a van Trotha (como se cita en Veit, 2010) las jefaturas administrativas estaban basadas en tres principios: devolución, jerarquía y territorialización.

La devolución alude a la “[...] selección, instalación, y despido de los jefes.” (Veit, 2010, p. 73)⁵⁵. Este principio constituía la principal amenaza a los Jefes, que eran puestos y depuestos por los comisarios de distritos. También se relaciona a la necesidad que tenían los belgas de centralizar el poder y armar una única estructura política.

La jerarquía se refiere a las nuevas categorías y orden creado con las jefaturas, que sin lugar a dudas pusieron en jaque la estructura tribal precolonial. En 1933, las jefaturas se dividieron en sub-jefaturas, agregándose dos nuevos escalafones de poder, constituido por los “*chefs de groupement*”, quiénes aglutinaban varias aldeas, por un lado, y por el otro, los “*chefs de location*”, quiénes sólo agrupaban una aldea (Veit, 2010, p. 73-74).

⁵⁴ Nuestra traducción de: “[...] the reshaping of tradition and the introduction of new ideas through the *mission civilisatrice* enhanced the new order’s legitimacy. [...] These efforts, required mediation, as the state remained distant both geographically and culturally.” (Veit, 2010, p. 72)

⁵⁵ Nuestra traducción de: “[...] appointment, installation, and dismissal of chiefs.” (Veit, 2010, p. 73)

La territorialización se refleja en la división territorial administrativa impuesta por los colonizadores. El territorio fue dividido en provincias, éstas en distritos y los distritos divididos en condados. Por debajo de estas unidades, administradas sólo por belgas, aquellas más pequeñas estaban a cargo de los jefes. Para “[...] 1919 la colonia estaba administrada por no menos de 6.000 jefaturas (*chefferies*), en 1934 muchas fueron fusionadas y su número se redujo a unas 2.500 [...]” (Atmore & Oliver, 1997, p. 220). Cada jefe era responsable de controlar las migraciones que se producían en su jurisdicción, puesto que los movimientos poblacionales constituían una amenaza para el Congo. Emigrar, permitía a los congoleños evadir los impuestos, el trabajo forzado y ser reclutado para formar parte de la *Force Publique*, tareas que también correspondían al jefe.

Estos tres principios, enunciados por Trutz von Trotha (en Veit, 2010), representan el ideal belga en cuanto la organización del sistema político y la administración del territorio colonial, o sea, un poder central monopolizado en sus manos y un control estrecho sobre la población a través del numeroso aparato estatal.

Contexto Internacional

Párrafo aparte y muy brevemente, no puede ser perdido de vista el contexto internacional 1930-1945, marcado por la Crisis del '29 y la Segunda Guerra Mundial. Acontecimientos que no resultaron ajenos a las colonias africanas, tanto por el impacto, como por el tipo de respuestas que tuvieron ante los dos fenómenos (Crowder, 1993).

En el Congo belga, el crack de la bolsa perjudicó al precio del cobre y al sector agrario. La administración colonial respondió apelando a una “producción compulsiva” de cultivos para sostener las exportaciones, el consumo interno (en especial el abastecimiento a las minas), con precios fijos menores a los del mercado internacional. Al bajar los precios de los cultivos, ahora los campesinos debían trabajar más para poder cumplir con las obligaciones tributarias. Según cifras de Crowder (1993), 125.000 personas perdieron su trabajo entre 1930 y 1932, dramático fue el caso de la concesión de minas de cobre en Katanga, que además padeció la caída abrupta del precio en un 60%. Y Aquellos que no resultaron despedidos, sufrieron una baja en los salarios.

El otro hecho que merece nuestra especial atención, fue la Segunda Guerra Mundial. En 1940 los Nazis invadieron Bélgica, por lo cual el gobierno se exilió en Londres, y desde allí manejaría a la colonia hasta el fin de la contienda. Un dato sumamente llamativo, es que el gobierno en el exilio era sostenido económicamente en un 85% por el Congo, según cifras de Crowder (1993). Además, el Congo pasó a atender la demanda de los Aliados, de estaño,

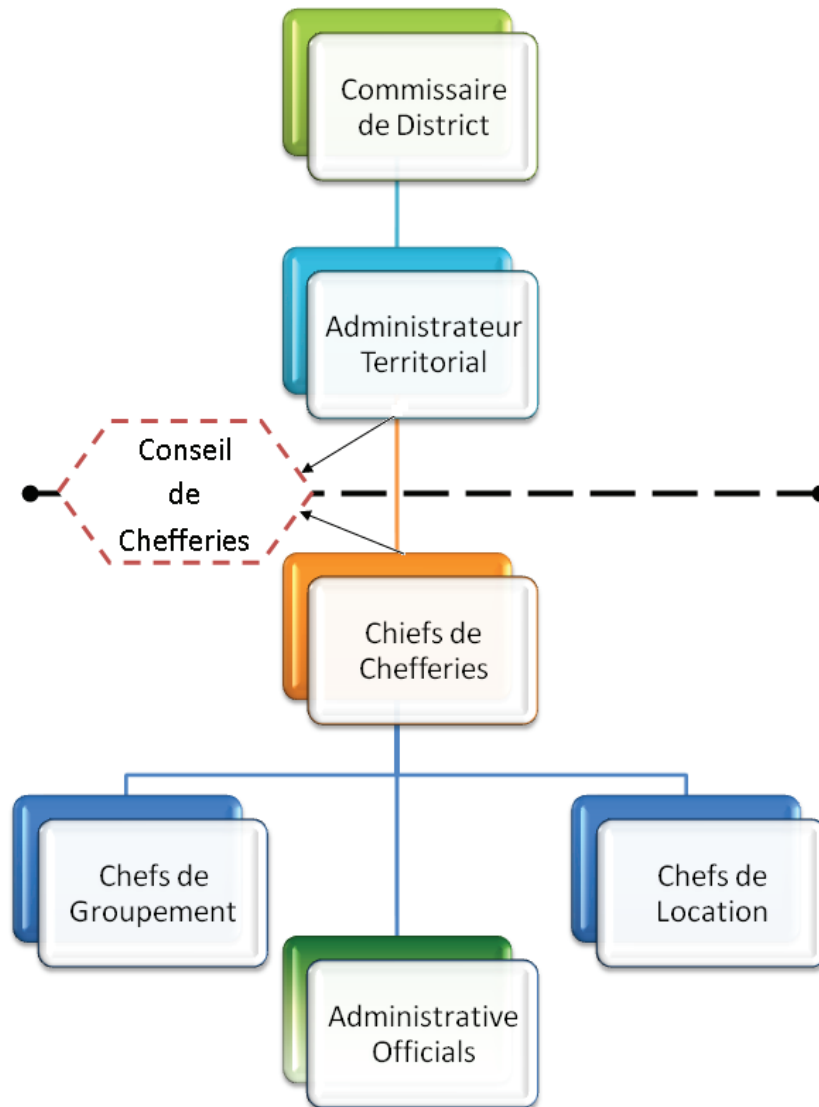
caucho, palma, zinc, casiterita, carbón, madera y cobre, puesto que la guerra había convertido a muchos de sus socios en enemigos. Mientras que en 1939 las exportaciones a Reino Unido, Estados Unidos, Rhodesia y Sudáfrica, representaban un 5%, tres años después ese porcentaje pasó a un 85%. Esto se tradujo en un aumento masivo de la producción, que nuevamente fue logrado a través del trabajo forzado que llegó a uno de sus niveles más altos, en vistas de atender a la demanda⁵⁶. También, se produjo un éxodo a las zonas urbanas, con el propósito de evitar ser reclutado para trabajar en el sector agrario altamente gravado. A pesar de que hubo protestas por parte de los congoleños en reclamo de las deplorables condiciones de vida, toda manifestación fue repelida por la *Force Publique*.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, marcó el inicio de un nuevo momento en la etapa colonial de África. Nos hubiera gustado decir que fue el inicio del fin de la colonización, pero ese no es el caso, irrefutablemente los lazos con las colonias persisten en nuestra era. Sin embargo a mediados del siglo pasado, las potencias coloniales dieron cuenta de las “[...] transformaciones estructurales que habían ocurrido en las sociedades locales y de los cambios irreversibles que habían surgido en la psicología, actitudes y aspiraciones de las comunidades y de los individuos.” (M’Bokolo, 1993, p. 204)⁵⁷.

⁵⁶ Para 1944, la cantidad de días máximos de trabajo obligatorio para aquellos hombres que vivían en sociedades tradicionales se elevó a 120 (Crowder, 1993).

⁵⁷ Nuestra traducción de: “[...] structural transformations that had occurred in local societies and the irreversible changes that had come about in the psychology, attitudes and aspirations of the community and of individuals.” (M’Bokolo, 1993, p. 204).

Cuadro de organización administrativa en el Congo Belga



Confección propia sobre la base de Veit (2010)

En el presente organigrama realizado a partir de la descripción de Veit (2010), podemos observar cómo era la estructura administrativa impuesta por el gobierno belga. En la cabeza se encontraba el *Commissaire de District*, encargado de administrar su distrito respectivo, y de nombrar y despedir a los *Chiefs*. Por debajo el *Administrateur Territorial*, responsable de la vida política en su respectivo *territoire*, eran jueces y controlaban la recolección de impuestos. También realizaban *Jours d'itinérances*, que eran viajes al interior de su área con la intención de realizar demostración de poder ante los nativos. Hasta acá los puestos eran ocupados exclusivamente por belgas. En un escalón más abajo entraban en escena los *Chiefs de Chefferies*, que interactuaban con los *Administrateur* en los *Conseil de Chefferie*, éstos eran encuentros donde se discutían aspectos administrativos (presupuesto, reclutamiento, suministros de alimentos para las minas, etc.). El *Chief* tenía bajo su dominio a los *Chefs de Groupement* y a los *Chefs de Location*. Por último se sumaban otros puestos administrativos, *Administrative Officials*.

Camino a la independencia

A finales de la década del '50 no estaban dadas las condiciones para realizar una transferencia del poder político a los congoleños, muy en contracorriente a lo que se estaba gestando en el resto de las colonias europeas en África. Esta situación fue resultado directo de la inercia y negligencia de los colonos belgas a la hora de permitir a los congoleños, acceder a una verdadera participación política, y a mayores y mejores niveles de educación. El siguiente fragmento refleja esta situación:

Mientras a fines de 1950 muchas colonias africanas estaban aparentemente en una senda irreversible hacia la independencia política, el Congo parecía haberse congelado en un estancamiento político. A pesar del hecho de que las colonias vecinas habían concedido a algunas instituciones el derecho a la participación política, las organizaciones políticas en el Congo Belga permanecían ilegales, con la excepción de las asociaciones étnicas oficialmente denominadas “culturales” en contraste con “políticas”. (Veit, 2010, p. 83)⁵⁸

Como se mencionaba anteriormente, en la sociedad congoleña surgió una burguesía que poco a poco fue presionando y reclamando a las autoridades belgas más derechos y participación.

Las presiones congoleñas a los belgas tuvieron dos frentes, uno externo y otro interno. En el frente interno la burguesía se empezó a organizar políticamente en 1955. Así surgió *Amicales*, que era una organización fraternal. Entre sus miembros se destacaban Patrice Lumumba y Joseph Kasavubu, quienes en el futuro se convertirían en primer ministro y presidente de la república respectivamente. *Amicales*, como tantas otras organizaciones, sirvió como plataforma para expresar demandas contra los belgas.

Paralelamente estaban los congoleños que habían tenido la posibilidad de estudiar en Europa y que habían adquirido la consciencia de que no debían existir diferencias entre belgas y congoleños; por lo que comenzaron a presionar al gobierno belga para que se hicieran reformas en pos de la igualdad.

Además, se sumaban a estos reclamos, los lapidarios informes del Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas y las quejas del Bloque del Este; por las deplorables condiciones de vida y abusos a los Derechos Humanos en la colonia.

⁵⁸ Nuestra traducción de: “While at the end of the 1950s many african colonies were on a seemingly irreversible path toward political independence, the Congo seemed frozen in a political standstill. Despite the fact that neighboring colonies had granted some institutions the right to political participation, political organizations in the Belgian Congo remained illegal, with the exception of ethnic associations officially termed “cultural” in contrast to “political”.” (Veit, 2010, p. 83).

Al frente de presiones externas también se le agrega la propuesta de A.A.J. van Bilsen, un profesor de derecho, que en 1955 sugirió que se debía otorgar la independencia al Congo en un período de treinta años. Esta propuesta obtuvo tres respuestas: por un lado Joseph Ileo, del grupo católico Consciencia Africana, con una postura reformista. Aceptaba y veía con buenos ojos una independencia pautada en treinta años, sólo que debía llevar a una independencia total, social, económica y política. La segunda respuesta encabezada por Kasavubu, a través del grupo político ABAKO (Alianza de los Bakongo), fue la de rechazar la propuesta belga, puesto que era inaceptable tener que esperar 30 años más para independizarse. Por último y en tercer lugar, la réplica de Lumumba en representación del partido MNC (Movimiento Nacional Congoleño), fue más conciliatoria. No obstante, su actitud contra los belgas se iría radicalizando (Haskin, 2005).

Un fenómeno sumamente importante para el escenario político del Congo en vísperas de la independencia, fue la multiplicidad de partidos políticos basados en intereses étnicos. Jeanne Haskin (2005) reconoce cuatro tendencias: separatismo regionalista, encabezado por la CONAKAT (Confederación de Asociaciones de Katanga) de Moise Tshombe. En segundo lugar la tendencia federalista, impulsada por Antoine Gizenga del PSA (Partido Solidario Africano) y respaldada por ABAKO de Kasavubu. La tercera tendencia era aquella que buscaba la independencia inmediata de la mano de Lumumba y el MNC. Por último la línea que abogaba por aceptar y seguir la propuesta belga de una independencia en treinta años, como el PNP (Partido Nacional Progresista) de Paul Boyla, era una de las iniciativas pro-belgas.

Este panorama muestra las fuerzas centrífugas y centrípetas, que entrarían en tensión durante las elecciones y a la hora de tener que tomar las riendas del país; que en 1960 se sumergiría en una profunda guerra civil.

Entenderemos aún más el escenario, si ponemos en perspectiva a las personalidades que delinearon el espacio político del Congo en los cinco años posteriores a la declaración formal de la independencia.

Patrice Lumumba nació en 1925 en Katakombé (actual provincia de Sankuru, ex Kasai-Oriental⁵⁹), dentro de la etnia Tetela. Realizó sus estudios primarios en una escuela misionera y posteriormente en la escuela de entrenamiento de la oficina postal del gobierno. Trabajó en una sociedad minera en Kivu del Sur, como periodista en Léopoldville (actual Kinshasa), en Stanleyville (actual Kisangani) como recepcionista, también como director de

⁵⁹ En la constitución de 2005 se estableció que el territorio dejaría de tener 10 provincias (más una ciudad-provincia, Kinshasa) y pasaría a ser dividido en 25 provincias, dónde el distrito Sankura pasaría a ser una provincia. Sin embargo, en la práctica esta división todavía no ha sido completada.

una compañía de cerveza. Fue miembro del Partido Liberal Belga y también tuvo la oportunidad de realizar un viaje de estudio a Bélgica. Lumumba creó en 1958 el MNC y se reconoció como panafricanista, y admirador del entonces presidente de Ghana, Kwame Nkrumah. Estaba a favor de una separación entre Estado e Iglesia, de un nacionalismo unitario, de un gobierno central fuerte que pudiera romper con el poder de los jefes tradicionales para vencer al tribalismo (Legum, 1961).

Joseph Kasavubu nació en 1910 en Tshela (actual provincia de Kongo Central, ex provincia de Bas-Kongo), dentro de la etnia Bakongo. Sus estudios los realizó en un seminario católico donde estudió teología y filosofía. Trabajó como profesor y fue líder de ABAKO. Su ideal político estaba apegado a los Bakongo y a un sentimiento antibelga. Kasavubu se mueve entre el separatismo y el federalismo, entre un Reino Bakongo afuera del Congo y uno dentro de un país federal (Legum, 1961).

Moise Tshombe nació en 1919 en Musomba (actual provincia de Lualaba, ex Katanga), dentro de la etnia Lunda; incluso es descendiente directo de la familia real. Estudió en una escuela metodista estadounidense, posteriormente contabilidad y llegó a ser presidente de la Cámara de Comercio Africana. Hijo de un hombre de negocios, se hizo cargo de una cadena de comercios en Katanga y cayó en banca rota varias veces. Fue uno de los fundadores del partido CONAKAT, que buscaba la separación de Katanga del resto del Congo, puesto que las riquezas minerales de la provincia debían ser exclusivas para la gente que en ella vivía. Mantenía fuertes lazos con ciertos círculos financieros belgas, a quienes utilizó para lograr sus propósitos. Colin Legum (1961) lo describe como un oportunista, armaba y desarmaba alianzas de la noche a la mañana.

Antoine Gizenga nació en 1925 en Mbanze (actual provincia de Kwilu, ex provincia de Bandundu). Estudió humanidades y filosofía en un seminario católico, fue sacerdote, trabajó como cajero en el Banco del Congo Belga y maestro. Como lo expresó en 1960, en una radio en Moscú, estaba a favor de independizarse de los belgas y fue aliado de Lumumba⁶⁰. Fue influido por el comunismo, en un viaje que realizó a Europa del Este, y también por el marxismo africano de Sékou Touré. Estaba a favor de un fuerte estado centralizado y del federalismo (Legum, 1961).

Albert Kalonji nació en 1929 en Kananga (actual provincia de Lulua, ex provincia Kasai-Occidental), dentro de la etnia Baluba. Católico, contador e instructor agrícola de la Universidad de Lovanium (actual Universidad de Kinshasa). Fue uno de los fundadores del

⁶⁰ Actualmente vivo, es líder del Partido Lumumbista Unificado.

MNC, pero posteriormente rompería con Lumumba y el partido se escindiría en MNC-Kalonji pro federalización, por un lado, y MNC-Lumumba, por el otro.

Joseph Iléo nació en 1921 en Leopoldville (actual Kinshasa), dentro de los Bangala. Recibió instrucción católica, estudió filosofía y sociología. Fue editor del periódico católico *Consciencia Africana*, al que previamente hemos hecho referencia. Fue miembro del MNC-Kalonji y simpatizante de ABAKO (Legum, 1961). También jugaría un papel importante tras el asesinato de Lumumba.

Por último, no podemos dejar de mencionar un personaje que si bien no fue candidato en las elecciones de 1960, sí tuvo un importante rol en la guerra civil del Congo, y sería quién demarcaría la historia del Congo en los siguientes 30 años. Estamos hablando de Joseph Mobutu. Mobutu Sese Seko, como fue conocido posteriormente, nació en 1930 en Lisala (actual provincia de Mongala, ex Équateur), dentro de la etnia Ngbandi. Fue educado por misioneros católicos y posteriormente incorporado a la *Force Publique*. Luego inicio su carrera como periodista y tuvo la oportunidad de viajar a Bélgica para perfeccionarse. Llegó a ser un colaborador cercano de Lumumba, lo cual lo llevaría a ser nombrado jefe del ejército. Mobutu podría decirse que estuvo en el detrás de escenas durante la previa de las elecciones; pero este bajo perfil pronto sería dejado de lado para pasar a ser un ávido jugador y convertirse en el titiritero del futuro del Congo.

Continuando con la cronología de los hechos que llevaron a la proclamación de la independencia, quisiéramos mencionar algunos disparadores que aceleraron el proceso.

En 1957 el gobierno belga accedió a llevar a cabo las primeras elecciones municipales. Éstas dieron como ganador a ABAKO, que manifestó no reconocería la autoridad belga a partir de enero del año siguiente.

Otro factor influyente fue la visita del Presidente Charles de Gaulle al vecino Congo Brazzaville en 1958, con el objetivo de proponer la independencia en dicha colonia. Hecho que hizo eco en la sociedad congoleña (Haskin, 2005; McCalpin, 2002).

Además, en diciembre de 1958 se realizó la *All-African People's Conference* en Accra, que permitió reunir a los líderes de partidos políticos de todo el continente. Entre ellos se destaca la participación de Lumumba, en representación del MNC. El objetivo de esta Conferencia era promover la independencia de los países africanos y repudiar la presencia colonial en el continente. En su regreso al Congo, Lumumba realizó un discurso en Leopoldville (actual Kinshasa), en el que dejó clara su visión de objetar la propuesta de van Bilsen, y abogar por una independencia inmediata (Haskin, 2005; Legum, 1961).

El Gobernador General Petillon, para ese entonces ministro de la colonia, manifestó la intención de realizar una política oficial de descolonización y emancipación, a la que posteriormente se le sumó el mensaje radial del Rey Baudouin, en el que anunció que para 1959 finalmente se llevarían a cabo elecciones municipales y territoriales (comunales); mediante sufragio universal (masculino) y además se eliminarían regulaciones discriminatorias.

El país se encontraba atravesando una grave crisis económica y política, en consecuencia, una ola de violencia azotaba el país. Hubo levantamientos de ABAKO contra la *Force Publique*, enfrentamientos entre el MNC y CONAKAT; que dejaron cientos de muertos y heridos.

Tras dos conferencias, una llevada a cabo en Luluabourg (actual Kananga) y la otra en Elizabethville (actual Lubumbashi), en la que participaron la mayoría de los partidos políticos; se convino que el plan belga de las elecciones locales sería aceptado con el requisito previo de realizar una Conferencia de Mesa Redonda entre belgas y congoleños.

En la Conferencia de Mesa Redonda, realizada en Bruselas en enero de 1960, los congoleños ampliamente a favor de una independencia inmediata, como lo había manifestado Lumumba; rechazaron el plan de una independencia en cuatro años presentada por los belgas. También se aprobaron dieciséis resoluciones que luego pasarían a conformar la Ley Fundamental. Tras la presión del contingente africano, finalmente los belgas establecieron que el país comenzaría a ser independiente a partir del 30 de junio de 1960. Entre otras medidas que se tomaron destacan,

[...] el Rey seguiría siendo el Jefe de Estado hasta el día de la independencia, además, luego de las elecciones legislativas, nombraría al primer formateur y al primer Gobierno congoleño. El nuevo Jefe de Estado sería elegido por las dos Cámaras del Parlamento hasta la adopción de una constitución. En el caso que no hubiese acuerdo, el Presidente del Senado o de la Cámara sería el Jefe de Estado. (Haskin, 2005, p. 20)⁶¹

A estas medidas que indicaban que el Congo todavía seguiría atado políticamente a Bélgica, se le agrega que el Congo había contraído una deuda con los Belgas por la labor de “desarrollo” que estos últimos habían realizado en el país (Legum, 1961).

En mayo de 1960, se hicieron finalmente las elecciones provinciales y generales, en las que participaron 40 partidos. El gran ganador resultó ser el MNC de Lumumba con 33

⁶¹ Nuestra traducción de: “[...] King Baudouin would remain head of state until the day of independence, and that, after legislative elections, he would nominate the first *formateur* and the first Congolese Government. The new head of state would be chosen by the two Congolese Houses of Parliament until the adoption of a constitution. In case of a disagreement, the President of the Senate or of the Chamber would be the head of state.” (Haskin, 2005, p. 20).

escaños de 137 en el parlamento; pero tuvo que armar una alianza con ABAKO para poder formar un gobierno. Lumumba pasó a ser el Primer Ministro y Kasavubu (ABAKO) Jefe de Estado. Una alianza que en la práctica demostraba ser incompatible por las distintas visiones que ambos líderes tenían.

Un momento clave que marcaría el tono de las futuras relaciones del Congo con Bélgica, fue el discurso de Patrice Lumumba ante la presencia del Rey, que había sido invitado en el marco de las celebraciones por la independencia. El discurso paso de un tono suave y amistoso a un tono más hostil y desafiante, denunciando las atrocidades cometidas por los belgas en los últimos 70 años:

No hemos olvidado que en las ciudades las mansiones eran para los blancos y las chozas destartaladas para los negros; que un negro no era admitido en los cines, restaurants y negocios destinados a los "Europeos"; que un negro viajaba en las bodegas, debajo de los pies de los blancos en sus lujosas cabinas. ¿Quién se va a olvidar alguna vez de los disparos que mataron a tantos de nuestros hermanos, o las celdas en las cuales fueron tirados sin piedad aquellos que no deseaban someterse al régimen de la injusticia, opresión y explotación usada por los colonizadores como una herramienta de dominación? (Lumumba, 1961, p. 44-47)⁶²

Además de las críticas al régimen belga, Lumumba en su discurso apeló a la unidad nacional de sus compatriotas, a dejar de lado las diferencias tribales y los llamó a construir juntos el futuro de un nuevo país en paz. Pero su deseo lejos estuvo de poder concretarse.

LA GUERRA CIVIL DEL CONGO 1960-1964

Los hechos ocurridos durante los siguientes cinco años a la independencia, fueron resultado de este improvisado traspaso de mando, que dejo a la vista la ausencia de una integridad nacional, minada por la débil interdependencia entre los múltiples partidos políticos enfrentados por las rivalidades étnicas e intereses político y económicos; y en consecuencia por la inestabilidad política de un país que no contaba con elementos básicos inherentes para la subsistencia del Estado. Tampoco podemos dejar de mencionar la responsabilidad ante los hechos de la Organización de las Naciones Unidas, cuyas vacilaciones a la hora de resolver el conflicto, pusieron aún más en riesgo la paz y seguridad internacional (Haskin, 2005; Kouassi, 1993; McCalpin, 2004; Veit, 2010).

⁶² Nuestra traducción de: "We have not forgotten that in the cities the mansions were for the whites and the tumbledown huts for the blacks; that a black was not admitted to the cinemas, restaurants and shops set aside for "Europeans"; that a black travelled in the holds, under the feet of the whites in their luxury cabins. Who will ever forget the shootings which killed so many of our brothers, or the cells into which were mercilessly thrown those who no longer wished to submit to the regime of injustice, oppression and exploitation used by the colonialists as a tool of their domination?" (Lumumba, 1961, p. 44-47)

Cinco días después de la Independencia, la gota que rebalsó el vaso fue el motín de los congoleños de la *Force Publique*, en rechazo a los dichos del General Janssen; que menoscababan la independencia y en protesta por los bajos sueldos. Invertiéndose los roles, ahora los europeos en el país pasaron a convertirse en blanco de ataque. Hubo muertos, violaciones, canibalismo y se declaró la Ley Marcial. Lumumba puso al mando de la Gendarmería a su tío Lundula y a su secretario Mobutu, despidió a todos los oficiales belgas y promovió a los congoleños a mayores rangos. En un intento de africanizar las Fuerzas Armadas renombró al ejército, que pasó a llamarse Armada Nacional Congoleña (ANC). Pero lejos estaba de lograr un control efectivo sobre el aparato militar. Ante el caos, los belgas no dudaron en enviar tropas al país para proteger a sus propios ciudadanos, lo cual para los ojos de los congoleños fue visto como una violación a su soberanía nacional, lograda recientemente.

Se produjo un éxodo masivo de belgas, y esto tuvo un impacto directo en la economía debido a que no había una clase nativa que pudiera reemplazarlos en el sector comercial y agrícola. De 1959 a 1961 la población extranjera pasó de los 110.000 a los 20.000, según cifras de McCalpin (2004).

El 11 de julio apareció en escena Moïse Tshombé, que con soporte de los belgas que querían proteger sus intereses económicos, declaró la independencia de la provincia de Katanga; una de las más ricas en recursos minerales. En agosto el secesionismo también llegó a la provincia de Kasai, que de la mano de Albert Kalonji proclamó el Estado Autónomo de Kasai del Sur; región rica en diamantes.

Ante esta situación inmanejable, Lumumba primero pidió ayuda a los norteamericanos, quienes no accedieron a ayudar directamente por temor a una retaliación soviética; debemos tener en cuenta el contexto internacional en plena Guerra Fría. Finalmente, Lumumba y Kasavubu acordaron pedir asistencia a las Naciones Unidas, que para el 15 de julio envió los primeros contingentes de la misión de la Organización de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC). Sin embargo, el mandato (United Nations, S/1960/143) se limitó a solicitar a los belgas que retiraran sus tropas del territorio, y a asistir militarmente al gobierno del Congo, hasta que sus Fuerzas Armadas pudieran realizar sus tareas. Con este mandato, “Teóricamente, se pretendía mantener la paz sin intervenir en los asuntos internos, una tarea imposible dadas las condiciones en 1960.” (Young, 1984, p. 722)⁶³. Al insistir en la neutralidad de no tomar posición en uno de los bandos y no reconocer la invasión belga como una agresión internacional; inicialmente no se logró terminar con los movimientos

⁶³ Nuestra traducción de: “Theoretically, it was intended to keep the peace without intervening in internal affairs, an impossible assignment in the conditions obtaining in 1960.” (Young, 1982, p. 722)

secesionistas, ni tampoco expulsar a los belgas, ni detener a los mercenarios que estaban operando en Katanga (Haskin, 2005; Kouassi, 1993; Young, 1984).

A la ya difícil situación que estaba atravesando Katanga, se le agregó un enfrentamiento entre etnias rivales, produciéndose la muerte de aproximadamente 3.000 miembros de la etnia Baluba, hecho calificado por el Secretario General de la ONU, Dag Hammarskjöld, como genocidio (Haskin, 2005).

Ante la pasividad de Naciones Unidas, Lumumba acusó al Organismo Internacional de ser cómplice del imperialismo occidental y anunció que acudiría a la Unión Soviética. Coincidimos con McCalpin (2004), en que éste fue un error fatal para el líder congoleño. El gobierno norteamericano lo etiquetó de comunista y fue visto como una amenaza al orden internacional.

En septiembre de 1960 Kasavubu lo removió de su cargo como primer ministro, y en su lugar puso a Joseph Ileo. Al producirse un bloqueo en el Parlamento, que no aceptaba a Ileo en el cargo, Joseph Mobutu hizo un golpe de estado pacífico e instauró un gobierno provisional/técnico compuesto de estudiantes universitarios, con el propósito de neutralizar a Lumumba y Kasavubu. En diciembre con la colaboración de las potencias occidentales, Lumumba fue capturado por las tropas de Mobutu y asesinado en enero de 1961 (Haskin, 2005; Clark, 2004; Veit, 2010).

El panorama para las Naciones Unidas era complejo, teniendo que lidiar con cuatro frentes armados opuestos. Kasavubu tratando de sostener al gobierno legítimo (según la ONU), en la capital Leopoldville. Gizenga (miembro del Parti Solidaire Africain), vice primer ministro de Lumumba y aliado a su causa política, reclamando a Stanleyville como verdadera capital del país; apoyado por el bloque soviético, China, Ghana, Mali y Marruecos, entre otros. Tshombe atrincherado en Elisabethville, con apoyo de los belgas. Y Kalonji en Kasai del Sur (Haskin, 2005; McCalpin, 2004). A este intrincado escenario se le añade la muerte del Secretario General Dag Hammarskjöld, en un dudoso accidente aéreo.

Para noviembre de 1961 el Consejo de Seguridad emitió una nueva resolución, promovida por el nuevo Secretario U Thant, en la cual se habilitó a la misión hacer uso de la fuerza para terminar con la secesión, y evacuar a toda fuerza militar extranjera (United Nations, S/1961/169).

A fines de 1961 e inicios de 1962 Kalonji y Gizenga son arrestados, poniendo fin a la secesión de Kasai y al gobierno paralelo pro Lumumba en el Noreste del Congo, respectivamente. Cabe destacar brevemente que el noreste del país conocería una nueva rebelión durante 1964 y 1965, cuando miembros del *Comité National de Libération* (CNL),

Marxista y Lumumbista; proclaman la República Popular del Congo. La llamada “Rebelión Simba” sería derrotada por el ejército del Congo, con soporte belga, estadounidense y mercenarios (Haskin, 2005; Veit, 2010).

En enero de 1963 a pesar de las fallidas operaciones de Naciones Unidas, Rumpunch y Morthor, concluyó la secesión de Katanga; Moise Tshombe partió a Europa al exilio, y la ONU retiró sus tropas del país. No obstante, la situación del país todavía era inestable, debido a que el gobierno de unidad encabezado por Cyrille Adoula (que había sido aprobado por el Parlamento en julio de 1961); era demasiado débil para hacer frente a la oposición proveniente del Noreste del país. Al renunciar Adoula, Kasavubu asumió el mando del gobierno junto a Tshombe (quién se encontraba de vuelta en el país). Una de las primeras tareas que realizó Kasavubu, fue reemplazar la provisional *Loi Fondamentale*, por una Constitución mediante la cual se renombró al país, ahora, República Democrática del Congo. La frágil alianza formada por Kasavubu y Tshombe, no tardó en quebrarse. En octubre de 1965 Kasavubu despidió a Tshombe y en su reemplazo colocó a Evariste Kimba. El fracaso de Kimba en obtener un voto de confianza del Parlamento para hacerse efectivo en su cargo, dejó la puerta abierta para que Mobutu efectuara un nuevo golpe de estado el 25 de noviembre de 1965, y se auto-proclamara presidente. Este hecho marcó el fin de la Primera República, y abrió paso a una nuevo régimen del terror, esta vez en manos de un propio congoleño.

Si hiciéramos una radiografía de esta primer gran crisis política en el Congo, extraeríamos distintas conclusiones. Para empezar, los belgas en más de 70 años de dominio no fueron capaces de preparar a una clase dirigente, cualificada para tomar las riendas del gobierno. Esto en gran parte porque no estaba en sus planes crear una élite que pudiera reclamar, para sí, cuotas de poder estatal. Cuando la independencia era inminente no supieron manejar la transición, de manera de otorgarles a los líderes políticos un verdadero control del país. Todo lo contrario, se aprovecharon de las rivalidades étnicas para proteger sus intereses económicos, no fue casual que se atrincheraran en Katanga; provincia que generaba la mayor cantidad de ingresos en el país. De hecho, como lo indica Crawford Young (1984), la secesión de Katanga no hubiera sido posible de no ser por el apoyo belga.

De la incipiente clase política del Congo, podemos decir que prevalecieron los intereses étnicos y regionales, a excepción de Patrice Lumumba; quién era el único que presentaba una propuesta con vistas a lograr la unificación nacional. Era lógico que visiones tan antagónicas e irreconciliables no iban a lograr construir una base política estable, capaz de darle al Congo la unidad que necesitaba para construir instituciones, y erigirse como Estado pleno.

Un ejército mal pagado e indisciplinado, fue y es símbolo de corrupción. A pesar de que por los '60 la ONU intentó hacer reformas en el sector de seguridad, tal como lo indica Veit (2010); éstas resultaron un fracaso por la resistencia de Mobutu, que no quería perder poder. Por ello durante la guerra civil el ejército se comportó de manera pendular, movilizado más por intereses de índole económicos o étnicos, que por salvaguardar y defender al Estado. Ya desde estos años podemos advertir el déficit en materia militar que aún persiste en la actual República Democrática del Congo.

El contexto político internacional tampoco fue favorable al desarrollo de los hechos. Cada actor utilizó en su favor la rivalidad entre Washington y Moscú, mientras que la ONU se vio paralizada, disminuida en su accionar; por la falta de voluntad política de las dos grandes potencias. El costo fue caro para el Congo, porque cayendo en la neutralidad e imparcialidad absoluta (sobre todo durante los dos primeros años del conflicto) bajo el rótulo de no interferir en los asuntos internos del país, la misión se alejó de resolver el conflicto.

MOBUTU AL PODER

El 25 de noviembre de 1960 el Parlamento del Congo aprobó el golpe de estado perpetuado por Mobutu, “para salvar la nación, y poner fin al caos y a la anarquía” (Lefever en Haskin, 2005, p. 39)⁶⁴. Joseph Mobutu asumiría como presidente y el Coronel Mulamba como primer ministro, por un lapso de 5 años.

Coincidimos con la lectura de Clark sobre el golpe de 1965, “[...] representó una falla, específicamente la falla de la clase político-administrativa del Zaire poscolonial en buscar una fórmula política consensuada para la nueva nación. Permitieron que las ambiciones políticas en vez del futuro político del Congo fueran su *raison d’être* [...]” (McCalpin, 2004, p. 41)⁶⁵.

El golpe de estado fue posible no sólo al apoyo interno, sino también al externo. Por un lado, el mundo occidental manifestó su soporte encabezado por Estados Unidos, que veía en Mobutu garantía de estabilidad y lealtad. Por el otro, los estados africanos que veían con buenos ojos el giro nacionalista de Mobutu, que se había apropiado de símbolos asociados a Lumumba; en un contexto continental marcado por una oleada nacionalista (Young & Turner, 1985).

Ante el abismo político e institucional en que se encontraba el país, la opción representada por Mobutu, trajo inicialmente orden y estabilidad al estado (McCalpin, 2004;

⁶⁴ Nuestra traducción de: “to save the nation, to put an end to chaos and anarchy.” (Lefever en Haskin, 2005, p. 39)

⁶⁵ Nuestra traducción de: “[...] represented a failure, specifically the failure of the politico-administrative class of postcolonial Zaire to find a consensual political formula for the new nation. They had allowed political ambitions rather than Congo’s political future to be their *raison d’être* [...]”(McCalpin, 2004, p. 41)

Veit, 2010; Young, 1984). Para ello el Presidente anunció que el Parlamento y el resto de las instituciones seguirían funcionando normalmente, con sus poderes y prerrogativas. No obstante, al poco tiempo salieron a la luz la cultura política autoritaria y las prácticas patrimoniales predatorias, que tanto caracterizaron al régimen (McCalpin, 2004).

Fue en esta línea de gobierno propia de un régimen dictatorial, que se emitió un decreto mediante el cual se atribuyó la autoridad legislativa al Jefe de Estado, no se disolvió el Parlamento; o al menos no directamente. En la práctica los parlamentarios se siguieron reuniendo; pero despojados de su función legislativa, fueron meros títeres del Ejecutivo. Además, por los siguientes 5 años Mobutu suspendió las actividades de los partidos políticos, a quienes acusó de arruinar al país (Young & Turner, 1985).

También se cambió la organización administrativa, el territorio pasó de tener 22, 12 y finalmente, en 1966, 8 provincias; más la Capital, Kinshasa. Mobutu apostó a las grandes unidades administrativas para frenar los conflictos étnicos. Bajo esta consigna se fusionaron las instituciones políticas de las provincias, eliminando las estructuras administrativas existentes y volviendo a un *status quo ante*; con las estructuras de la colonia. Esto significó la pérdida de poder e independencia de las provincias y sus instituciones, que pasaron a ser una suerte de oficinas de extensión del gobierno central. Al igual que en los días de la colonia, se utilizaron los *commissioners*, intermediarios burocráticos; se encargaban de cubrir todos los aspectos de la vida en los territorios bajo su supervisión. La diferencia era que, quién tenía la facultad de “devolución” (ver p. 36) no era el comisario de distrito, sino el propio Mobutu; que rotó a los *commissioners* incesantemente para evitar que acumularan poder. Es evidente que con esta rotación constante de los funcionarios, se los mantendría alejados de comprender la dinámica socio-política local (Veit, 2010).

La consolidación del poder de Joseph Mobutu

Mobutu pudo construir el entramado de relaciones de su maquinaria política a través de la cooptación, y de un sistema de recompensas y castigos. Todo aquel que se le interpuso en su camino, fue encarcelado o directamente asesinado.

La consolidación del poder se logró en 1967 con la nueva Constitución, y con la creación del Movimiento Popular de la Revolución (MPR). También fue beneficioso para ese proceso, la nacionalización de la Union Minière du Haut Katanga (UHMK), que selló en los papeles, la soberanía minera del Congo (Young & Turner, 1985).

La Constitución estableció un sistema presidencial y consagró al hiper-presidencialismo. El Presidente tenía el atributo de nombrar y revocar a los miembros del

gabinete, a los gobernadores y a los jueces. Además estableció un parlamento unicameral, que en realidad había sido despojado de sus funciones, dado que Mobutu tenía facultad de legislar y de vetar cualquier Ley. El mapa político también fue alterado, no podían existir más de dos partidos políticos. Dentro de lo establecido, la Carta Magna previó un poder judicial “independiente”, además, los gobernadores de las provincias pasaron a ser representantes del gobierno central y el servicio militar pasó a ser obligatorio.

La Constitución de 1967 le dio a Mobutu y su maquinaria política, carta blanca para avanzar libremente hacia todas las esferas de la administración pública, de la vida social y política.

A pesar del máximo de dos partidos políticos, el MPR en su base fundacional promulgó que sería el único partido del país, por lo que hubo un monopartidismo de facto. Pero Mobutu incluso fue más lejos, en octubre fusionó el partido con el gobierno. El partido invadió todas las áreas de la administración pública, y también, sindicatos, movimientos juveniles y organizaciones estudiantiles. Debido a la gran presencia estudiantil del partido; creó el ala juvenil, conocido como *Jeunesse du Mouvement Populaire de la Révolution* (JMPR). Finalmente en la revisión constitucional de 1970, se consagró al MPR como el único partido y la institución suprema del país. Podemos observar la supremacía del partido en la siguiente afirmación: “No sólo cada zaireño era miembro desde su nacimiento, sino también que cada zaireño tenía la obligación constitucional de trabajar para cumplir sus metas.” (Rosenblum, 1990, p. 206)⁶⁶.

Cooptando a todas aquellas estructuras que podían representar un obstáculo, Mobutu eliminó toda oposición. El último bastión de oposición, la Iglesia, fue avasallada posteriormente en 1971 con la nacionalización de la Universidad de Kinshasa (Católica) y la de Kisangani (Protestante); que pasaron a ser asimiladas por la Universidad Nacional de Zaire. Dentro de las medidas contra la Iglesia, se le añaden la prohibición de utilizar nombres cristianos y el establecimiento de secciones del JMPR en los seminarios (Haskin, 2005).

LA RADICALIZACIÓN DEL RÉGIMEN

Tres años después de la nueva Constitución, el primer Congreso del MPR, designó a Mobutu para que siguiera en el poder por siete años más; consagrado oficialmente en las elecciones presidenciales de ese mismo año. Contradiendo a la Constitución, esta vez Mobutu fue por todo: disolvió al parlamento, abolió al poder judicial y convirtió a los funcionarios provinciales en sus lacayos. Coincidimos con la caracterización de Young &

⁶⁶ Nuestra traducción de: “Not only was every Zairian a member from birth, each Zairian had the constitutional duty to work for its goals.” (Rosenblum, 1990, p. 206)

Turner (1985) cuando afirman que el período 1967-1970, estuvo marcado por la preponderancia sobre el Estado y su patrimonialización, la naturaleza personalista, y la reducción de las esferas de actividad autónoma.

En los '70 se radicalizó el régimen, lo podemos ver reflejado en dos políticas que llevó a cabo Mobutu: el programa de Autenticidad y la Zairización, y en la Constitución de 1974.

Programa de Autenticidad

El programa de Autenticidad presentado en abril de 1971 estuvo fundamentalmente arraigado en un plano ideológico. Tuvo como objetivo la reivindicación de lo local, de las tradiciones; en rechazo de cualquier vestigio euro-colonial. En el plano económico planteó la necesidad de lograr la autosuficiencia, aprovechando al máximo la explotación de recursos primarios. Entre algunas de las medidas a destacar, se encuentra la obligación de cambiar de nombre a uno no cristiano⁶⁷, incluso el país fue renombrado como Zaire y también algunas ciudades; se forzó a la sociedad a cambiar de vestimenta a una no occidental, se intentaron emitir nuevas leyes sobre la propiedad de las tierras, se cambiaron los planes de estudios educativos suprimiendo a la religión Católica e instaurando el manifiesto de la N'sele, se prohibieron todas las transmisiones radiales y televisivas religiosas, y se prohibieron las actividades de los movimientos religiosos juveniles. Esto llevó a Mobutu a romper relaciones diplomáticas con la Curia romana. Además, resemblando el oscuro paso de Leopoldo II, Mobutu introdujo un sistema de trabajo forzado, el Salongo, sumamente rechazado por la sociedad.

Zairización

Las medidas se profundizarían con la Zairización, en noviembre de 1973. Este programa se centró en la economía, su propósito era la nacionalización total de la economía, es decir, la expropiación de las empresas privadas extranjeras para que pasaran a manos de zaireños. Sin embargo, en el marco de este programa Mobutu eligió premiar y favorecer, no a cualquier zaireño, sino a aquellos leales al régimen pertenecientes al MPR y a los miembros de su grupo étnico. De esta forma en vez de redistribuir las riquezas entre la Sociedad, se benefició exclusivamente a un sector (Haskin, 2005). Con la Zairización, “[...] el estado se había transformado en el gerente paraestatal o el distribuidor patrimonial de prácticamente todas las estructuras económicas [...]” (Young & Turner, 1985, p. 17).

⁶⁷ Joseph Mobutu cambió su nombre a Mobutu Sese Seko Kuku Ngbendu Wa Za Banga, que significa: el todo poderoso guerrero quien, a causa de su fortaleza e inflexible voluntad para ganar, va a ir de conquista en conquista dejando fuego en su camino (Haskin, 2005).

No obstante, en 1974 Mobutu se vio obligado a modificar la Zairización, que demostró ser un fracaso tras la incapacidad de los beneficiarios del programa de administrar las empresas y negocios. De hecho, Mobutu los castigó obligándolos a devolver las propiedades al Estado, a dedicarse al sector agrícola, y también permitió que las empresas extranjeras adquirieran un porcentaje de propiedad de las empresas. Con la Zairización, la élite Mobutista saqueó las riquezas del país; el costo recaería sobre la gran mayoría de la población. Entre los efectos que produjo el programa, resaltamos la destrucción de las cadenas de abastecimiento y distribución de bienes. En adición, los nuevos propietarios de las empresas despidieron a todos los trabajadores, para así poder poner en su lugar a miembros de su grupo étnico (McCalpin, 2004).

Constitución de 1974

La Constitución de 1974 cristalizó la dictadura de Mobutu, representó al Mobutismo en su cenit debido a que reafirmó la figura del Presidente; ahora empapada de poderes ilimitados. Mobutu nos recuerda a Luis XIV, a aquel “Rey Sol”, a quién se le atribuye la afirmación “El Estado soy yo”, y que es recordado también por el excesivo culto a su personalidad. Mobutu es absolutismo y totalitarismo a la vez, es centralismo y también autoritarismo. Jeanne Haskin resalta y cita:

Modelando su imagen como la del jefe Africano supremo, Mobutu deseaba ser visto como el líder que fue elegido por Dios para guiar al pueblo de Zaire. Sus títulos más preferidos fueron el “Padre de la nación, el Guía, el Mesías, el Timonel, el Leopardo, el Presidente-Sol, e incluso (debido a que era muy mujeriego) el Pene que le Salta a cualquier cosa que se mueva.”(Haskin, 2005, p. 50)⁶⁸

En concreto, en su artículo 28 la Constitución decía que en “La República de Zaire, existe una sola institución, el Movimiento Popular de la Revolución, encarnada en su Presidente.” (Constitución de la República de Zaire, 1974, artículo 28)⁶⁹. Además el artículo 29 sostenía que el MPR representaba a la nación organizada políticamente. En el artículo 30 se establecía que el Presidente del MPR, era a su vez el Presidente de la República y mantenía la plenitud del ejercicio del poder. También, que el Presidente presidía, nombraba y revocaba los cargos (artículo 39) del Bureau Político, el Congreso, el Consejo Legislativo, el Consejo

⁶⁸ Nuestra traducción de: “Fashioning his image as that of the supreme African chief, Mobutu wished to be seen as the leader who was chosen by God to lead the Zairian people. His most preferred titles were the “Father of the nation, the Guide, the Messiah, the Helmsman, the Leopard, the Sun-President, and even (because of his excessive philandering) the Cock who Jumps on Anything That Moves.”” (Haskin, 2005, p. 50).

⁶⁹ Nuestra traducción de: “En République du Zaïre, il n'existe qu'une seule institution, le Mouvement Populaire de la Révolution, qu'incarne son Président.” (Constitución de la República de Zaire, 1974, artículo 28).

Ejecutivo y el Consejo Judicial. Asimismo, el Presidente también se reservaba la designación de los *commissaires* regionales y era el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, pudiendo nombrar y revocar a los oficiales de su cargo (artículo 40). Uno de los órganos más importantes del régimen era el Bureau Político, “[...] es el órgano de concepción, inspiración, orientación y decisión del Movimiento político de la revolución.” (Constitución República de Zaire, 1974, artículo 44)⁷⁰. También era el “[...] depositario y garante del Mobutismo.” (Constitución de la República de Zaire, 1974, artículo 46)⁷¹, por lo que tenía la capacidad de determinar aquellas acciones que pudieran calificarse como “desviacionistas”, es decir, que atentaran contra la doctrina del MPR. No obstante, según Young & Turner (1985), Mobutu estaba exento de ser calificado como “desviacionista”, y tenía el poder de modificar cualquier aspecto de la Constitución a su criterio. La Constitución blindó la figura del Presidente y le confirió ilimitados recursos de poder; a su vez reafirmó al MPR como ente inalienable e inseparable del Estado.

BALANCE DE LOS PRIMEROS 10 AÑOS DE GOBIERNO: ENTRE EL FRACASO Y LA CLEPTOCRACIA

El balance de la primer década de Mobutu al frente del gobierno resultó ser un “elefante blanco”⁷² para la mayoría de la Sociedad. Se produjo una gran expansión estatal, la cual demandó una gran cantidad de recursos para mantenerse en funcionamiento. Las principales fuentes de ingreso provenían del sector minero, de líneas de créditos y ayuda bilateral. No obstante, esta expansión no se tradujo en mejoras para la calidad de vida de la población, la cual vivía inmersa en la pobreza⁷³. Se falsearon todas esas promesas de proyectos de infraestructura y energía, de autosuficiencia económica, de promoción de la libertad y de la democracia, de aumento de la clase media; comprendidas en la campaña política de 1970 (“Objectif 80”), en el Programa de autenticidad y en la Zairización. Es por este fiasco que en 1976 se abandonan estos proyectos.

La minoría gobernante demostró ser el principal enemigo del desarrollo económico, político y social del país; por su ineficiencia y corrupción. Esto quedaría al descubierto cuando en 1974 cae el precio del Cobre, y Mobutu y su élite se apropian de los créditos y

⁷⁰ Nuestra traducción de: “[...] est l'organe de conception, d'inspiration, d'orientation et de décision du Mouvement politique de la révolution.” Constitución República de Zaire, 1974, artículo 44).

⁷¹ Nuestra traducción de: “[...] est le dépositaire et le garant du Mobutisme.” (Constitución de la República de Zaire, 1974, artículo 46

⁷² Antiguamente en el Reino de Siam (actual Tailandia) el Rey solía regalar un elefante blanco a un súbdito como forma de castigo, dado que se tornaba sumamente costoso el mantenimiento del animal y no le proporcionaba ningún beneficio.

⁷³ Según cifras del PNUD, desde 1980, el Índice de Desarrollo Humano del país se encuentra por debajo de la media de África Subsahariana y del Mundo.

ayudas dirigidos al país. De aquí surge otra importante característica que adquirió el régimen de Mobutu durante todo su mandato, la Cleptocracia (Haskin, 2005; McCalpin, 2004).

Palacios distribuidos por toda Europa, múltiples cuentas bancarias millonarias, un yate de lujo en el Río Congo, una majestuosa mansión en el medio de la selva ecuatorial y vuelos en Concorde de Gbadolite a París; son algunos ejemplos de la megalomanía de quien depredó al Congo durante 32 años. Casi un siglo después Mobutu siguió los pasos del Rey Leopoldo II, convirtiendo a Zaire en una multimillonaria fuente de ingresos personal. A ciencia cierta no se ha podido determinar con exactitud la fortuna que amasó Mobutu; pero fue de tal magnitud que autores como Haskin (2005), Lemarchand (2009) y McCalpin (2004), no dudaron en etiquetar al régimen de Mobutu como una “cleptocracia”. Adherimos a René Lemarchand cuando plantea que:

Lo que diferenció a Mobutu de otros gobernantes neopatrimoniales fue su capacidad sin paralelos de institucionalizar la cleptocracia en cada nivel de la pirámide social y su incomparable talento para transformar el gobierno personalista en un culto, y clientelismo político en amiguismo. Robar no era tanto una perversión del ethos del servicio público sino su *raison d’etre*. (Lemarchand, 2009, pág. 218)⁷⁴

Son incontables las evidencias de saqueo de los recursos del Estado que perpetuaron Mobutu y la élite al poder a expensas de la población. De acuerdo a Winsome J. Leslie, en la década del ’70, aproximadamente el 20% del presupuesto iba directamente a la presidencia sin ningún tipo de control. Para 1986, ingresó a presidencia seis veces más lo presupuestado, mientras el sector educativo y el de salud, fueron totalmente ignorados. Incluso se creó un mercado paralelo de cobre, cobalto, diamante y café; que eran vendidos ilegalmente en secreto, siempre en provecho de Mobutu y la élite. También se robaron toda aquella ayuda bilateral⁷⁵ canalizada a través instituciones públicas (Haskin, 2005). Mobutu prácticamente utilizó el tesoro del Banco Central de Zaire como si fuera su cuenta corriente personal; en 1977 retiró USD77 millones, que probablemente hayan sido girados hacia alguna de sus cuentas en Bruselas, Paris, Génova, Londres o Nueva York. Para 1990, los ingresos a Presidencia escalaron al 80%, mientras el sector agrícola sólo recibió el 11% (McCalpin, 2004).

⁷⁴ Nuestra traducción de: “What set Mobutu apart from other neopatrimonial rulers was his unparalleled capacity to institutionalize kleptocracy at every level of the social pyramid and his unrivalled talent for transforming personal rule into a cult, and political clientelism into cronyism. Stealing was not so much a perversion of the ethos of public service as it was its *raison d’etre*.” (Lemarchand, 2009, p. 218)

⁷⁵ Hasta 1990, Mobutu se benefició de fondos provenientes de los Estados Unidos, puesto que era considerado un garante del anti-comunismo.

En 1982, en el Reporte Blumenthal del FMI se advirtió que a Mobutu y su gobierno no les interesaba pagar la deuda, y cuestionaba por qué a pesar de esto los gobiernos seguían otorgándole ayuda. La Cleptocracia se convirtió en un círculo vicioso que socavó los fondos estatales; pero que era necesario para sostener la red clientelar Mobutista.

LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

Dentro de esta red clientelar que giraba en torno a Mobutu, uno de los grandes ejes fueron sin dudas las fuerzas de seguridad. Éstas, durante la dictadura de Mobutu se caracterizaron (y muchas de estas características aún persisten) por ser leales al régimen, incapaces de proteger y custodiar las fronteras; mal pagas, mal equipadas, corruptas, pasivas e indisciplinadas (Haskin, 2005; Lemarchand, 2009; McCalpin, 2004; Young & Turner, 1985). Esto quedó demostrado en las dos invasiones a Shaba (ex Katanga) en 1977 y 1979, donde las fuerzas no lograron detener el avance del Frente para la Liberación Nacional del Congo (FNLC).

La anatomía de las fuerzas de seguridad, fue mutando a lo largo de los años, de manera de adecuarla según más le convenía a Mobutu. De hecho fueron organizadas de manera que se superpusieran y compitieran entre ellas y lidiaran contra los opositores al régimen (Metz, 1996). Entre 1965 y 1966 se centralizaron y nacionalizaron las fuerzas existentes (la ANC, los Servicios de Inteligencia conocidos como *Sûreté*, y la policía regional y local). En 1971 en el marco del Programa de Autenticidad, se renombró al ejército; ahora *Forces Armées Zaïroises* (FAZ). Un año más tarde se creó la *Gendarmerie Nationale*, que pasó a controlar a la policía local. Uno de los cambios que provocó la introducción de la *Gendarmerie Nationale*, además de militarizar la policía, fue que los líderes locales, quienes normalmente se remitían a la policía local ante cualquier inconveniente; ahora debían hacerlo ante la *Gendarmerie*, la cual no siempre respondía al llamado (Haskin, 2005; Rosenblum, 1990). En 1984, la *Gendarmerie Nationale* en su tarea de controlar la ley y el orden, comenzó a ser asistida por la *Garde Civile*, que además se encargó de controlar el tráfico de minerales.

Anteriormente habíamos hecho referencia sobre el avance del MPR en todas las áreas del gobierno; aquí incluimos indefectiblemente al sector de las Fuerzas Armadas. De manera de aumentar su hegemonía, Mobutu creó células militantes entre las filas militares. Particularmente destacamos la creación del *Corps des Activistes de la Révolution* (CADER), el brazo armado del JMPR. Como lo describe Haskin (2005), el CADER pasó de desempeñar una función de seguridad para el JMPR, a realizar tareas de monitoreo (que incluían extorsiones y arrestos arbitrarios) sobre la juventud y sus aspiraciones políticas, que eran

informadas luego a las fuerzas de seguridad del gobierno; también solía asistir a las autoridades locales debido a la ineficiencia de la *Gendarmerie* y fue una importante herramienta de movilización política. Al igual que el resto de las fuerzas, el CADER carecía de un staff cualificado y estuvo involucrado en la malversación de fondos.

El target de las fuerzas de seguridad no era la prevención del delito, sino la realización de tareas de inteligencia, de manera de evitar cualquier atentado contra el régimen. Coincidimos con Metz (1996) que por este motivo, la fuerza más importante fue el *Service National d'Intelligence et de Protection* (SNIP). Ésta descende de la *Sûreté* (creadas por los belgas durante la colonia), que posteriormente pasó a denominarse *Centre Nationale de Documentation* (CND), dividido en dos secciones en 1980; por un lado el *Centre National de Recherches et d'Investigations* (CNRI), y por el otro el *Service National d'Intelligence* (SNI); luego en 1982 *Agence Nationale de Documentation* (AND), para finalmente en 1990 convertirse en el SNIP. A pesar de todos estos cambios las funciones siempre fueron las mismas, recolectar y analizar información relevante para la seguridad del Estado, salvaguardar la seguridad interna y externa del Estado y también la “[...] investigación y determinación de violaciones de la seguridad estatal, y vigilancia de personas sospechadas de realizar actividades de una naturaleza que podría amenazar la seguridad del estado.” (Lawyers Committee for Human Rights en: Haskin, 2005, p. 57)⁷⁶ dentro y fuera del país.

Hay que tener en cuenta que en la ex Zaire existían distintos servicios de inteligencia, al SNIP se le agrega la *Brigade Speciale de Recherches et de Surveillance* (BSRS), que dependía de la *Gendarmerie Nationale* y el *Service d'Action et de Renseignements Militaire* (SARM) que dependía de las FAZ. No obstante, el SNIP era el único que respondía directamente a Presidencia y el que tenía mayor independencia en su accionar. Siguiendo a Jeanne Haskin (2005), el SNIP fue una de las fuerzas más temidas por los abusos a los Derechos Humanos que cometía. Según varios reportes de Amnistía Internacional en el historial del SNIP figuran arrestos arbitrarios, golpizas, maltrato a prisioneros políticos, torturas (utilización de shocks eléctricos, sofocación, inmersiones en tanques sépticos, etc.) y asesinatos.

Finalmente la “joya de la corona” fue la *Division Spéciale Présidentielle* (DSP). Era la fuerza de élite por excelencia, la que mejor posicionada estaba en cuanto a capacidades, salarios y equipamiento; no es casualidad que esta fuerza fuera la encargada de proteger a Mobutu y su familia. La DSP fue entrenada por expertos de las fuerzas israelíes en Egipto y

⁷⁶ Nuestra traducción de: “[...] investigation and determination of violations of state security, and surveillance of people suspected of exercising activities of a nature that may threaten the security of the state.” (Lawyers Committee for Human Rights en: Haskin, 2005, p. 57)

en la República Popular Democrática de Corea. Estaba compuesta esencialmente por miembros de la misma tribu de Mobutu, los Ngbandi, y en menor medida por miembros de otras tribus de la provincia de Equateur (de dónde era oriundo Mobutu). La otra fuerza de élite, pero no tan relevante como la DSP, fue la 31ª Brigada de Paracaídas entrenada por franceses e israelíes, y beneficiarios de programas de cooperación militar (Ebenga & N'Landu, 2005).

En resumen, uno de los pilares básicos del Mobutismo fue el componente militar y policial. Consistió en una yuxtaposición de redes de fuerzas de seguridad, cuyas figuras claves fueron seleccionadas especialmente por Mobutu, con el propósito de asegurarse lealtad. Que la mitad de los jefes de las FAZ provinieran de Equateur y que 1/3 fueran de la misma tribu que el Presidente, sirven de ejemplo para observar la tribalización existente en las fuerzas armadas (Lemarchand, 2009). La tribalización también se daba en el interior de cada unidad donde los generales promovían a aquellos de su propia etnia, sin tener en cuenta las verdaderas aptitudes y capacidades (Ebenga & N'Landu, 2005).

La aplicación del “*divide et impera*” en las fuerzas, mediante el favorecimiento a algunas unidades dentro de cada componente; sirvió de contrapeso para evitar que los generales adquirieran demasiado poder que pudiera desestabilizar al gobierno. También al sobreponer las funciones de las fuerzas, Mobutu buscó que los respectivos jefes compitieran entre ellos por poder e influencia.

Sobre el rol que tuvo el ejército podemos afirmar que “Reflejando sus raíces en la Force Publique belga, la milicia zaireña fue diseñada más para salvaguardar al régimen que para defender las fronteras nacionales o contra insurgentes.” (Metz, 1996, p. 9)⁷⁷. La tarea primordial de las fuerzas de seguridad fue eliminar cualquier elemento que pudiera atentar contra la supervivencia del Mobutismo, doctrina del MPR. Las fuerzas armadas adquirieron un rol político, se comportaron como el brazo armado del partido aniquilando la oposición y monitoreando a sus propios ciudadanos. Dejando de lado DSP, el salario de las fuerzas era tan bajo que apenas alcanzaba para alimentar a una familia; de hecho, de sus ingresos totales el 90% provenía de una fuente que no era el salario oficial percibido (Rosenblum, 1990). Las fuerzas de seguridad se convirtieron en fuerzas predatorias, basándose en la extorsión, robos y saqueos para obtener un capital extra.

⁷⁷ Nuestra traducción de: “Reflecting its roots in the Belgian Force Publique, the Zairian military was designed more to safeguard the regime than to defend the national borders or counter insurgents.” (Metz, 1996, pág. 9)

A pesar de las reformas que se hicieron para hacer que las fuerzas armadas rindieran cuenta de los excesos y violaciones a los Derechos Humanos cometidos; éstas continuaron a tener inmunidad y total libertad para seguir aterrorizando a la población, sin ningún control.

Coincidimos con Ebenga y N'Landu (2005) quienes plantean que el ejército fue moldeado de acuerdo al status cambiante del país y quizás sin tener una mirada a largo plazo de cuál debía ser su verdadero rol. Sostenemos además que una verdadera y profunda reforma sobre las fuerzas de seguridad, es una de las claves a la hora de pensar en una solución duradera para el conflicto del Congo.

POLÍTICA EXTERIOR DEL MOBUTISMO

La política exterior de la ex Zaire estuvo influenciada por la coyuntura que caracterizó al Sistema Internacional durante la segunda mitad del siglo XX, por la Guerra Fría. Mobutu se posicionó como garante del anticomunismo, y desarrolló una postura a favor del bloque occidental (tanto Estados como Instituciones financieras), que a cambio “cooperaba” con el país económica y militarmente. Según Haskin (2005) durante los 30 años de gobierno Mobutu recibió de Estados Unidos unos USD 2 billones de dólares a cambio de una base militar en Shaba; para realizar operaciones en contra del *Movimiento Popular de Libertação de Angola* (MPLA), en beneficio de la *União Nacional para a Independência Total de Angola* (UNITA).

El verdadero propósito de esta estrategia de acercamiento al bloque occidental, no fue la afinidad ideológica, sino la necesidad económica de la cúpula gobernante. Parafraseando a Schatzberg (1997), Mobutu se dio el lujo de jugar la carta anticomunista cuando le fuera conveniente. De hecho en 1973 tuvo una audiencia con Mao Tse Tung, y fue favorecido con una línea de crédito para el desarrollo rural por USD 100 millones. No obstante, “En adición a su estratégico rol como aliado de la guerra fría, la riqueza mineral de Zaire proveyó un motivo para una implicación Occidental en el país. Esto también proporcionó oportunidades para tratos mutuamente beneficiosos entre el régimen de Mobutu y sus socios Occidentales.” (Ndikumana & Boyce, 1998, p. 212)⁷⁸. La *realpolitik* occidental no se limitó a la bipolaridad, sino que también camufló el interés por la explotación de industrias extractivas.

La primera mitad de la década del '70 estuvo marcada por un amplio despliegue diplomático, Mobutu visitó muchos países porque requería credibilidad internacional (Young & Turner, 1985). La región también fue un importante punto dentro de la agenda diplomática. El objetivo de *il capo* del MPR fue posicionarse como líder regional y ganarse el respeto del

⁷⁸ Nuestra traducción de: “In addition to its strategic role as a cold war ally, Zaire’s mineral wealth provided a motive for Western involvement in the country. This too afforded opportunities for mutually beneficial dealings between the Mobutu regime and its Western confederates.” (Ndikumana & Boyce, 1998, p. 212)

resto de los países africanos. De acuerdo a Young & Turner (1985), para estos fines, utilizó una retórica tercermundista y nacionalista (invocando los símbolos Lumumbistas) y puso a disposición sus servicios de mediador ante cualquier conflicto. De todas maneras tampoco dudó en ofrecer asistencia militar a varios países africanos en momentos de crisis; entre ellos figuran Nigeria (durante la secesión de Biafra), Burundi, Chad, Togo y Rwanda (Ebenga & N'Landu, 2005).

Especialmente queremos destacar brevemente las relaciones que tuvo Zaire con algunos países de la región, para comprender por qué después éstos se verían involucrados en la I y II Guerra del Congo.

Política Exterior Regional

Angola

Empezando por Angola, las discordias se remontan a la época de la guerra civil angoleña en los años '70. En esa ocasión Mobutu se posicionó como baluarte de la ideología occidental, por ello envió dos brigadas de las FAZ a luchar del lado de Roberto Holden y su *Frente Nacional de Libertação de Angola* (FNLA); apoyado por Estados Unidos y Sudáfrica⁷⁹, en contra del *Movimiento Popular de Libertação de Angola* (MPLA) de Agostinho Neto; apoyado por Cuba y la URSS (Ebenga & N'Landu, 2005; Turner, 2004; Young & Turner, 1985). Sin embargo, Zaire no fue el único que dio cobijo y asistió a fuerzas rebeldes extranjeras, en este caso al FNLA y posteriormente a la UNITA de Jonas Savimbi⁸⁰. Angola también permitió que los “Gendarmes de Katanga”⁸¹ tuvieran sus propias bases en suelo angoleño y que de allí prepararan las invasiones a Shaba I y II (vía Zambia). Además, tras la derrota de Savimbi ante Eduardo dos Santos en 1992, tropas zaireñas intervinieron en los asedios que destruyeron parte de la capacidad productiva de Angola. Dos Santos no dudaría en colaborar en los planes de Kagame en 1996 y 1998 (Kabemba, 2001).

Rwanda y Burundi

La conflictiva dialéctica Tutsi-Hutu en los Grandes Lagos Africanos estuvo estrechamente relacionada con la política externa de Zaire hacia la región. Mobutu se convirtió en una suerte de padrino de los exiliados Hutu (Chege, 1997) y esto se pudo ver claramente tras el Genocidio de Rwanda. Sin embargo, en el marco de esta dicotomía étnica,

⁷⁹ Cabe agregar que, Sudáfrica intervino porque en la Guerra Civil de Angola también participó la South-West African People's Organization (SWAPO), que justamente buscaba la independencia de Namibia de Sudáfrica.

⁸⁰ A Savimbi y Mobutu no sólo los unía un lazo político, sino también familiar. Savimbi estaba casado con la cuñada de Mobutu (The New York Times, 2007)

⁸¹ También conocidos como los Tigres de Katanga.

las relaciones del país en cuestión con sus vecinos no siempre tiraron del mismo lado de la balanza étnica, éstas se fueron adaptando a los intereses de Mobutu y los beneficios que le brindaba cada alianza.

Tras las erupciones Hutu y Tutsi de los '60 en Rwanda y Burundi, Mobutu fue elegido como mediador; de hecho en 1967 los tres países subscribieron un acuerdo de cooperación. No obstante un año después Zaire rompió las relaciones diplomáticas con Rwanda, debido a la negativa del Presidente Kayibanda (de la etnia Hutu) en entregar a Zaire mercenarios europeos involucrados en intentos de golpe de Estado, junto a los Gendarmes de Katanga (Bizimana, 1989; Mwakikagile, 2013). En 1969 se reanudaron las relaciones entre Kinshasa y Kigali. Alcanzarían un nuevo plano a partir de 1973 con la llegada de Habyarimana al poder. Incluso en 1976 Zaire, Rwanda y Burundi, dieron un gran paso hacia la cooperación regional, al crear la *Communauté Économique des Pays des Grands Lacs* (CEPGL).

En lo que respecta a Burundi, Zaire mantuvo una buena relación con su presidente Michel Micombero, perteneciente a la etnia Tutsi; hasta 1976 cuando fuera destituido por el Coronel Bagaza. De hecho esta alianza lo llevó a Mobutu a asistir militarmente a Micombero durante 1971, cuando el país se vio sumergido en una ola de violencia étnica. La situación cambiaría a principios de los '90 con las políticas de apertura y reconciliación del presidente Pierre Buyoya (Tutsi), que llevaron al triunfo al primer presidente Hutu de la historia del país; Melchior Ndadaye. El asesinato de Ndadaye daría lugar a la creación del grupo rebelde pro Hutu *Conseil National Pour la Défense de la Démocratie–Forces pour la Défense de la Démocratie* (CNDD–FDD). Zaire permitió el asentamiento de bases del NCDD-FDD, le brindó municiones y armas, y formó una alianza con el entonces líder del grupo Leonard Nyangoma (Gebrewold, 2009; Nindorera, 2012; Reyntjens, 2009).

Sobre Rwanda podemos decir que Mobutu mantuvo excelentes relaciones con su par Juvenal Habyarimana, que gobernó dicho país entre 1973 y 1994. Por ello Mobutu no dudó en participar y brindar apoyo al régimen de su par rwandés a través de las misiones francesas en Rwanda, Noroît y Turquoise (McNulty, 1999).

Chad y Libia

A pesar de la ya conocida ineficiencia de las FAZ, resaltamos la participación que tuvieron en 1982 y 1983 en Chad, cuando colaboraron con el gobierno de Hissène Habré; para frenar el avance de fuerzas rebeldes, lideradas por Goukouni Oueddei, y Libia en el norte del país (Ebenga & N'Landu, 2005; Caño, 1987).

Sudán y Uganda

Mobutu permitió que en su territorio operaran dos movimientos anti-Museveni, el *National Army for the Liberation of Uganda* (NALU) y el *West Nile Bank Liberation Front* (WNBLF). En noviembre 1994 Museveni organizó un encuentro en Kampala con todos los enemigos de Mobutu, con el propósito de derrocarlo. Idea retomada un año después por Julius Nyerere, el entonces presidente de Tanzania, que incluyó la participación de Eritrea, Etiopía, Rwanda, Uganda, Zimbabwe y Angola.

Aplicando la lógica de “el enemigo del amigo de mi enemigo es mi amigo”, Mobutu fue aliado de Jartúm, y permitió que tropas sudanesas ingresaran a territorio zaireño para combatir al *Sudan People's Liberation Army* (SPLA), que simpatizaba y era apoyado militarmente por Museveni, que a su vez las utilizaba para combatir a las guerrillas que estaban en contra de su gobierno (Prunier, 2010).

DECADENCIA DEL RÉGIMEN

En 1974 empezaron a aparecer los primeros síntomas de crisis y decadencia de la dictadura de Mobutu Sese Seko. Los primeros indicios vendrían por el lado económico, teniendo en cuenta que “La expansión del estado había sido posible por la excepcional disponibilidad de recursos necesarios para lubricar el excesivamente costoso sistema mobutista.” (Young & Turner, 1985, p. 22). En 1975 se desplomó el precio del cobre, siendo este commodity una de las principales fuentes de ingreso; además el país tampoco quedó exento de la crisis del petróleo. Hacia fines de 1975 la deuda externa escaló a USD 3000 millones, asimismo se apeló a la emisión monetaria para hacer frente a la presión fiscal; la hiperinflación se hizo endémica. También por aquel entonces se hizo visible el desastre de la Zairización, “Planes de desarrollo grandiosos e inadecuados como la línea eléctrica de alta tensión Inga-Shaba y la fábrica de acero Maluku condujeron al gobierno profundamente a la deuda” (Schatzberg, 1997, p. 74)⁸².

En 1976 el arzobispo de Lubumbashi, Monseñor Kabanga, hizo pública una carta extremadamente crítica al Mobutismo, mediante la cual denunció los múltiples hechos de corrupción e impunidad que se vivían a diario a lo largo y ancho de la pirámide social, la crisis económica y política que estaba atravesando el país. Al mismo tiempo el descontento social empezó a manifestarse a través de huelgas de trabajadores. Incluso la débil legislatura emitió documentos manifestando descontento con la represión e ineficiencia de la administración. El tema de la “corrupción” no era ningún secreto, incluso quedó al

⁸² Nuestra traducción de: “Grandiose and unsuitable development schemes such as the Inga-Shaba high-tension power line and the Maluku steel mill drove the government deeply into debt.” (Schatzberg, 1997, p. 74)

descubierto cuando en 1977 en un discurso del partido, Mobutu dijo aireadamente que ésta era “la enfermedad zaireña” (Young & Turner, 1985).

Con las invasiones del FNLC, primero desde Angola (Shaba I) y luego desde Zambia (Shaba II), quedó al desnudo la incapacidad de las FAZ de defender al territorio de grupos armados; en ambos casos se logró detener el avance gracias a la colaboración de fuerzas extranjeras, marroquíes, francesas, belgas, estadounidense e israelíes (Ebenga & N’Landu, 2005; Haskin, 2005; Young & Turner, 1985).

Para los años ’80 el futuro económico ya estaba definitivamente hipotecado. Cómo lo indica McCalpin (2004), en menos de diez años el PBI per cápita bajó a más de la mitad, en 1989 este indicador se situó en los USD 150. La inflación situada alrededor del 54,5% en 1980, escaló a 106,5% en 1987. En un lapso de diez años, 1976-1986, se negociaron siete planes de estabilización del FMI; en consecuencia Zaire adoptó medidas de austeridad con el objeto de poder seguir percibiendo fondos. Increíblemente la economía sobrevivía gracias al mercado negro, el cual creó una economía que había dejado de ser paralela para convertirse en la única forma posible bajo el Mobutismo. Tal como argumentó el FMI en una entrevista para el New York Times, “[...] la única cosa que estaba sosteniendo a la economía eran las transacciones ilegales en todos los niveles.” (Haskin, 2005, p. 61)⁸³.

⁸³ Nuestra traducción de: “[...] the only thing that was holding the economy together were the illegal transactions at all levels.” (Haskin, 2005, p. 61)

PARTE 2

LAS REFORMAS DE LOS '90: EL INICIO DEL FIN

McCalpin (2004) indica que 1990 marcó el inicio de lo que él denomina “estado en desintegración”. Por el cuál entiende a “[...] un estado cuya capacidad para imponer el orden está en declive porque la estructura de poder y autoridad se está desintegrando, debido a la disminución del apoyo público y la recesión económica, entre otras cosas.” (McCalpin, 2004, p. 50)⁸⁴. Coincidimos con lo que sostiene McCalpin, no obstante consideramos que esta desintegración estatal ya había empezado a manifestar sus primeros síntomas desde el momento en que se instaló la corrupción y el sistema patronalista en la administración pública, siguiendo con el fracaso de la Zairización, las desastrosas Fuerzas Armadas y la corrupción embriónica. Sin embargo, coincidimos en que los años '90 marcaron el inicio del fin.

Una de las claves para entender la caída de la era Mobutu, es el fin de la Guerra Fría. Lemarchand, incluso, afirma que “Así como Mobutu le debió su ascenso al poder a la penetración en el continente de las rivalidades Este-Oeste, el colapso del estado zaireño debe ser visto como una víctima del fin de la Guerra Fría” (Lemarchand, 2009, p. 224)⁸⁵. En 1990, tanto Estados Unidos como el FMI, suspendieron sus préstamos a Zaire. Un año después Francia decidió reducir la ayuda a Zaire y el Banco Mundial rompió relaciones acusando a Mobutu de haberse apropiado de USD 500 millones de Gécamines. Esto demostró que la erosión del estado Mobutista fue inversamente proporcional al flujo de fondos. Los países del bloque occidental, al sacar de las agendas el soporte a países para contrarrestar el Comunismo, dejaron a Mobutu sin el combustible que mantenía la maquinaria estatal. De acuerdo a Leslie, “[...] las únicas fuentes oficiales de ingresos continuaron siendo el impuesto por cabeza (un vestigio pernicioso del régimen colonial), multas y honorarios por infracciones legales, impuestos extraordinarios, y la contribución anual al MPR.” (Haskin, 2005, p.62)⁸⁶. Lemarchand (2009), justamente indica que al no poder seguir atrayendo dinero de sus donantes extranjeros, Mobutu apostó al *rent-seeking*, es decir, exprimir (en su beneficio) al máximo la torta económica, cada vez más pequeña por la crisis que se estaba atravesando, sin aumentar la productividad del país. Según Lemarchand, esto refleja lo que Young describe como “auto-canibalización” del Estado.

⁸⁴ Nuestra traducción de: “[...] a state that is declining in its capacity for enforced order because the fabric of power and authority is unravelling, due to decline in public support and economic recession, among other things.” (McCalpin, 2004, p. 50)

⁸⁵ Nuestra traducción de: “Just as Mobutu owed his rise to power penetration of East-West rivalries in the continent, the collapse of the Zairian state must be seen as a casualty of the end of the Cold War.” (Lemarchand, 2009, p. 224)

⁸⁶ Nuestra traducción de: “[...] the only official sources of revenue continued to be the head tax (a pernicious holdover from the colonial regime), fines and fees for legal infractions, extraordinary taxes, and a yearly contribution to the MPR.” (Haskin, 2005, p.62)

De acuerdo a Ndikumana & Boyce (1998), entre 1979 y 1990, la deuda externa pasó de USD 4.8 billones a USD 10.3 billones y el precio del cobre seguía en picada; el malestar social no tardó en manifestarse en las calles. La presión social sumada a la presión de la Comunidad Internacional, forzaron a Mobutu a realizar reformas en pos de una apertura política. Un 24 de abril de 1990 Mobutu anunció el fin de la Segunda República y del sistema de partido único, y el inicio de la Tercera República de Zaire y del multipartidismo. Aunque en realidad sólo se permitió la participación de dos partidos más, además del MPR (que pasó a denominarse *Mouvement Populaire pour le Renouveau*). Dentro de esta “Perestroika Zaireña”, Mobutu se manifestó a favor de una nueva reforma constitucional, anunció la disolución de las instituciones del MPR, la despolitización de las Fuerzas Armadas y de Seguridad; permitió la creación de sindicatos y elecciones libres y transparentes (Haskin, 2005; Rosenblum, 1990). No obstante, Mobutu dejó en claro que él seguiría estando encima de las instituciones y partidos, porque era “[...] el pacificador, el unificador.” (Rosenblum, 1990, p. 230)⁸⁷. Uno de los efectos de estas concesiones fue, que la descentralización de la red de patronazgo generó más competencia entre las distintas agrupaciones políticas (McCalpin, 2004).

Uno de los partidos políticos que más resonancia tuvo fue, la *Union pour la Démocratie et le Progrès Social* (UDPS). Dentro de sus miembros más notables se encontraba Etienne Tshisekedi de Kasai-Orientale (actual provincia de Lulua), quién emergió como rival fuerte de Mobutu y fue tres veces Primer Ministro de la República. También se destaca el *Parti Démocrate Social Chrétien* (PDSC) de Joseph Ileo, el MNC-Lumumba de Christophe Gbenye (uno de los líderes de la Rebelión Simba), la *Union Sacrée* (que reunía alrededor de 130 partidos) y la *Union des Fédéralistes et des Républicains Indépendents* (UFERI) de Nguza Karl-I-Bond (quién sería apuntado por Mobutu como Primer Ministro en 1991). Mobutu también creó otros grupos “opositores”, entre ellos las Forces Démocrates Unies. El problema de la oposición fue que no sólo estaba fragmentada (Schatzberg, 1997), sino que no planteaba un proyecto a largo plazo que incluyera la recuperación económica y la erradicación de la corrupción (Haskin, 2005). El otro grave inconveniente era que a excepción de la UDPS de los Luba de Kasai, la PDSC de los Kongo de Bas-Zaire (actual Kongo Central) y la UFERI de los Luba de Shaba (actual Alto Katanga), que tenían una fuerte raíz regional, el resto de los partidos no eran capaces de presentarse como alternativa en ese nivel y mucho menos a nivel nacional. Incluso la carga étnica de los partidos era potencialmente peligrosa y tendiente a

⁸⁷ Nuestra traducción de: “[...] the pacificator, the unifier.” (Rosenblum, 1990, p. 230)

desembocar en confrontaciones entre los distintos grupos, poniendo en peligro un proceso electoral (Lemarchand, 2009).

Sin representación alguna estaban los estudiantes. No podemos dejar de mencionar la represión a la que se vieron afectados durante todo el régimen de Mobutu, y en particular el episodio de mayo de 1990 en el Campus de la Universidad de Lubumbashi; dónde entre 100 y 150 estudiantes fueron degollados, durante una madrugada por la DSP (Haskin, 2005; Lemarchand, 2009).

Una serie de gobiernos de transición y Primer Ministros se sucedieron a partir de los '90, bajo el régimen de Mobutu. Entre 1991 y 1992 se dio cita a la *Conférence Nationale Souveraine* (CNS), cuyo propósito era reconstruir las fallidas instituciones de Zaire. A pesar de que la CNS fue constantemente boicoteada y suspendida por Mobutu, en agosto de 1992 logró emitir una constitución provisional, en la que se privaría a Mobutu de ejercer control sobre las finanzas, la defensa y las relaciones exteriores, y un gobierno de transición con Tshisekedi (anteriormente despedido por Mobutu del cargo de PM, tras haber logrado quitarle el control del Banco Central) como Primer Ministro. En diciembre de ese mismo año la CNS se convierte en el *Haut Conseil de la République* (HCR), presidida por el Arzobispo Monsengwo (Haskin, 2005), que “Para mediados de enero de 1993, [...] estaba listo para cargar a Mobutu con traición e incluso amenazó con procesarlo a no ser que reconociera al nuevo gobierno de transición.” (Haskin, 2005, p. 67)⁸⁸. La situación que por aquellos años se vivió en Zaire fue dramática. Había un doble gobierno y una doble constitución.

LA OLEADA DE VIOLENCIA

Los hechos de violencia en Zaire eran una cotidianidad, sin embargo Michela Wrong sostiene que hubo dos actos tan violentos que marcaron un antes y un después en Zaire; estos fueron los motines y pillajes de las Fuerzas Armadas en 1991 y 1993. En el primer caso se trató de un levantamiento de 3000 paracaidistas en Kinshasa, disconformes con los bajos sueldos. A este motín se le acopló la población, produciéndose un masivo saqueo, que en tan sólo 72 horas significó la pérdida de USD 1 billón en propiedades y 200 vidas. La ola de violencia se frenó gracias a la intervención de Francia, Bélgica y Estados Unidos. En la segunda oportunidad se sublevaron tropas en la capital, Lubumbashi y Kisangani; el disparador fue que los bonos con los que se les habían pagado los sueldos no eran aceptado por muchos comercios, además del constante reclamo de los salarios. El resultado, cientos de muertos, entre ellos el Embajador de Francia (Haskin, 2005). La situación de las Fuerzas

⁸⁸ Nuestra traducción de: “By mid-January 1993, the HCR was ready to charge Mobutu with treason and even threatened to impeach him unless he recognized the new transitional government.”(Haskin, 2005, p. 67)

Armadas era alarmante, según cifras de McCalpin (2004) de 1983 a mediados de 1990, se pasó de tener 70.000 uniformados a 20.000, en un país de 40 millones de personas en aquel entonces, con más de 10.000 kilómetros de fronteras. La descentralización de las Fuerzas dentro de las medidas anunciadas en la inauguración de la Tercer República, significó la lucha y competencia entre las distintas unidades, por unos recursos cada vez más escasos (McCalpin, 2004). Mobutu convirtió al Ejército en un despiadado y hambriento conjunto de *Warlords*, sumergidos en una violenta carrera en búsqueda de poder e influencias.

El pésimo panorama social general en 1994, es descrito claramente por Jeanne Haskin (2005). La inflación galopó a 6,000%, la tasa de desempleo era del 80%, el PBI no crecía y era negativo, la esperanza de vida era de 52 años, el SIDA y otras enfermedades infecciosas estaban diseminadas por todo el país; sólo el 14% de la población tenía acceso al agua potable, la desnutrición era el plato de todos los días para gran parte de las personas, la mayoría de los hospitales estaban cerrados y sólo la mitad de la población tenía acceso a la medicina privada; casi todas las escuelas permanecían cerradas, la radio estatal estaba clausurada, el correo colapsado, la telefonía era prácticamente inexistente, había desabastecimiento de combustibles y las rutas sumamente deterioradas. La Sociedad estaba desmoralizada, abandonada y librada a su propia suerte para sobrevivir.

CONFLICTOS ÉTNICOS

Mientras tanto el fantasma de la etnicidad comenzaba a recorrer el país. El Presidente de la República desde un principio manipuló las rivalidades étnicas. Empezando por las Fuerzas Armadas, repletas de miembros de su tribu, ocupando principalmente los cargos mejores pagos. También en la organización administrativa, haciendo y deshaciendo provincias, y rotando de un lugar a otro a los jefes de las *chefferies*, con el propósito de evitar que crearan un círculo local de poder. En 1993 las regiones de Kivu, Kasai y Katanga, fueron el blanco de “[...] campañas de limpieza-étnica orquestadas en su mayoría por el régimen de Mobutu, con la activa complicidad de algunos funcionarios locales.” (Schatzberg, 1997, p. 76)⁸⁹. Así fue el caso de los ataques y expulsiones del territorio, perpetuados por el brazo joven de la UFERI, la *Jeunesse Union des Fédéralistes et des Républicains Indépendents* (JUFERI), en contra de los Luba de Kasai que vivían desde hacía mucho tiempo en Katanga (Lemarchand, 2009; McCalpin, 2004; Schatzberg, 2009). Otro caso paradigmático ocurrió en 1993, cuando fueron asesinados 10.000 Banyarwanda (principalmente Hutus) en el norte de Kivu y se produjo el

⁸⁹ Nuestra traducción de: “[...] ethnic-cleansing campaigns orchestrated largely by the Mobutu regime, with the active collusion of certain local officials.” (Schatzberg, 1997, p. 76).

desplazamiento de 250.000 personas (Lemarchand, 2009). Parafraseando a Lemarchand (2009), no hay que caer en el reduccionismo de encontrar en la etnicidad la fuente de la violencia en la región de los Grandes Lagos. En este fluido marco político, el conflicto surge cuando en determinados momentos, distintos límites sociales son activados en consecuencia de los cambiantes clivajes políticos.

Por unos momentos desviaremos el foco de Mobutu para ocuparnos de la periferia este de Zaire. Es en éste escenario donde se desataría la tormenta que pondría fin a la era Mobutu; pero daría inicio a la “Gran Guerra africana”.

SER O NO SER: BANYARWANDA Y BANYAMULENGE

Resulta indiscutible la complejidad que presenta el mapa étnico del Congo, particularmente en la zona interlacustre (sudoeste de Uganda, Rwanda, Burundi, Tanzania, y este del Congo) por las antítesis grupales en cuanto a intereses, por sus distintos orígenes, creencias y costumbres, organización, etc. Nos parece bastante acertada la cita de Jean-Pierre Chrétien que utiliza Lemarchand, para decir que lo que une a todas estas personas es “una especie de complicidad nacida de múltiples enfrentamientos e incontables encuentros.” (en Lemarchand, 2009, p. 3)⁹⁰.

El caso de los Banyarwanda merece especial atención porque fue uno de los detonantes de la I Guerra del Congo (de ahora en más IGC). Intentaremos darle sintéticamente, un poco de luz al asunto.

Empezando por quiénes son los Banyarwanda, diremos que son todas aquellas personas que viven principalmente en la región de Kivu y hablan Kinyarwanda.

Para Lemarchand, se puede ubicar bajo esta rúbrica a:

[...] (a) Hutus y Tutsis que se habían establecido en la región de Kivu mucho antes de la llegada de la dominación colonial, incluyendo un grupo de la etnia Tutsi indígena de Kivu Sur (ubicado en la región Mulenge) conocido como Banyamulenge; (b) descendientes de los trabajadores migrantes, en su mayoría Hutus, traídos de Rwanda en los años 1930 y 1940 bajo los auspicios del estado colonial; (c) decenas de miles de refugiados Tutsis que huyeron de Rwanda tras la revolución Hutu de 1959, y por lo tanto conocidos como los del cincuenta y nueve (Lemarchand, 2009, p. 32)⁹¹

⁹⁰ Nuestra traducción de: “a kind of connivance born of multiple confrontations and countless encounters.” (en Lemarchand, 2009, p. 3)

⁹¹ Nuestra traducción de: “[...] (a) Hutu and Tutsi who had settled in the Kivu region long before the advent of colonial rule, including a group of ethnic Tutsi indigenous to south Kivu (located in the Mulenge region) known as Banyamulenge; (b) descendants of migrant workers, mostly Hutu, brought in from Rwanda in the 1930s and 1940s under the auspices of the colonial state; (c) tens of thousands of Tutsi refugees who fled Rwanda in the wake of the 1959 Hutu revolution, and hence referred to as fifty-niners.” (Lemarchand, 2009, p. 32)

En otras palabras los Banyarwanda son Hutus y Tutsis, que arribaron a la zona este del Congo por distintos motivos, durante oleadas por lo menos a lo largo del siglo XIX y XX.

Según Reyntjens (2010) en el centro de la disputa étnica que enfrentó a las etnias Hunde, Nande y Nyanga, en contra de los Banyarwanda, a partir de 1993, y que confluiría en la I Guerra del Congo; había varias cuestiones. Reyntjens rescata tres dilemas: ciudadanía, posesión de la tierra y autoridad. Debido a las limitaciones de espacio y tiempo del presente trabajo, describiremos los dilemas muy sintéticamente.

Respecto a ciudadanía, la posibilidad de participación política se vio ampliada tras la política de apertura y flexibilización de la III República, mediante la cual se terminó con el sistema de partido único. Por lo tanto, poseer ciudadanía zaireña era condición *sine qua non* para gozar de los derechos políticos. Sin embargo, la tendencia que se vio reafirmada con la constitución de 1981, fue la de restringir la participación política de los Banyarwanda; corriendo cada vez más hacia atrás la fecha en la que se debía acreditar el nacimiento de los antepasados en tierra zaireña⁹². Lo cierto es que la mayoría de los Banyarwanda, incluidos los Banyamulenge, vivían en el Congo desde antes de la colonización belga y tenían la ciudadanía; pero en muchos casos elementos de otras etnias anti Banyarwanda quemaron archivos locales y provinciales para evitar el rastillaje de sus orígenes, o directamente pusieron en cuestión su ciudadanía, refiriéndose a ellos como “población de dudosa ciudadanía” (Lemarchand, 2009; Reyntjens, 2010).

En segundo lugar, la tierra. Que por un lado confrontó diferentes usos de la misma, agricultores versus ganaderos. Y por el otro conceptos distintos de propiedad de la tierra y acceso a la misma, es decir las costumbres tribales versus la propiedad privada. Aquí la raíz del problema estaba en las políticas llevadas a cabo por los belgas, más específicamente la “Mission Immigration Banyarwanda”, que bajo el afán capitalista de atraer mano de obra barata para trabajar en plantaciones, implantaron a Hutus (en su mayoría) y Tutsis en territorio perteneciente a otras etnias de la región (Hunde, Hema, Lendu, Nyanga, etc.). Y como si esto fuera poco crearon en el seno de sus jurisdicciones tribales, jefaturas Banyarwanda⁹³, desestabilizando y desconociendo las autoridades tribales. Según cifras de Lemarchand (2009), para 1935 se habían expropiado unas 200.000 hectáreas. Luego de la revolución Hutu de 1959 en Rwanda, “los del cincuenta y nueve”, Tutsis educados y de un buen status económico, comenzaron a comprar tierras en Zaire; convirtiéndose en hombres de negocios e interesados en participar políticamente⁹⁴. En la zona de Ituri, sucedió algo similar con la

⁹² Para ver en detalle la cuestión de la ciudadanía revisar Lemarchand (2009) pp. 15-16 y 212-15.

⁹³ Ver el caso del enclave Gishari (Bwisha) en tierra de los Hunde (Lemarchand, 2009, p. 14, 209)

⁹⁴ Notable es el caso de Barthélemy Bisengimana que adquirió un rancho de 5000 hectáreas (Lemarchand, 2009)

monopolización de tierras, pero entre los Hema y Lendu, adquiriendo los primeros grandes cantidades de tierras a expensas de los segundos. La expropiación de tierras fue reivindicada con la Zairización, que abolió el derecho tradicional de las comunidades étnicas en cuanto apropiación. Era de esperarse que ante la creciente escasez de tierra y la hambruna, los dedos fueran apuntados hacia los Banyarwanda, los “invasores extranjeros” poseedores de grandes extensiones de tierra.

Para Lemarchand (2009) lo que verdaderamente manifiestan estos dilemas es la exclusión política, económica y social. La exclusión atraviesa transversalmente estos 3 grandes problemas concatenados, porque sin ciudadanía no se puede participar en la cosa pública (los Banyarwanda fueron excluidos de la CNS de 1991, por ser considerados extranjeros), tampoco se puede acceder a tierras, ni reclamar algún tipo de autoridad. Veremos que la exclusión funcionaría como catalizador de la Rebelión de los Banyamulenge.

Aclarada la situación de los Banyarwanda, ahora pasaremos a un derivado de este grupo. Nos estamos refiriendo a los Banyamulenge, que fueron actores estratégicos en la I Guerra del Congo. Según Lemarchand (2009), los Banyamulenge son un caso de etnogénesis. Banyamulenge significa “la gente de Mulenge”, Mulenge (Uvira, en la ex provincia de Kivu Sur) sería la localidad donde se sugiere que son originarios. Se cree que son descendientes de ganaderos Tutsis que emigraron desde Rwanda antes de 1885, incluso previamente a la colonización. En cuanto a su participación política, podemos decir que estuvieron involucrados en la Rebelión Simba de 1964, en las filas del *Rwandan Patriotic Front* (RPF), en las de la *Alliance des Forces Démocratiques pour la Libération du Congo* (AFDL) y en el *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD) en 1998.

Es importante agregar, que desde mediados del siglo XX los Banyarwanda y Banyamulenge, han ido adquiriendo distintas connotaciones desde la “otredad”⁹⁵ como lo explica Lemarchand (2009). Fueron distintas circunstancias políticas, socioculturales y económicas, las que han ido redefiniendo la identidad de este grupo social. Lemarchand (2009) menciona cuatro fases por las que ha ido pasando, de esta manera hasta 1994 los congoleños “nativos” (no Banyarwanda); siempre vieron con suspicacia y como una amenaza a los Banyarwanda (Hutus y Tutsis). Luego del genocidio de 1994, con la gran ola de refugiados, la dicotomía genocida se trasladó a tierras congoleñas, el mapa étnico tomó un tinte maniqueo; Hutus versus Tutsis pasó a ser la identidad dominante. En las vísperas de la I Guerra del Congo se empezó a usar el término Banyamulenge para designar a todos los Tutsis que vivían en las provincias del Este del país. A partir de 1998 durante la II Guerra del

⁹⁵ Por los “otros” Lemarchand (2009) se refiere al resto de grupos étnicos.

Congo, la aparición de nuevos actores en el conflicto alteró esta distinción clara entre bandos Hutus y Tutsis. Ambos sufrieron escisiones en su interior y se redefinieron las alianzas. Por último, dice Lemarchand que en las elecciones del 2005-2006, se puso el ojo en el lenguaje para definir las identidades del extremo este del país, pasando a utilizar la etiqueta “Rwandófono” para aglomerar tanto Hutus como Tutsis.

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A ZAIRE: EFECTO DERRAME EN LOS GRANDES LAGOS

Al inicio del trabajo mencionamos como una de las marcas distintivas de los Grandes Lagos, lo proclive que es la región a que un conflicto doméstico expanda sus efectos en la zona; produciéndose la regionalización del mismo e incluso su internacionalización con la participación de otros países. Hubo dos momentos críticos en la región, que en el marco de la desintegración estatal de Zaire y el sentimiento anti Banyarwanda, generaron una violenta reacción en cadena y catapultaron la I Guerra del Congo. Por un lado el asesinato del Presidente Hutu de Burundi, Melchior Ndadaye, en manos de oficiales Tutsis en octubre de 1993, que generó una ola de refugiados Hutus hacia los Kivus (Reyntjens, 2010). Cuando la noticia llegó al este de Zaire, cuna de Hutus y Tutsis, en represalia se lapidó a varios Banyamulenge (Tutsis). No obstante, el impacto de esta noticia fue mayor en Rwanda donde el sentimiento anti-Tutsi se radicalizó aún más entre los extremistas Hutu. Ni hablar del efecto que generó la muerte de los Presidentes Hutus de Rwanda y Burundi en 1994, Juvenal Habyarimana y Cyprien Ntaryamira respectivamente, tras haber sido derribado el avión en que viajaban. Sin lugar a dudas, la frutilla del postre fue el Genocidio de Rwanda de 1994. El Genocidio dejaría claramente a la vista, la tendencia de los conflictos en los Grandes Lagos, allí

[...] donde las líneas de faltas étnicas atraviesan las fronteras nacionales, el conflicto tiende a extenderse de una arena nacional a otra, transformando las solidaridades familiares en un poderoso vector de la violencia transnacional. Un patrón de acción-reacción se establece, por el cual las víctimas en un escenario se convierten en instigadores de la violencia en el otro. (Lemarchand, 2009, p. 41)⁹⁶

No vamos a detallar aquí lo que sucedió durante el Genocidio de Rwanda que enfrentó a Hutus y Tutsis, sino destacar los efectos que tuvo en Zaire y que desembocaron en la I Guerra

⁹⁶ Nuestra traducción de: “[...] where ethnic fault lines cut across national boundaries, conflict tends to spill over from one national arena to the next, transforming kin solidarities into a powerful vector of transnational violence. An action-reaction pattern sets in, whereby victims in one setting become instigators of violence in the other.” (Lemarchand, 2009, p. 41)

del Congo. Hubo dos hechos que tuvieron un gran impacto, uno que podríamos ubicarlo en un plano psicológico y el otro en un plano humanitario.

El primero se relaciona con la polarización étnica en el este de Zaire, recordando que en su configuración étnica los Hutus son mayoría, se redefinieron los bandos y el sentimiento reinante ahora era anti-Hutu o anti-Tutsi. Todos los Tutsis ahora pasaron a ser llamados Banyamulenge.

El otro acontecimiento devastador fue la masiva ola de refugiados que se desparramó en la región de los Grandes Lagos. El efecto desestabilizador que tuvo en Zaire la llegada de más de 1,2 millones de personas⁹⁷, no tenía precedentes en la historia del país. René Lemarchand (2009) muy astutamente habla de “refugiados como vectores de violencia”, y esto no se debe simplemente a la compleja crisis humanitaria que generó semejante cantidad de personas en los densamente poblados Kivus (Nord y Sud), sino que entre la gran masa había aproximadamente unos 100.000 miembros de las milicias Interahamwe (pro Hutu), de las ex Forces Armées Rwandaises (FAR) y altos cuadros políticos. La presencia de los “Hutus genocidas”, sería motivo suficiente para que el brazo armado del RPF liderado por Paul Kagame, invadiera Zaire en 1996 y 1998. Lemarchand ilustra el drama de los refugiados en Zaire de manera muy clara,

El caso de los refugiados de Rwanda de 1994 es diferente a cualquier otro en términos de la magnitud del flujo humano, el volumen de armamento transferido, la rigidez de los altos mandos políticos y militares, el gran apoyo que recibieron del Estado Mobutista, su devastador impacto en el medio ambiente, su efecto catalítico sobre las lealtades étnicas, las preguntas que genera sobre las implicaciones políticas de la ayuda humanitaria, y por último pero no menos importante, la tragedia que sufrieron al último en manos del RPA. (Lemarchand, 2009, pp. 39-40)⁹⁸

Una y otra vez vemos esta tendencia a exportar los conflictos, produciendo una espiral de violencia por toda la región.

LA IMPLOSIÓN DEL ESTADO

Mientras tanto en Kinshasa, la actitud del gobierno ante esta ola de “refugiados-guerreros” penduló entre la indiferencia y el apoyo a los Hutus. En 1994 estos refugiados

⁹⁷ Reyntjens (2010) ubica la cifra de refugiados en 1,5 millones y Prunier (2010) en más de 1,1 millones.

⁹⁸ Nuestra traducción de: “The case of the 1994 refugees from Rwanda is unlike any other in terms of the magnitude of the human flow, the volume of weaponry transferred, the tightness of the political and military encadrement, the extensive support it received from the Mobutist state, its devastating impact on the natural environment, its catalytic effect on ethnic loyalties, the questions it raises about the political implications of humanitarian aid, and last but not least, the ultimate tragedy they suffered at the hands of the RPA.” (Lemarchand, 2009, pp. 39-40)

fueron parcialmente desarmados, sin embargo el extremo grado de corrupción de las FAZ, quedó una vez más al descubierto cuando se detectó que revendían a los refugiados las armas que previamente les habían retenido. Incluso, las autoridades locales colaboraron con el rearme y preparación de los refugiados Hutu ante la inminente invasión del *Rwandan Patriotic Army* (RPA)⁹⁹. La capital se aisló de lo que estaba pasando en el “lejano este”, en un corto plazo quedó demostrado que la volátil dinámica que tomó el conflicto excedió la capacidad del Estado y los funcionarios del gobierno (Reyntjens, 2009).

Por parte de Mobutu hay que resaltar que, como de costumbre, también manipuló a los refugiados en vistas a las elecciones de 1997. Por ello en Kivu Nord, donde había fuerte presencia Hutu, planificó la creación de una “Hutulandia” a cambio de ganarse la simpatía Hutu a través de los votos. Mientras que en Kivu Sud, donde había etnias hostiles a su gobierno, Mobutu intentó manipular las rivalidades entre las distintas etnias a su favor (Prunier, 2010).

Hacia 1995 la hostilidad hacia los refugiados y en particular hacia los Banyamulenge empezaría a crecer explosivamente. El parlamento de transición del CNS emitió una resolución solicitando la expulsión de todos los refugiados e inmigrantes de Rwanda y Burundi. Entre junio y julio de 1996, la hostilidad hacia los Banyamulenge empezó a escalar, éstos se convirtieron en blanco de discriminación, violencia, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, pogroms y fueron expulsados de sus tierras; en sintonía estuvo el llamado del gobernador de Kivu Sud a realizar un boicot económico en su contra. A inicios de octubre del mismo año, el vice gobernador de Kivu Sud encendió la mecha cuando anunció que los Banyamulenge tenían 6 días para desalojar la zona de *Hauts Plateaux* a través de la creación de un corredor humanitario, caso contrario serían considerados rebeldes y serían sancionados apropiadamente (Lemarchand, 2009; Reyntjens, 2010; Stearns, 2013). Del otro lado del lago Kivu, el Presidente Bizimungu instó a los Banyamulenge a luchar para defender sus derechos como zaireños, y acusó al gobierno de que en vez de echar los Banyamulenge a Rwanda, mejor que también devolviera sus tierras; bajo esta retórica se escondían las pretensiones imperialistas de la “Gran Rwanda”. Como Reyntjens afirma, en realidad “Bajo el disfraz de la ‘rebelión Banyamulenge’ primero y la ‘rebelión AFDL’ después, el RPA atacó y limpió los campos de refugiados en el otoño de 1996.” (Reyntjens, 2010, p. 8)¹⁰⁰.

⁹⁹ El RPA fue el brazo armado del RPF.

¹⁰⁰ Nuestra traducción de: “Under the guise of first the ‘Banyamulenge rebellion’ and later the ‘AFDL rebellion’, the RPA attacked and cleared the refugee camps during the autumn of 1996.” (Reyntjens, 2010, p. 8)

Rebelión Banyamulenge

Se cree que a inicios de 1995 el RPA comenzó a reclutar a Tutsis de Zaire, incluyendo a los Banyamulenge, con el propósito de atacar los campos de refugiados. Con unos 4000 soldados reclutados se lanzó la Rebelión Banyamulenge entre septiembre y octubre de 1996. Burundi también fue cómplice de la rebelión, ya que permitió que en junio de 1996 el RPA entrenara a los Banyamulenge en el noroeste del país, y también que por su terreno circularan soldados y armamento con destino a Kivu Sud (Reyntjens, 2010).

Alliance des Forces Démocratiques pour la Libération du Congo (AFDL)

El descontento por el deplorable clima político, social y económico que estaba viviendo el país bajo la dictadura de Mobutu, sumada a la influencia de Rwanda, principalmente, y Uganda; allanaron el camino al movimiento que le daría el golpe letal a Mobutu, la *Alliance des Forces Démocratiques pour la Libération du Congo* (AFDL), liderada por Laurent-Désiré Kabila.

En el papel figura que la AFDL fue fundada un 18 de octubre de 1996, en Lemera (Kivu Sud); pero como lo sugieren Prunier (2010) y Reyntjens (2010) en realidad fue creada en Kigali. Que figurara su nacimiento en Zaire tenía como objetivo darle un tinte autóctono al grupo y que no quedara al descubierto que en realidad era una maniobra rwandesa. Este frente común estaba integrado por cuatro grupos: el *Parti de la Révolution Populaire* (PRP) representado por Laurent D. Kabila, el *Conseil National de Résistance pour la Démocratie* (CNRD) representado por Kisase Ngandu un Tetela de Kasai, el *Mouvement Révolutionnaire pour la Libération du Zaïre* (MRLZ) representado por Masasu Nindaga un Mushi de Bukavu, la *Alliance Démocratique des Peuples* (ADP) representada por Déo Bugera, un Tutsi de Masisi que supuestamente representaba a todos los Tutsis zaireños (Haskin, 2005; Prunier, 2010; Reyntjens, 2010).

Es necesario destacar, por un lado los Banyamulenge no tenían representación en los altos mandos de la AFDL y de los cuatro grupos el único que tenía capacidad militar y política era el CNRD de Kisase Ngandu (Prunier, 2010). Además Kisase Ngandu era el único que perseguía un ideal nacionalista zaireño. Estas razones lo llevarían a entrar en conflicto con Paul Kagame y su títere, Laurent Kabila. Kisase sería asesinado bajo circunstancias “misteriosas”.

¿Quién fue Kabila? Laurent Kabila fue el vocero del AFDL. Reyntjens (2010) y Prunier (2010) indican que por cuestiones que aún se desconocen, Kabila luego pasó a ser la máxima autoridad y líder del AFDL. No obstante, la participación política de Kabila se remonta a la

Rebelión del Simba en 1964-1965 y posteriormente a la creación del Marxista-Leninista PRP en 1967. Sin embargo nunca logró generar repercusiones políticas en Zaire, porque el movimiento no fue más que una pequeña guerrilla rural, una *maquis*. Ciertamente Laurent Kabila no era un desconocido en la Región de los Grandes Lagos, debido a que había vivido gran parte de su vida en Uganda y Tanzania. De hecho era conocido por la red comercial que había construido, basado en el tráfico de oro y marfil (Prunier, 2010; Reyntjens, 2010).

Al unirse al AFDL Kabila no contaba con tropas, sin embargo, fue reclutando soldados a lo largo de la guerra. Según Reyntjens (2010) el grueso de las milicias estaba integrada por niños, conocidos como *kadogo*. A inicios de 1998 se cree estas milicias contaban con aproximadamente unos 18.000 miembros y que de hecho estos reclutamientos permitieron balancear la conformación de la AFDL, en la que había fuerte presencia Tutsi.

Volviendo a Kabila, un Muluba oriundo de Katanga; él era la imagen que Rwanda necesitaba para camuflar los intereses expansionistas y de seguridad, ante la opinión pública nacional (de Zaire) e internacional. De todas maneras había una manipulación mutua, porque a Kabila, el apoyo de Rwanda y en menor medida de Uganda, Burundi y Angola, sumada a la plataforma del AFDL; le servía para catapultarse a la cima del poder político en Zaire. Por el otro lado, tal como dice Lemarchand (2009), Kabila era “[...] el deus ex machina impuesto por Museveni a Kagame para liderar la cruzada anti-Mobutista bajo la bandera de la AFDL.” (Lemarchand, 2009, p. 33)¹⁰¹¹⁰². McCalpin (2004) asevera que Kabila lejos estaba de querer lograr ese ideal Lumumbista en pos de la unidad nacional y la restauración del Estado y sus instituciones; él simplemente quería desplazar a Mobutu y coronarse como máxima autoridad del país¹⁰³.

Esta guerra nominalmente luchada por Kabila, transcurrió mayormente ante la ausencia de Mobutu en suelo zaireño, a quién se le había diagnosticado cáncer de próstata y permanecía constantemente en el exterior en busca de tratamiento médico. A medida que a Mobutu le avanzaba el cáncer, paralelamente la desintegración estatal hacía metástasis en Zaire y avanzaba la AFDL.

I GUERRA DEL CONGO 1996-1997

Filip Reyntjens identifica diversas fases en la IGC, la articulación en el terreno de la avanzada de las milicias pro Kabila, empezó en Kivu Sud con sentido hacia el Norte del país.

¹⁰¹ Nuestra traducción de: “[...] the deus ex machina imposed by Museveni upon Kagame to lead the anti-Mobutist crusade under the banner of the AFDL.” (Lemarchand, 2009, p. 33)

¹⁰² Como lo sugieren Reyntjens (2010) y Dunn (2004), fueron Yoweri Museveni y Julius Nyerere (Presidente de Tanzania) quienes presentaron a Laurent Kabila y Kisase Ngandu a Paul Kagame, luego del triunfo del RPF en Rwanda.

¹⁰³ Según relata Prunier (2010), de hecho las cualidades políticas y militares de Kabila, fueron puestas en duda por Ernesto “Che” Guevara tras la imagen decepcionante que se había llevado durante un encuentro en 1965 en plena Rebelión Simba.

La primer fase de la IGC concluyó con la creación de una zona de amortiguación desde Uvira (que cayó el 24 de octubre), pasando por Bukavu (cayó el 30 de octubre), hasta Goma (cayó el 1 de noviembre). Dicha zona comprendía unos 250 kilómetros a lo largo de la frontera de Zaire con Rwanda y Burundi. En diciembre por medio de la participación del ejército de Uganda (*Uganda People's Defence Force-UPDF*), esta *buffer zone* se extendió hacia Bunia, alcanzando una longitud de 800 kilómetros y unos 100 kilómetros hacia adentro de Zaire. Sin embargo, a inicios de 1997 la superficie conquistada era de unos 80.000 km, menos del 5% de la superficie de Zaire (Reyntjens, 2010).

En la segunda fase de la IGC, ingresó Angola para oxigenar la rebelión. En esta etapa la estrategia era avanzar hacia el Oeste del país, para finalmente llegar a Kinshasa desde el Este y desde el Sudoeste. La participación de Angola se materializó a través del envío de batallones, comprendido por unos 2000-3000 “Tigres de Katanga”. Los “Tigres” fueron un eslabón fundamental en la toma de Kisangani en marzo de 1997. También hubo participación directa de las *Forças Armadas Angolanas (FAA)*, claves hacia el final de la guerra cuando avanzaron a través de la toma de Tshikapa y Kikwit en abril. Con la intervención de Angola se “conquistó” la superficie restante de Zaire en sólo tres meses. Finalmente, el 17 de mayo cayó Kinshasa (Reyntjens, 2010).

Como consecuencia la IGC dejó un saldo de aproximadamente unas 15.000 víctimas de origen zaireño (Reyntjens, 2010) y unos 300.000 refugiados muertos. Los que sobrevivieron huyeron a países vecinos, otros volvieron a Rwanda y muchos se escondieron en la selva ecuatoriana de Zaire (Prunier, 2010).

Los actores externos y sus intereses: ¿Quién? ¿Qué? ¿Por qué?

La causa compartida que llevó a Uganda, Rwanda, Burundi y Angola, a intervenir directamente en la IGC, coincide con una de las necesidades humanas más importantes según Abraham Maslow, es decir, la seguridad. Mientras que para Uganda la presencia de grupos no estatales armados (Tabliq, WNLF, NALU, Lord Resistance Army) en tierra zaireña resultaban una amenaza; para Rwanda lo eran los “Hutus genocidas” (Interahamwe/ex-FAR). Lo mismo sucedía con Burundi, que veía amenazada su seguridad con la presencia en Kivu Sud de más de 150.000 refugiados Barundi Hutus y también del brazo armado de la CNDD. Mientras que Angola, temía que UNITA siguiera siendo cobijada y armada por Mobutu. *Prima facie* la “seguridad” fue el motivo central que llevo a estos cuatro países vecinos de Zaire a intervenir.

La tan citada nota del Washington Post en la que Paul Kagame reveló públicamente por primera vez los motivos y el rol del RPA en la IGC, hacen eco a esta causa regional.

Kagame dijo que el plan de batalla formulado por él y sus asesores era simple. El primer objetivo era "desmantelar los campamentos." El segundo era "destruir la estructura" del ejército y las milicias hutu asentadas en y alrededor de los campamentos, ya fuese devolviendo los combatientes hutus a Rwanda o "tratando con ellos aquí o dispersándolos". El tercer objetivo era más amplio, derrocar a Mobutu. Kagame dijo, "hubiera sido más adecuado" si los rebeldes congoleños hubieran hecho la mayor parte de los combates contra las tropas de Mobutu, pero también habría sido más arriesgado. (Pomfret, 1997)¹⁰⁴

Claramente, aquí podemos identificar lo perturbador que resultaba para el RPF la presencia de los refugiados Hutus en Zaire, una masa politizada, organizada y con fuerte presencia del ex ejército de Rwanda. La realidad demostró que “*desmantelar los campamentos*” y “*tratando con ellos aquí*” (en Rwanda); significó la masacre de cientos de miles, incurriendo en graves crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, según el grupo de expertos enviados por Kofi Annan en 1998 a Zaire (Reyntjens, 2010). El hecho de que algunos autores como Filip Reyntjens (2010) piensen que, en rigor de verdad, no más del 10%-15% de esos refugiados habían estado involucrados en el genocidio, nos lleva a pensar que se trató de un acto de venganza. No obstante, el no tan debatido e interesante tema, de si se trató de un “contra-genocidio”, lo dejaremos para una futura investigación.

Respecto los motivos que llevaron a Rwanda a invadir a Zaire, tampoco podemos dejar de mencionar la teoría de la “Gran Rwanda”, de “Tutsilandia”. La insistencia de Kagame, en plena IGC, sobre la realización de una Conferencia de Berlín II para revisar la demarcación de las fronteras (Reyntjens, 2010), entra en directo diálogo con las aspiraciones imperialistas, y por ende, expansionistas del RPF.

Según lo indica Reyntjens (2010), Museveni colaboró con la cruzada anti-Mobutu proveyendo unos 15.000 hombres provenientes de Uganda, Eritrea y Burundi, y aparentemente Tutsis. Además la operación fue financiada con fondo privados de origen colombiano, libanés e israelita, relacionados con el contrabando de diamantes y oro. De acuerdo a este mismo autor, una vez lograda la zona de amortiguamiento con la toma de Bunia; Museveni ya había considerada satisfecha la necesidad de asegurar la frontera, y por ello, inicialmente no estuvo completamente de acuerdo en seguir avanzando hacia el Oeste de Zaire rumbo a Kinshasa. No obstante, aparentemente ante la negativa de Mobutu de establecer

¹⁰⁴ Nuestra traducción de: “Kagame said the battle plan as formulated by him and his advisers was simple. The first goal was to "dismantle the camps." The second was to "destroy the structure" of the Hutu army and militia units based in and around the camps either by bringing the Hutu combatants back to Rwanda and "dealing with them here or scattering them". The third goal was broader -- toppling Mobutu. Kagame said, "it would have been more suitable" if Congolese rebels had done most of the fighting against Mobutu's troops, but it also would have been riskier.” (Pomfret, 1997)

un diálogo con los países vecinos, Museveni directamente optó por seguir adelante y derrocar a Mobutu.

Si bien, el pretexto que llevó a Rwanda y Uganda a involucrarse en la IGC era la seguridad, en un segundo momento cuando comenzaron a avanzar hacia la toma de Kinshasa; a este interés primitivo se le sumó la potencialidad de explotar (por explotar nos referimos al saqueo, tráfico y contratos ilegales que realizaron) en su provecho los recursos minerales del Congo. Es decir, si bien la explotación de las minas no fue lo que motivó la IGC, al menos se convirtió en un pretexto para quedarse en el Congo; era una gran oportunidad de negocio. Por ejemplo, de acuerdo a Prunier (2010), en 1995 Uganda exportó USD 23 millones en Oro, producto de una pequeña mina del país. Un año después esa figura escaló escandalosamente a USD 60 millones y a USD 105 millones en 1997, según lo asegura Prunier estos números estaban asociados a acuerdos con Kabila y a la compra a precios bajísimos a traficantes locales. Lo mismo con Rwanda, que en 1997 trató de vender, vía su embajada en Bruselas, un producto químico únicamente producido en el Congo.

En el caso de Burundi, la actuación de su ejército fue limitada y pasiva. Es en esta línea que Burundi permitió que por su territorio nacional circularan elementos del RPA con destino a Zaire. El motivo de su participación ya fue detallado anteriormente, contrarrestar al CNDD-FDD y, de acuerdo a William Barnes, el embargo que se le había impuesto quizás también fue una de las razones que motivó al país a involucrarse en la IGC (Reyntjens, 2010).

Respecto de Angola, las relaciones diplomáticas con Zaire venían dándose normalmente e incluso el 3 de diciembre de 1996 ambos países habían firmado un acuerdo de cooperación en materia de seguridad. Pero el pacto fue quebrado, cuando llegó a Angola la noticia de que personas cercanas a Mobutu¹⁰⁵ estaban involucradas en el tráfico de armas a miembros de UNITA. La decisión de intervenir en Zaire, le permitiría a Dos Santos localizar y destruir al ejército de Savimbi y vengarse de Mobutu por haber sido aliado de este último.

Además de estos actores que fueron los protagonistas del derrocamiento de Mobutu, hubo otros, que en menor medida, también de alguna manera colaboraron. Tal es el caso de Zambia, Zimbabwe y Estados Unidos.

Zambia permitió que los rebeldes circularan por su territorio en vísperas de la toma de Lubumbashi, y también habría contribuido con unas 1000 tropas. Zimbabwe también colaboro con Kabila; de hecho Kabila se endeudó por unos US\$ 39 millones con Mugabe, mediante la compra de armas, uniformes y aeronaves. El gobierno de Mugabe también parece haber ofrecido pilotos, paracaidistas y fuerzas especiales; de acuerdo a Reyntjens (2010). Este

¹⁰⁵ Según Kevin Dunn (2004) entre las personas cercanas a Mobutu involucradas con UNITA estaban los Generales Bolongo, Ngbale y Baramoto, entre otros civiles.

endeudamiento sería clave para entender la participación de Zimbabwe en la II Guerra del Congo.

El apoyo de Estados Unidos tampoco fue menor, pero se enfocó en el apoyo logístico y político. Como lo indica Reyntjens, no se limitó a darle el “OK” a Kagame para avanzar hacia territorio zaireño para cazar a los “Hutus genocidas”. Según Reyntjens (2010), Washington instaló en Kigali un centro de telecomunicaciones desde donde se comandarían y coordinarían las operaciones militares, realizó tareas de inteligencia y también envió a expertos militares para asesorar al frente. Por supuesto también estuvieron involucradas compañías militares privadas (Ronco Consulting, Military Professional Resources Inc., etc.) El gobierno de Bill Clinton transportó armamento, municiones y equipamiento; para el frente anti-Mobutista¹⁰⁶. Desde lo político, al inicio Estados Unidos dudó y, posteriormente, se opuso a una intervención militar en Zaire; denunció a los organismos humanitarios que brindaban ayuda a los refugiados por estar alimentando a los responsables del genocidio de Rwanda, y manifestó su simpatía y apoyo a Paul Kagame¹⁰⁷ (Dunn, 2004; Reyntjens, 2010). Por último, Kevin Dunn (2004) sostiene que Estados Unidos apoyó a Kabila para aumentar su influencia en África central a expensas de Francia; para frenar el avance del Islamismo de África del Este y explotar los recursos naturales de Zaire, a través de las corporaciones mineras.

LA CAÍDA DE MOBUTU

En diciembre de 1996, Mobutu regresó a Zaire luego de haber realizado un tratamiento médico en Suiza y aprovechó la ocasión para lanzar una contra-ofensiva militar; claramente sin éxito alguno a pesar de la contratación de mercenarios y colaboración francesa. Las FAZ eran sólo un espejismo, fiel reflejo del decadente Estado. Según Reyntjens (2010), sólo le presentaron batalla a la AFDL al inicio de la guerra. Las FAZ dedicaron la mayor parte del tiempo a saquear villas, vender armas y municiones a la AFDL y huir del enemigo.

Justamente uno de los cruciales problemas que tuvo que enfrentar Mobutu durante la IGC, fue la pérdida del control de las minas de cobre, coltán, diamante, oro, etc., en manos de la AFDL. Con la ayuda extranjera reducida, el Mobutismo era totalmente dependiente de la producción minera. Al quedarse sin esta fuente de ingreso, no sólo los propios bolsillos de los gobernantes se verían afectados, sino también el de las Fuerzas Armadas; herramienta esencial para contrarrestar el avance rebelde.

¹⁰⁶ Las evidencias sobran, recomendamos leer el capítulo 2 de Reyntjens (2010).

¹⁰⁷ Muchos autores (Lemarchand, 2009; Reyntjens, 2010) hablan de la culpa moral por no haber hecho nada durante el Genocidio de Rwanda.

A la virtual existencia de las FAZ, se le suman la oposición débil y dividida en un fantasmagórico proceso de democratización, la inflación galopante, la falta de infraestructura, transportes y telecomunicaciones, hospitales y escuelas. La III República de Zaire sólo existía en el papel. Hacemos nuestras la conjunción de presiones que identifica McNulty (1999), que crearon el momento propicio para el derrumbe del Estado Mobutista en Zaire:

(a) implosión, dada la falta de funcionamiento del Estado, excepto como amamantador de sus gobernantes, y la dependencia de esos gobernantes en la ayuda militar extranjera, (b) revolución, nacida tanto de la alienación de la población, su ira y frustración, y la coalición de fuerzas opositoras que pasaron a formar la AFDL, y (c) sabotaje externo - la alianza militar no declarada de los vecinos que Zaire había ayudado a socavar, por albergar y apoyar a sus enemigos. (McNulty, 1999, p. 54)¹⁰⁸

En 1997, la dictadura de Mobutu daba muestras de una completa oxidación de todas sus instituciones. El *leopardo* en 32 años de gobierno, no había hecho más que cavar su propia tumba y estrujar macroeconómicamente al país. Bajo los auspicios de Nelson Mandela y a bordo del *Outeniqua*, el 4 de mayo se encontraron por primera vez Mobutu y Kabila. Mientras que Mobutu sostenía que solo renunciaría al poder si se organizaban elecciones, Kabila decía que aceptaría sólo un gobierno de transición bajo sus propios términos, es decir, con la rendición de Mobutu y bajo su presidencia. Indudablemente, la negociación fracasó rotundamente. Con Kinshasa completamente sitiada por los rebeldes y bajo el consejo de sus generales, Mobutu junto a su familia partieron rumbo al exilio a Marruecos, donde moriría a los pocos meses producto del cáncer de próstata.

Ahora el rumbo del país, bautizado en mayo de 1997 como República Democrática del Congo, quedaría en manos de Laurent-Désiré Kabila. Sin embargo, veremos que una vez más la paz para la sociedad congoleña, sería condenada a naufragar en un océano de incertidumbres, cuál Holandés Errante.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: EL INTERLUDIO BIPOLAR

A diferencia de lo que muchos pensaron, la llegada de Kabila al poder no permitió la reconstrucción del Estado ni frenó la inestabilidad en la región, es más, el Congo se convirtió

¹⁰⁸ Nuestra traducción de: “[...] (a) implosion, given the non-functioning of the state except as a milchcow for its rulers, and those rulers’ dependence on foreign military props; (b) revolution, born of both the population’s resultant alienation, anger and frustration and the coalition of militant opposition forces to form the AFDL; and (c) external sabotage-- the undeclared military alliance of the neighbours which Zaire had helped to undermine by sheltering and supporting their enemies.” (McNulty, 1999, p. 54)

en una olla a presión a punto de explotar, y de hecho explotó arrastrando a varios países del continente en la llamada “Guerra Mundial africana”. La RDC se transformó en un violento y fatal vórtice, su terreno pasó a ser el escenario donde confluyeron múltiples conflictos, y sus actores se convirtieron en hambrientos depredadores desesperados por arrebatar el botín de guerra.

De acuerdo a Kevin Dunn (2004), teniendo en cuenta los virajes políticos de Laurent Kabila, podemos identificar tres grandes etapas en su gobierno. La primera, desde el momento en que se toma Kinshasa el 14 de mayo de 1997 hasta el 27 de julio de 1998. La segunda, desde agosto de 1998 hasta la firma del acuerdo de Lusaka en julio de 1999. Y la última, desde el “alto al fuego” de Lusaka hasta la muerte de Laurent Kabila en enero de 2001 (ver p. 110).

La primera etapa se corresponde con la toma de mando de Kabila, por un lado y por el otro, la “luna de miel” entre Kabila y quienes lo habían depositado como máxima autoridad en el Congo, Rwanda y Uganda.

La llegada de la AFDL a Kinshasa fue festejada vehementemente por toda la Sociedad, aquella rebelión que había logrado derrocar al dictador Mobutu, se auto-proclamaba como la libertadora del Congo. Lamentablemente esa euforia duraría muy poco, pronto empezaron a hacerse tangibles los múltiples paralelismos entre Laurent Kabila y el depuesto Joseph Mobutu. En el discurso inaugural del 29 de mayo de 1997, quedó claro que una vez más el país caía en las garras del autoritarismo, como sostuvo Lemarchand (2010), se convirtió en un “*Mobutisme sans Mobutu*”. En concreto, Kabila además de renombrar al país, adoptó el mismo sistema de patronazgo de Mobutu (se daban regalos a los “amigos”). Declaró a todos los partidos políticos ilegales, porque Kabila consideró que el país debía ser reeducado y que esa tarea sólo podía ser llevada a cabo por la AFDL. Se persiguió y arrestó a miembros de la Sociedad Civil, periodistas y políticos. Incluso, Etienne Tshisekedi el líder de la oposición fue arrestado y condenado al ostracismo; fue deslegitimizada la oposición toda y la CNR anulada. Mediante un decreto presidencial, Kabila se atribuyó la suma del poder público, lo mismo que había hecho Mobutu treinta años atrás. También se creó una fuerza de auto-defensa popular (*Comités du Pouvoir Populaire-CPP*) y se renombró a las Fuerzas Armadas, ahora *Forces Armées Congolaises* (FAC).

Respecto las FAC no tenían una jerarquía clara de mando, todos los oficiales eran llamados “comandantes”. Pero el verdadero problema, era que no funcionaba de forma monolítica porque estaba dividida en facciones, debido a su variada composición: Tutsis rwandeses y congoleños (Banyamulenge), los “Tigres de Katanga”, ex miembros de las FAZ,

kadogo (niños soldados) y otros reclutados durante la rebelión de 1996 (Reyntjens, 2010). Consecuencia de esta heterogénea estructura, las tensiones entre las distintas facciones no tardarían en aparecer.

Una característica notable del gabinete de Kabila, fue su composición, la cual cambiaría más de una vez. El equipo de trabajo de Kabila estaba compuesto por miembros de la diáspora que habían pasado mucho tiempo en el exterior y que desconocían la realidad congoleña. Pero también, estaba integrado por rwandeses que astutamente habían logrado posicionarse a lo largo y ancho de la estructura administrativa. De hecho, la guardia presidencial era de origen rwandés, esto nos muestra el grado de penetración fríamente calculado por Paul Kagame.

A destacar, fue también el hecho de que los discursos que Kabila dirigió a la población los realizó en Swahili cuando, por obra de Mobutu, el Lingala era la lengua más hablada especialmente en Kinshasa y dentro del Ejército.

Recapitulando, todo lo anterior evidencia el malestar que crecía día a día en la Sociedad, que muy ilusa había esperado un giro democrático con la caída de Mobutu. Kabila empezaba a ser visto como un invento Rwandés y en menor medida, Ugandés; como títere de Kagame y Museveni. Otro factor que manifestó fastidio entre los locales, fueron las prácticas de los militares Tutsis, rwandeses y congoleños, en el Este; porque sentían que se estaban comportando como una fuerza de ocupación. Los soldados, desde 1996, saquearon las aldeas, confiscaron vehículos, muebles, radios, ganado, alimentos, etc. y se lo llevaron a Rwanda y Uganda. Además, para mediados de 1997 en Kivu Nord, casi todos los jefes tribales tradicionales habían sido reemplazados por Tutsis. Claramente la población temía que Rwanda anexionara su territorio, conceptos como “soldados sin fronteras” y “ciudadanía transfronteriza” circulaban por la región (Reyntjens, 2010). Bajo esta lógica los locales empezaron a mostrar simpatía con las ex-FAR y las milicias Mai-Mai, en oposición al RPA y el UPDF.

Ya a fines de 1997, el panorama para Kabila era sombrío, los elementos no-Tutsi del Ejército se resistían a combatir a los Hutus (ex-FAR e Interahamwe). Uganda y Rwanda veían que no se estaban solucionando sus problemas de seguridad, persistían los ataques de los grupos rebeldes opositores a sus respectivos gobiernos (Reyntjens, 2010).

Según Haskin (2005), aparentemente Kabila a partir de 1997 empezó a preparar su llegada a la presidencia, estableciendo contactos con los grupos armados no estatales que operaban en el Congo: ex-FAR, Interahamwe, Mai-Mai, *Allied Democratic Forces* (ADF), *Forces pour la Défense et de la Démocratie* (FDD). Claramente esto no fue de agrado para los países que habían ayudado a Kabila a llegar a Kinshasa.

A Kabila, en 1998, se le presentó un grave dilema del cuál dependía el futuro del país: renunciar a la alianza Rwanda-Uganda-Burundi, ante el creciente descontento doméstico que le estaba costando su legitimidad, o seguir dependiendo de esa triple alianza que le había permitido acceder a la presidencia. Kabila se decidió por la primera opción y darles la espalda a sus vecinos del Este; así se daría inicio a la segunda etapa del gobierno de Kabila.

Hubo dos acontecimientos que encendieron la mecha del conflicto que se transformaría en la Segunda Guerra del Congo (de ahora en más IIGC). El primer golpe bajo fue dado cuando, en el marco de una reorganización de la estructura administrativa para reducir la influencia Tutsi, James Kabarebe (muy cercano a Kagame, miembro del RPA y ADFL) es removido del cargo de Jefe del Estado Mayor el 13 de julio de 1998. Además habían circulado rumores de que Kabarebe estaba organizando un golpe de Estado. El conflicto empezó a escalar, dándose el segundo golpe cuando alcanzó su punto de ebullición el 27 julio, cuando desde el Ministerio de Defensa se anunció que los rwandeses y otros militares extranjeros debían dejar territorio congoleño (Prunier, 2010; Reyntjens, 2010).

II GUERRA DEL CONGO 1998-2002

Curiosamente como si la naturaleza hubiese conspirado en contra del Congo, dos de los volcanes más activos de África se encuentran en el Este del país, en el Gran Valle del Rift, justamente coincidiendo con la zona conflictiva más explosiva, y en dónde una nueva rebelión se desencadenaría. La guerra empezó el 2 de agosto de 1998, con una serie de amotinamientos por parte de los elementos Tutsis de las Fuerzas Armadas del Congo (FAC). Resaltamos particularmente el motín de Kivu, donde el Comandante de la 10ª Brigada de las FAC anunció la intención de hacer un golpe de Estado a Kabila. Recordemos que esto ocurrió en un contexto donde abundaba un fuerte sentimiento anti-Tutsi y retórica xenófoba por parte del Gobierno de Kabila, a lo largo y ancho del país (Dunn, 2004).

Al igual que en la IGC, Rwanda y Uganda, crearon y armaron a un grupo para que llevara a cabo la rebelión, el *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD), sólo que ahora el *target* era derrocar a Kabila. Este grupo rebelde estaba liderado por Arthur Zaidi Ngoma, formado por Tutsis congoleños (Banyamulenge) miembros de las FAC y ex mobutistas. La RCD acusó al gobierno de Kabila de nepotismo, de haber fallado en construir un gobierno de unidad, de corrupción y tribalismo (Turner, 2004).

Para principios de agosto de 1998 los rebeldes ya tenían bajo su control a Goma, Uvira y Kisangani. Esta vez mucho más aventurados que la IGC, el 4 de agosto los rebeldes y las fuerzas armadas de Uganda y Rwanda, secuestraron una aeronave y se dirigieron rumbo al

oeste, logrando capturar la base militar de Kitona, Matadi y el Complejo de la Represa Hidroeléctrica Inga; dejando a la capital, Kinshasa, sin electricidad y suministros de agua. Kinshasa estaba sitiada.

Por su parte, Laurent Kabila tras romper con Museveni y Kagame, acusándolos de invadir el Congo, cambió la mira diplomática y en las primeras semanas de iniciada la IIGC, logró obtener el apoyo de Angola, Zimbabwe y Namibia. El 19 agosto de 1998 en Harare, en una cumbre de la *Southern African Development Community* (SADC), oficialmente se autorizó el ingreso de aquellos tres países, que se convirtieron en los paladines del gobierno de Kabila. A fines de septiembre se sumaron directa o indirectamente, a la contienda Chad, Libia, República Centroafricana y Sudán (Reyntjens, 2010). En 1998 un nuevo capítulo de la historia de África empezaría a ser escrito, nadie mejor que Gerard Prunier para leer esas primeras líneas:

Todos los vecinos del Congo estaban nerviosamente observando la situación, porque todos se daban cuenta de que la maraña de alianzas e intereses abarcaba desde el Mediterráneo hasta el Cabo de Buena Esperanza, y nadie podía predecir exactamente cómo y dónde iban a caer las fichas. Y, con la Guerra Fría terminada, no había un “mapa táctico” claro de la situación. Se suponía que vagamente los franceses estaban a favor de la rebelión, pero también lo estaban los americanos, una convergencia de propósitos que era bastante improbable. La pantalla del radar de África estaba borrosa y los extranjeros habían apagado los suyos. El continente estaba en gran parte por su cuenta. (Prunier, 2010, p. 186)¹⁰⁹

LOS ALIADOS DE KABILA

Indudablemente si Kabila hubiese hecho frente a la ofensiva del eje Rwanda-Uganda-Burundi, exclusivamente con las *Forces Armées Congolaises* (FAC), las posibilidades de éxito hubiesen sido prácticamente nulas. Con unas Fuerzas Armadas que se comportaban más como unidades independientes, que carecían de reglas de procedimiento, no había una cadena de mando clara y que solían estar involucradas en actividades ilegales; el apoyo de ejércitos extranjeros y de grupos armados no estatales fue fundamental (Prunier, 2010). Respecto al apoyo externo, Kabila se basó básicamente en Angola y Zimbabwe para mantener posiciones

¹⁰⁹ Nuestra traducción de: “All of Congo’s neighbors were by now nervously eyeing the situation because they all realized that the tangle of alliances and interests was reaching from the Mediterranean to the Cape of Good Hope and that nobody could predict exactly how and where the chips were going to fall. And, with the cold war over, there was no clear “tactical map” of the situation. The French were vaguely supposed to be favourable to the rebellion, but so were the Americans, a convergence of purpose that was rather unlikely. Africa’s radar screen was blurred and the foreigners had turned theirs off. The continent was largely on its own.” (Prunier, 2010, p. 186)

y coordinar la logística; mientras que la ofensiva quedó en manos de la FDD (Burundi) y los Hutus, ex miembros de las FAR e Interahamwe (Turner, 2004).

Tanto Reyntjens (2010) como Dunn (2003), coinciden en lo crucial que fue para Kabila la intervención de Dos Santos y Mugabe, cuando Kabila estuvo a punto de perder Kinshasa. Angola intervino en el frente occidental, logró vencer a las fuerzas rebeldes y recapturó los puntos que éstos habían tomado. De esta manera dicho país aseguró la desembocadura del Río Congo, una zona estratégica para su economía vinculada con la explotación de petróleo. Mientras que Zimbabwe recuperó el aeropuerto de la capital y forzó a los rebeldes a retroceder. Pero tenemos que aclarar que esta alianza tendría un costo muy caro para la Sociedad congoleña. Kabila compró a sus aliados otorgándoles la concesión de minas, tierras, servicios, etc. Además, en esas transacciones muchas veces él mismo y sus colaboradores, también estaban incluidos. En otras palabras Kabila se convirtió en socio de Dos Santos y Mugabe. Tampoco podemos dejar de mencionar a Namibia, que también fue un aliado importante; pero mucho más modesto que Angola y Zimbabwe.

Angola

Angola cambió de bando, y al igual que la IGC, en la IIGC fue actor clave para torcer la balanza a favor de Kabila. Ahora bien, ¿Por qué Angola cambio de bando? De nuevo, la respuesta fue UNITA.

Por un momento debemos detenernos en los asuntos domésticos de este país en cuestión. Pese a la firma del Protocolo de Lusaka el 20 de noviembre de 1994 y a la presencia de la Misión de Observadores de Naciones Unidas en Angola (MONUA), la relación entre el MPLA de Dos Santos y UNITA de Savimbi, era muy tensa. Savimbi se quejaba de un trato desigual y de la miopía de la comunidad internacional, que siempre parecía estar del lado de Dos Santos. Por ejemplo, gran parte de las fuerzas de UNITA fueron desmovilizadas, mientras que las del MPLA no. Fue así que a partir de junio de 1998, empezaron a sucederse una serie de enfrentamientos esporádicos, que llevaron a más de 20.000 personas a refugiarse en RDC. Dos meses después inició la IIGC; Dos Santos no se arriesgaría a que de nuevo el Congo alimentara a UNITA (Prunier, 2010).

Según Filip Reyntjens (2010), había dos cuestiones que le preocupaban a Angola. Por un lado, la afinidad entre ex políticos y militares Mobutistas (ver p. 79) con Rwanda y la rebelión que auspiciaba (RCD). Por otro lado, la alianza entre UNITA, Rwanda, Uganda y la rebelión. Para Dos Santos era lógico que los amigos de UNITA eran también sus enemigos y por lógica debía apoyar al bando contrario, o sea a Kabila.

Siguiendo a Turner (2004), podemos decir que Angola tenía una triple agenda respecto al Congo: luchar contra las fuerzas de Jonas Savimbi (líder de UNITA), proteger las instalaciones petroleras en la zona del Bas-Congo, que estaban financiando su participación en la guerra, y asegurar que el Congo fuera gobernado por alguien favorable a Angola. Estos tres puntos y principalmente los dos primeros, serían los ejes que guiarían la aventura angoleña en la IIGC.

Angola hizo el “click” respecto la intervención, cuando tanto Rwanda como Uganda (sus ex aliados), enviaron tropas a la zona de la desembocadura del Río Congo al lado del enclave de Cabinda, es decir, el patio trasero de Angola y dónde está su principal fuente de petróleo; sin previa consulta o aviso (Stearns, 2012; Turner, 2004). A esto se le sumó la sospecha de que los aeropuertos de Kigali y Entebbe, eran usados por UNITA para traficar armas y mover el negocio de los diamantes. El interbellum post I Guerra del Congo, le había permitido a UNITA armarse; habían adquirido tanques, transportes militares, artillería y armas pequeñas. Por ello, tras la victoria de sus FAA en el oeste, Angola no dudaría en avanzar y proteger las ciudades congoleñas de Mbuji-Mayi y Mbandaka, dónde había importantes yacimientos de diamante; para cortarle el suministro a UNITA y, de paso, a las demás fuerzas rebeldes (Turner, 2004).

Una de las batallas más importantes contra UNITA, se dio en marzo de 1999 en la que también participaron Rwanda, Uganda, los rebeldes, RDC, Zimbabwe y Namibia. En esta batalla Angola logró recuperar la ciudad Maquelo do Zombo (en la frontera Angola-RDC). Sin embargo el gran golpe a UNITA, ocurrió luego de haberse firmado el Acuerdo de Lusaka, cuando las tropas de Dos Santos destruyeron la capacidad militar de Savimbi y capturaron el último bastión de UNITA en RDC (Cazombo). Gracias a la presencia de las Fuerzas Armadas de Angola en RDC, con unos 5000 soldados muy bien equipados, se frustraron los intentos de UNITA de rearmarse, reorganizarse y conseguir suministros de combustible. En palabras de Thomas Turner, “En el 2000, UNITA fue derrotada como fuerza militar convencional” (Turner, 2004, p. 86)¹¹⁰.

Haciendo un balance en cuanto a los resultados de haber participado en la IIGC, Angola adquirió el 60% del *joint venture* compartido con la RDC, Sonangol, para distribuir el petróleo de Angola a la RDC y con miras a explotar el petróleo off-shore congoleño. Miembros de las FAA se involucraron en la industria de diamantes del vecino país. El despliegue de entre 3000-5000 soldados no implicó un gran gasto, dada la gran capacidad militar del país (cuenta con unos 100.000 soldados en total). En síntesis, el saldo para Angola

¹¹⁰ Nuestra traducción de: “In 2000, UNITA was defeated as a conventional military force.” (Turner, 2004, p. 86)

fue positivo porque UNITA dejó de ser la amenaza que era, se cumplió su principal objetivo (Koyame & Clark, 2004; Prunier, 2010; Turner, 2004).

Zimbabwe

Sin lugar a dudas Zimbabwe intervino en la IIGC por cuatro razones, de carácter económico y político: asegurarse que Kabila le pagara las deudas en las que había incurrido en la IGC, proteger y asegurar futuras inversiones en la RDC, competir por el liderazgo regional con Sudáfrica y evitar que ésta ampliara su esfera de influencia en África central, y por último, ejecutar la “cláusula de seguridad colectiva” de la *Southern African Development Community* (SADC) (Nest, 2001; Prunier, 2010; Reyntjens, 2010).

En realidad la tan aclamada cláusula de seguridad colectiva de la SADC, no existía como tal. Sólo había una mención muy vaga en el artículo 4 del Tratado, en el que se mencionaba que los países miembros debían actuar de acuerdo a los principios de “solidaridad, paz y seguridad” (SADC, 1992). Justamente al no haber una cláusula clara, sobre la intervención de los miembros de este organismo regional, en caso de una amenaza a la seguridad o quebrantamiento de la paz; cada uno utilizó la SADC unilateralmente para proteger sus propios intereses (Van Schalkwyk, 2005). Esto fue lo que hizo Zimbabwe para justificar su intervención¹¹¹, fuertemente rechazada por Sudáfrica que sostenía era ilegítima.

Deteniéndonos brevemente en el panorama interno de Zimbabwe, que para 1998 ya llevaba 18 años bajo el gobierno de Robert Mugabe, la situación era bastante crítica por la corrupción generalizada, la mala gestión económica, el excesivo gasto público, la alta inflación, crisis alimenticia; a lo que le añadimos la expropiación de 1.500 granjas de propietarios blancos que provocó el éxodo de las compañías productoras de tabaco (Prunier, 2010; Stearns, 2012). Por eso, parafraseando a Jason Stearns (2012), más allá de lo costoso que pudiera resultar participar en la IIGC, el Congo era una tierra de oportunidades. Como mencionábamos anteriormente, Mugabe tenía en claro que la permanencia de Kabila en la presidencia de RDC, era *conditio sine qua non* para recuperar el dinero prestado durante la IGC, aproximadamente entre USD 40 y USD 200 millones (Stearns, 2012). Por ello, bajo la “Operación Restaurar la Soberanía”, el 20 de agosto el primer batallón de 600 soldados, llegó a la capital del Congo. Zimbabwe tuvo un rol fundamental en la defensa del aeropuerto Ndjili de Kinshasa, que se anticipó a la avanzada de los rebeldes desde la República del Congo (Congo-Brazzaville), en este caso formado por ex miembros de la DSP de la era Mobutu, bombardeando sus posiciones (Turner, 2004). Fue importante la protección del aeropuerto,

¹¹¹ Lo mismo hizo Sudáfrica en 1998, cuando justificó su intervención en Lesotho bajo el paragua de la SADC (Malan, 1998)

porque le permitió a la capital reabrir sus puertas a las operaciones comerciales. Ingenieros de Zimbabwe también colaboraron en el restablecimiento de la electricidad capitalina, un mes después de la toma de la represa Inga. Lo que Zimbabwe no se esperó, fue que un año después más de 16.000 soldados se unirían a la contienda, tras el asesinato de Joseph Kabila (Rupiya, 2004).

Volviendo al tema de los negocios con el Congo, antes de 1997 prácticamente el mercado congoleño era desconocido por los zimbabwenses, a partir de ese entonces y debido a la participación de Zimbabwe en la guerra florecieron las actividades comerciales, legales e ilegales, vinculadas al transporte, alimentos y minerales. Sobre la ilegalidad “[...] el gobierno del ZANU-PF no era muy quisquilloso acerca de la naturaleza de ese ‘negocio zimbabwense.’” (Prunier, 2010, p. 217)¹¹². Los actores que se involucraron mayoritariamente en actividades comerciales en DRC, fueron la élite del partido de gobierno, *Zimbabwe African National Union - Patriotic Front* (ZANU-PF), importantes hombres de negocios cercanos a este círculo y oficiales militares. De hecho, los altos mandos militares fueron un eslabón clave en la cadena comercial, porque eran quienes estaban en el Congo; manejaban y conocían las redes de intercambio comercial (Nest, 2001). Dentro de los negocios entre el Congo y Zimbabwe, podemos mencionar: las 500.000 hectáreas de tierras para realizar actividades agropecuarias en Katanga, que le otorgó Kabila a la Agencia de Desarrollo Agrícola y Rural de Zimbabwe; los joint ventures para extraer diamante y oro, entre Osleg (propiedad de generales del Ejército de Zimbabwe) y Comiex (propiedad de Kabila), para mantener a las tropas zimbabwenses en el Congo, el nombramiento del empresario zimbabwense Billy Rautenbach como director de la empresa estatal Gécamines encargada de explotar cobre y cobalto en el Congo; la *Société Minière de Bakwanga* (MIBA), que monopolizaba la extracción de diamante en Kasai; y muchos negocios más (Dunn, 2004; Lemarchand, 2009; Prunier, 2010). Hacia julio de 2000, según Lemarchand (2009), unas 500 compañías zimbabwenses estaban operando en el país vecino.

Haciendo un balance sobre la participación de Zimbabwe en la guerra en RDC, en general el saldo fue negativo, sobre todo para aquellos empresarios que apelaron a la voluntad de Kabila para pagar las deudas que había contraído, pero que al final nunca terminó pagando. Muchos de los nuevos emprendimientos en el Congo no se concretaron porque requerían una financiación inicial, que tanto RDC como Zimbabwe no podían afrontar. Ejemplo de esta estrategia errática, fue Gécamines que en 1998 estaba en su peor momento porque el precio mundial del cobalto era bajo, y además la empresa tenía una deuda de USD 1 billón (Dunn,

¹¹² Nuestra traducción de: “[...] the ZANU-PF government was not too choosy about the nature of that “Zimbabwean business.” (Prunier, 2010, p. 217)

2004; Prunier, 2010). Hubo un desconocimiento de la situación económica que estaba viviendo la RDC, pero en ese afán de no querer repetir la misma historia de Mozambique¹¹³, se embarcaron ciegamente en una operación que pensaron sólo duraría un par de semanas (Nest, 2001). Según el Banco Mundial, a Mugabe la guerra le costó unos USD 27 millones por mes. Por eso hacia el año 2000, seguir participando en la guerra se tornó insostenible.

Namibia

La participación de Namibia estuvo más que nada vinculada al “pacto de seguridad colectiva” de la SADC; en Harare se aprobó su participación en la cruzada para socorrer a la RDC, al igual que Angola y Zimbabwe. Pero también debemos agregar una alianza o compromiso que Namibia tenía con Angola. Recordemos que durante la Guerra Civil de Angola, la SWAPO de Sam Nujoma había sido aliada del MPLA de Dos Santos, quién había manifestado su apoyo a Namibia en contra de las pretensiones expansionistas de Sudáfrica. Incluso las Fuerzas Armadas de Namibia y las de Angola, trabajaban conjuntamente en ambos territorios para proteger las fronteras de UNITA y de grupos separatistas de Namibia (Prunier, 2010). Jeanne Haskin (2005), sostiene que Nujoma también tenía intereses en las minas congoleñas y en obtener agua del Río Congo desviándola hasta el país a través de Angola.

En total Namibia envió entre 2000-3000 soldados y aportó veinte toneladas de armamento (Haskin, 2005; Koyame & Clark, 2004).

Sudán, Chad, República Centroafricana y Libia

Sudán fue otro ejemplo más de la reconfiguración de las alianzas. Omar al-Bashir había manifestado su apoyo a Joseph Mobutu en 1996, no obstante en la IIGC optó por apoyar a Laurent Kabila en el norte del país para contrarrestar el avance del MLC y Uganda. El motivo de su participación fue el mismo que la IGC, eliminar al grupo rebelde apoyado por Uganda, al *Sudan People's Liberation Army* (SPLA). Además, Sudán se vio en la necesidad de intervenir, puesto que los grupos armados a los que apoyaba (*Lord Resistance Army, Allied Democratic Front, West Nile Bank Liberation Front*) para desestabilizar el norte de Uganda, se encontraban debilitados. Por ejemplo, el WNBLF había sufrido un fuerte revés en una emboscada en Yei, en el límite entre Sudán y RDC (Lemarchand, 2009; Prunier, 2010, Reyntjens, 2010).

Con la colaboración de Libia que puso a disposición de la causa de Kabila sus aeronaves, Chad envió aproximadamente unos 2000 soldados para colaborar con Sudán en la

¹¹³ Donde no pudieron generar ningún tipo de negocio, pese a la colaboración con el gobierno de Mozambique en contra de la RENAMO, dejándole la puerta abierta a Sudáfrica (Nest, 2001)

causa congoleña. Según Lemarchand (2009), esto fue en reconocimiento al gobierno de Jartúm por su apoyo a Idriss Déby en contra de Hissène Habré. No obstante, debido a las altas bajas sufridas ante el MLC, Chad retiró lo que había quedado de su contingente en noviembre de 1998.

La República Centroafricana tampoco se quedó afuera de la IIGC, tras el pedido de Kabila de abrir la frontera con RDC para crear un frente extra para atacar al MLC de Bemba. No obstante, a mediados de 1999, el Presidente Ange-Félix Patassé tuvo que pactar con Bemba, dado que éste había tomado el control del norte del Congo en la provincia de Equateur, zona estratégica para el comercio de la República Centroafricana (Koyame & Clark, 2004).

Sin embargo, según Kevin Dunn (2004), la participación de Chad y República Centroafricana se debió más a la presión francesa que buscaba aumentar su influencia en la región tras el Genocidio de Rwanda.

Mai-Mai

La participación de las milicias Mai-Mai (o Mayi-Mayi) en el conflicto del Congo, se remonta a 1996. En aquel momento, la AFDL no fue el único grupo zaireño antagónico a Mobutu, también se le sumó una constelación de grupos armados, agrupados bajo el nombre de Mai-Mai.

Como lo indica Lemarchand (2009), estas milicias se multiplicaron rápidamente en el marco del vacío político creado tras la caída de Mobutu, y aún más, deben ser vistas como la “[...] manifestación política de la exclusión social que afectaba a un creciente número de la juventud marginalizada.” (Lemarchand, 2009, p. 24)¹¹⁴. Es decir, el rechazo al orden social-político existente y la marginalización, sentaron las bases para el surgimiento de las milicias Mai-Mai. Vlassenroot y Van Acker agregan que este fenómeno posee su propia racionalidad y que es moldeado por un medio ambiente que brinda la posibilidad de crear y explotar redes de comercio ilegal. Tengamos en cuenta que gran parte de la RDC se convirtió en un paraíso para los *Warlords*, donde el tráfico de armas, drogas, contrabando de oro, diamante y coltán, es moneda de uso corriente, en consecuencia la economía del país se criminalizó (Lemarchand, 2009). Ante estas circunstancias, unirse¹¹⁵ a la milicia era vista como la única opción o salida para sobrevivir.

¹¹⁴ Nuestra traducción de: “[...] the political manifestation of the social exclusion affecting a growing number of marginalized youth.” (Lemarchand, 2009, p. 24)

¹¹⁵ Estas milicias no solo reclutaban miembros voluntariamente, también utilizaban la abducción.

Las Mai-Mai se caracterizan por: la gran fluidez en cuanto a sus alianzas y estrategias, su alto grado de violencia, lo propensas que son a fragmentarse y proliferarse, por estar integradas por niños y jóvenes, pobremente armadas y organizadas, y por recurrir a la magia, su supuesta fuente de invulnerabilidad¹¹⁶ (Lemarchand, 2009; Prunier, 2010). Como lo indica Maindo (2011), estas milicias tienen sus propias agendas y objetivos; justamente al ser una nebulosa de pequeños grupos armados, es difícil establecer claramente los fines que persiguen. De todas maneras, Lemarchand (2009) sostiene que inicialmente, luego de la ola de refugiados por el genocidio de Rwanda y posteriormente con la rebelión de la AFDL, estaban más orientadas a la protección de sus propias comunidades de la amenaza generada por el gran flujo de personas a sus territorios. Luego, en la IIGC en general se alinearon con Kabila, sin embargo, hubo casos en que esto no ocurrió, por ejemplo el grupo Mudundu 40 que se alió con Rwanda (Haskin, 2005). Y a fines de los '90, la agenda de las Mai-Mai pasó de la protección a la codicia, a la competencia por la explotación de los yacimientos minerales, al igual que las ex-FAR, Interahamwe y FDD.

En la IIGC fueron actores muy importantes para Kabila, fundamentalmente porque estaban infiltradas y desparramadas por las zonas bajo dominio de Rwanda, Uganda y Burundi. Incluso muchas de las victorias atribuidas a las FAC o a los otros aliados de Kabila, en realidad habían sido victorias de las Mai-Mai. Además, eran “baratas” porque se autofinanciaban y luchaban voluntariamente (Prunier, 2010).

Ex-FAR, Interahamwe y FDD

Las ex-FAR e Interahamwe, que habían sido atacadas por la AFDL en la IGC, en la IIGC se alinearon en el bando de Kabila. Como lo indica Reyntjens (2010), parte de estas fuerzas se había refugiado en países vecinos, tales como República del Congo y República Centroafricana; por ello para la IIGC fueron llevadas a tierra congoleña, rearmadas, reentrenadas y desplegadas por el país para hacer frente al bando contrario, en especial contra los Tutsis. Posteriormente este grupo de soldados pasó a llamarse *Alliance pour la Libération du Rwanda* (ALiR), hasta el 2001 cuando cambiaron nuevamente de nombre para ser conocidas como *Forces Démocratiques pour la Libération du Rwanda* (FDLR).

Lo mismo sucedió con la FDD que siguió operando en el Congo en contra del gobierno de Burundi. De hecho, Tanzania contribuyó a transferir a miembros de la FDD que se encontraban refugiados en su territorio. Las FDD recibieron especial entrenamiento por parte del ejército de Zimbabwe, y también fueron equipadas para colaborar con la ex-FAR e

¹¹⁶ Recomendamos al lector mirar la película canadiense “Rebelle”, que brinda una imagen bastante acertada de las milicias y grupos armados rebeldes.

Interahamwe en la ofensiva. Según Haskin (2005), en el 2000 esta facción estaba compuesta por unos 16.000 soldados.

LOS ENEMIGOS DE KABILA

Para muchos la IIGC pareció una repetición de la rebelión que en 1997 derrocó a Mobutu. El conflicto empezó en el Este, a lo largo de la frontera con Uganda, Rwanda y Burundi, de nuevo los Tutsis congoleños fueron el blanco de ataques; Rwanda y Uganda patrocinaron una rebelión, inicialmente negaron estar involucrados en el conflicto, pero luego lo admitieron, con el pretexto de la amenaza a su seguridad. Pero en realidad, la IIGC adquirió características distintivas que giraron en torno a las metas y fines que persiguieron los actores involucrados¹¹⁷. Entre estos participantes, hubo dos que por su activo rol en la contienda se convirtieron en los arquitectos de la IIGC. Nos estamos refiriendo a Rwanda y Uganda. En esta segunda oportunidad estos dos países no sólo movilizaron su maquinaria militar al Congo, 25.000 y 10.000 soldados respectivamente (United Nations, S/2001/357), sino que crearon grupos rebeldes para acompañar su avanzada militar y demonizar a Laurent-Désiré Kabila, el RDC y MLC. Además, uno de los aspectos más relevantes de esta intervención fue la sistematización del saqueo de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, ampliamente denunciada en el Reporte del Grupo de Expertos de Naciones Unidas del 12 de abril de 2001.

Intentaremos darle un poco de claridad a la encrucijada de intereses que embarcaron una vez más a Rwanda y Uganda, en este segundo capítulo del conflicto de la RDC.

Rwanda

¿Por qué catorce meses después de haber instalado a Laurent-Désiré Kabila como Presidente de la RDC, Rwanda decidió que debía removerlo? ¿Por qué una vez cumplidas sus metas de seguridad no se retiró de la RDC? Estas son sólo algunas de las preguntas que muchos autores se plantearon a la hora de analizar los motivos que impulsaron a Kigali a volver a adentrarse en el gigante país vecino.

Adherimos a la hipótesis de Timothy Longman (2004), respecto las razones que llevaron a Rwanda a invadir al Congo dependieron de una serie de objetivos que mutaron con el tiempo. Para este autor, la justificación que dio Rwanda para intervenir, es decir, la incapacidad de Kabila de desmovilizar a los Hutus de la ex-FAR e Interahamwe, ser solidarios étnicamente y proteger a los Banyamulenge de la oleada de violencia que estaban

¹¹⁷ En las páginas anteriores pudimos observar los comportamientos que tuvieron los actores del eje pro Laurent-Désiré Kabila.

sufriendo y promover los valores democráticos en el Congo; fueron factores importantes, pero no los más decisivos. En realidad la cúpula del *Rwandan Patriotic Front*, escondía otros motivos menos “nobles”: “[...] la necesidad de aplacar el malestar interno, oportunidades de enriquecimiento personal y nacional, y el deseo de ser una potencia regional.” (Longman, 2004, p. 130)¹¹⁸.

Seguridad

La estrategia de Rwanda de poner en la RDC a Kabila, para terminar con los ataques transfronterizos de los Hutus armados, falló. Como lo indica Prunier (2010), desde octubre de 1997 los Hutus venían atacando regularmente a Rwanda desde el Congo y dichos ataques se intensificaron desde inicios de 1998. Longman (2004) indica que para el RPF estos ataques no sólo constituían una amenaza para la seguridad del país, sino que podía desestabilizarlo domésticamente, dada la mayoría étnica Hutu que posee. En 1998 la zona fronteriza a la RDC, en particular las prefecturas de Gisenyi y Ruthengeri (zonas de alta concentración de refugiados), estaba viviendo una virtual guerra civil. Según Longman, estos constantes enfrentamientos, el pretexto de que el Congo servía de base de operaciones de los Hutus y la falta de voluntad de Kabila para desmovilizar a los refugiados Hutus que habían sobrevivido a la IGC; para Rwanda fueron elementos legítimos para justificar la invasión. Invasión que además, una vez más contó con el aval de Estados Unidos (Prunier, 2010; Reyntjens, 2010). No obstante, para Timothy Longman (2004) esta justificación “oficial” plantea contradicciones y dificultades. Dicho autor se pregunta, por qué si la amenaza de los Hutus estaba en el Este del Congo, el RPF y sus aliados avanzaron militarmente hacia Katanga, Kasai y Orientale, dónde no había indicios de la presencia de milicias Hutus.

Intervención humanitaria y solidaridad étnica

El otro motivo enarbolado por el RPF fue la solidaridad étnica y un compromiso humanitario con los Tutsis del Congo. Rwanda acusó a Kabila de lanzar un genocidio contra los Tutsis congoleño, y que esto arrastraría al país a la guerra de no ser frenado (Longman, 2004; Reyntjens, 2010). De acuerdo a Longman (2004), muchos aceptaron este pretexto, basándose en que la invasión del RPA en Rwanda durante los '90 fue realizada para poner fin al genocidio que los Hutus estaban efectuando contra los Tutsis. Por lo que se consideraba que el RPA, tenía entonces una gran estima por los Tutsis del mundo y una responsabilidad para con ellos. Este factor sumado a la culpa moral que acarreaba la Comunidad Internacional

¹¹⁸ Nuestra traducción de: “[...] the need to quell domestic unrest, opportunities for personal and national enrichment, and the desire to be a regional power.” (Longman, 2004, p. 130)

por no haber hecho nada para detener las matanzas de los Tutsis, contribuyó a justificar la actitud de Kigali. Sin embargo, para Longman “Atacar a un país aumenta la vulnerabilidad de los chivos expiatorios y hace más probable un genocidio.” (Longman, 2004, p. 132)¹¹⁹. De hecho Longman sostiene que a raíz de una investigación realizada por él en el Congo, pudo comprobar que la vulnerabilidad de los Tutsis había aumentado, por lo que una intervención planteaba una paradoja. Y tampoco se pueden perder de vista, las propias violaciones a los DD.HH. del RPA en el Congo que ponen en tela de juicio este “humanitarismo”.

Expansionismo

Para Bánegas (2011), detrás de la intervención de Rwanda nuevamente estaba la intención de anexionar las provincias de Kivu Nord y Sud (ver pp. 73, 77-78). Esto se vio corroborado en la IIGC a través del traslado forzado al Congo de refugiados congoleños que estaban en Rwanda, como así también de aquellos rwandeses que habían regresado al país tras el Genocidio. También a través de la utilización de soldados Hutus del RPA para explotar minas en el país en cuestión, la imposición del Franco Rwandés en los territorios bajo dominio del RPA, y la conexión y unión de Gisenyi (Rwanda) con las ciudades congoleñas aledañas.

Aplacar el malestar interno

Según Longman (2004), que una amenaza externa sirva como fuerza aglutinante y unificadora para combatir una sociedad dividida, difícilmente puede ser aplicada en Rwanda. Sobre todo teniendo en cuenta la historia del país, su desproporcionada composición étnica y las políticas post-genocidio. A pesar de intentar balancear el gobierno con figuras Hutus, por ejemplo colocando a Pasteur Bizimungu como Presidente, el poder real siempre ha quedado en manos de los Tutsis y principalmente en manos de Paul Kagame, Vicepresidente y Ministro de Defensa y, posteriormente, en el 2000 Presidente de Rwanda. Sin embargo, esta posibilidad de unificación, apuntaba más que nada a los Tutsis, por las diferencias que había entre la diáspora que regresó al país después de 1994, la cuál predominaba en las filas del RPF, y los que habían sobrevivido, que se sentían marginalizados por el nuevo gobierno. Esta situación había provocado que los sobrevivientes simpatizaran con el retorno de una monarquía multiétnica, que pudiera contrarrestar al RPF. Según Longman (2004), la cúpula del RPF abogó por la intervención en el Congo bajo la justificación de la amenaza Hutu, para polarizar la Sociedad y se dejara de apoyar la propuesta monárquica.

¹¹⁹ Nuestra traducción de: “Attacking a country increases the vulnerability of scapegoated groups and makes genocide more likely.” (Longman, 2004, p. 132)

En cambio, Gerard Prunier (2010) sostiene que fueron las disputas internas del partido las que propulsaron la guerra. Los nuevos “*akazu*”, era la expresión que se utilizaba en Rwanda para referirse a Kagame y su círculo íntimo, haciendo un paralelismo con la corrupción del gabinete de Habyarimana. Este grupo reducido era principal accionista de la empresa TriStar Company, que aparentemente estaba siendo excesivamente favorecida comercialmente. Rumores de un golpe de Estado contra los *akazu*, promovieron la idea de que “Una corta y exitosa guerra sería una buena oportunidad de disipar esa tensión y una ocasión para que todos pudieran obtener una parte del botín.” (Prunier, 2010, p. 195)¹²⁰

Triunfalismo político

Dentro de las explicaciones más importantes que se ha dado para entender porque Rwanda fue al Congo, según Longman (2004), figura el triunfalismo político. Es decir, ese sentimiento de invencibilidad, exceso de confianza y arrogancia de los *inkotanyi* (infatigables) como se hacían llamar los soldados del RPA, tras haber derrocado a Habyarimana; fueron cruciales para la intervención.

Enriquecimiento

De acuerdo a los autores analizados (Banégas, 2011; Longman, 2004; Prunier, 2010; Reyntjens, 2010), otra de las razones que motivó al RPF reanudar la guerra en el Congo, se vincula a los intereses económicos, también presentes en la IGC (ver p. 79). A pesar de las constantes negaciones del gobierno de Rwanda, existen pruebas (ver p. 101-105) de la conexión entre Rwanda y la explotación ilícita de los recursos del Congo; avalados por el Reporte del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre la explotación de los Recursos Naturales de la RDC (United Nations, S/2001/357).

Filip Reyntjens, cita a Jackson y su teoría de “[...] la ‘economización de un conflicto’”: un proceso por el cual los conflictos son reorientados progresivamente de sus objetivos originales (en el caso de Rwanda: asegurar sus fronteras) hacia el beneficio, y a través del cual los actores del conflicto capitalizan cada vez más las oportunidades económicas que les abre la guerra.” (Reyntjens, 2010, p. 227)¹²¹. Este mismo autor también resalta el caso de Rwanda en el Congo, con lo que Chris Dietrich identifica como un “comercialismo militar”, dónde un Estado fuerte invade a un país vecino débil y apoya al gobierno central o a grupos rebeldes

¹²⁰ Nuestra traducción de: “A short and successful war would be a nice way out of that tension and an occasion for all to get their share of the spoils.” (Prunier, 2010, p. 195)

¹²¹ Nuestra traducción de: “[...] the ‘economisation of conflict’: a process whereby conflicts progressively reorient from their original goals (in the case of Rwanda: securing its borders) towards profit, and through which conflict actors capitalise increasingly on the economic opportunities that war opens up.” (Reyntjens, 2010, p. 227)

para poder acceder a beneficios económicos. Aquí lo que sucede es que, “[...] criterios económicos invaden el proceso de toma de decisiones militar, por ejemplo con respecto al despliegue de tropas y las áreas de operación.” (Reyntjens, 2010, p. 226)¹²² de hecho uno de los objetivos durante la ofensiva de RPF y la rebelión, fue capturar los yacimientos de minerales. Siguiendo a Reyntjens, el pillaje dejó de ser un efecto colateral de la guerra, los intereses económicos pasaron a ser lo que los movilizó y perpetúa en el Congo.

Para Lemarchand (2009), seguridad para Rwanda significó esencialmente, el acceso a los recursos minerales de Rwanda, para sostener las fuerzas rebeldes que patrocina y sus propias FF.AA. Incluso este autor sostiene que para Rwanda la amenaza no fue tanto la cuestión Hutu, sino la posibilidad de acceder libremente a las riquezas del Congo.

Siguiendo esta línea argumentativa, de acuerdo a Prunier (2010), la invasión camuflada como rebelión de la mano del RCD, no sólo permitió atacar a los Hutus, sino también “[...] la apertura de oportunidades económicas en el Congo para los jóvenes, sin educación, hambrientos, Tutsis de origen extranjero, que formaban el núcleo duro del cuerpo de oficiales del RPA.” (Prunier, 2010, p. 195)¹²³.

De acuerdo a todos los autores citados, las evidencias (ver pp. 100-104) indicaron que Rwanda efectivamente escondía un motivo económico no sólo para invadir a la vecina RDC, sino más que nada para permanecer allí indefinidamente.

Uganda

¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a Yoweri Museveni ordenar a la UPDF ingresar a la República Democrática del Congo? John F. Clark (2004) responde, nunca vamos a poder estar completamente seguro de las razones, porque ni siquiera el mismísimo Presidente estaba seguro. Esto deja a la vista las dificultades para explicar las razones que tuvo Uganda, además estamos hablando de un conflicto que aún no ha finalizado, y dónde circulan variadas conspiraciones y explicaciones imparciales.

Clark (2004) menciona algunas de estas teorías conspirativas, tales como la construcción de un imperio Tutsi-Hima en los Grandes Lagos o que Museveni actuó bajo un mandato Anglo-americano en contra de la Francofonía en África.

Sin embargo, este autor indica que en realidad existen otras posibles explicaciones más serias. Una de ellas, es el argumento oficial que manifestó Kampala ante la Comunidad Internacional y que fue el mismo que la IGC; la amenaza de su seguridad por fuerzas rebeldes

¹²² Nuestra traducción de: “[...] economic criteria invade military decision-making, for example with regard to troop deployment and areas of operation.” (Reyntjens, 2010, p. 226)

¹²³ Nuestra traducción de: “[...] opening up economic opportunities in the Congo for the young, undereducated, hungry, foreign-born Tutsi who formed the hard core of the RPA officer corps.” (Prunier, 2010, p. 195)

en el Noreste que pretendían desestabilizar al país (ver pp. 76-77). No obstante, Clark (2004) coincide con Prunier y Banégas (2011) en que el hecho de haberse adentrado más allá de la zona geográfica donde estaba la “amenaza”, indicaría que en realidad el gobierno tenía otros objetivos e incluso que el grupo rebelde apoyado por Uganda, el MLC de Jean-Pierre Bemba, estuviese desplegado más al Oeste de Kisangani, sería señal de lo mismo. Claramente todo apuntaba a los intereses económicos, sin embargo para Clark (2004) éstos se vincularon más con la continuidad del conflicto y la permanencia de Uganda en RDC.

El otro argumento de tipo ideológico, sostiene que Museveni era algo así como un “padre fundador” y el salvador del país, y que en el marco de lo que muchos autores denominaban como la “nueva ola” de líderes africanos, Museveni buscaba expandir su ideología. Pero Clark (2004) manifiesta, que no se sostiene esta justificación dadas las contradicciones entre las palabras y los hechos del Presidente de Uganda, predica una democracia cuando en la práctica es una dictadura.

Clark llegó a la conclusión de que “[...] la explicación más plausible sobre la participación de Uganda en la guerra del Congo es poner la alianza Rwanda-Uganda en el centro de la cuestión.” (Clark, 2004, p. 151)¹²⁴. Según Clark, una serie de hechos entre el Congo y Rwanda, entre ellos la misión fallida del 4 de agosto de derrocar a Kabila tomando Kinshasa y los múltiples enemigos de Rwanda en el Congo; habían puesto en riesgo al gobierno de Kagame y por lo tanto Museveni no podía permitir que cayera. Un gobierno hostil al Sur y los grupos armados rebeldes operando alrededor, eran riesgos que Uganda no se podía permitir, por lo que se vio arrastrado a intervenir. Tanto Gerard Prunier (2010) como Reyntjens (2010), retoman esta “explicación plausible” que argumenta Clark (2004), sin embargo, ambos coinciden en que en realidad es poco posible. Por un lado, Prunier (2010) dice que el gobierno de Kagame en 1998 no estaba en riesgo de colapsar. Por el otro, Reyntjens (2010) sostiene que es poco convincente, sobre todo teniendo en cuenta los conflictos que se desataron entre Rwanda y Uganda menos de un año después del inicio de la guerra, y además porque subestima la propia agenda de Museveni para con el Congo.

Finalmente otra posibilidad es la planteada por Richard Banégas (2011), que argumenta fue un grupo de oficiales vinculados a negocios y redes de comercio ilegal en RDC, quienes empujaron a la UPDF a la guerra, “Con el paso del tiempo, una verdadera economía re-exportadora de productos congoleños se estableció alrededor de Uganda, que ahora vende

¹²⁴ Nuestra traducción de: “[...] the most plausible explanation for Uganda’s participation in the Congo war by putting the Rwanda-Uganda alliance at the center of the argument.” (Clark, 2004, p.151)

numerosos productos que el país ni siquiera produce, como el oro y el coltán.” (Banégas, 2011, p. 17)¹²⁵.

Burundi

Burundi también formó parte del eje de países que en 1998 invadió la RDC. No obstante, Prunier (2010) señala que la participación de Bujumbura fue limitada, en cuanto a la cantidad de fuerzas involucradas, como en área de expansión. Sólo habría desplegados unos 1000-2000 soldados en total. Respecto al área de influencia, esta se limitó al borde compartido con la RDC, que incluye las costas del Lago Tanganyika, y no más allá de las ciudades congoleñas Uvira, Baraka y Fizi. Justamente ésta era la zona que usaba el grupo rebelde burundés opositor al gobierno, el FDD, para infiltrarse y atacar a Burundi. De acuerdo a Prunier, a diferencia de Rwanda y Uganda, Burundi fue el único que tenía derecho a justificar legítimamente su invasión al Congo por motivos de seguridad.

Articulación de los grupos armados no estatales anti Kabila

Repitiendo la estrategia de la IGC, Paul Kagame y Yoweri Museveni se convirtieron en los ingenieros de la ofensiva militar para derrocar a Laurent-Désiré Kabila, para ello articularon una serie de grupos armados no estatales, pantallas de sus Fuerzas Armadas. Osita Afoaku (2004) remarca que más de dos años después de iniciada la guerra, “[...] No fueron capaces de alcanzar sus objetivos declarados de sustituir la dictadura de Kabila con un gobierno de transición de unidad nacional, recuperar la confianza popular en el estado congoleño, y poner en marcha el proceso de reconciliación nacional y reconstrucción del estado.” (Afoaku, 2004, pp. 109-110)¹²⁶. La respuesta a este fracaso, estaba en las discrepancias en cuanto a las estrategias y motivos no sólo entre los distintos grupos armados, sino también hacia el interior de cada uno de ellos (Afoaku, 2004; Banégas, 2011; Lemarchand, 2009; Prunier, 2010; Reyntjens, 2010). Según Banégas, esto confirma que,

[...] todas estas rebeliones que contribuyeron a la desestabilización de la región de los Grandes Lagos desde mediados de los años 1990 están fuertemente caracterizados por la fluidez de sus lealtades (en particular étnicas) y de su estructura organizativa, por el oportunismo de sus posiciones políticas y el carácter mercenario de sus acciones militares, y

¹²⁵ Nuestra traducción de: “As time went on, a veritable economy re-exporting Congolese products was set up around Uganda, which now sells numerous products the country does not even produce, such as gold and coltan.” (Banégas, 2011, p. 17)

¹²⁶ Nuestra traducción de: “[...] they were unable to achieve their stated objectives of replacing the Kabila dictatorship with a transitional government of national unity, restoring popular confidence in the Congolese state, and jump-starting the process of national reconciliation and state reconstruction.” (Afoaku, 2004, pp. 109-110)

finalmente, por su tendencia a la división, de cada movimiento que da a luz a varios otros. (Banégas, 2011, p. 14)¹²⁷

Los dos grupos “madres” fueron, el *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD) y el *Mouvement pour la Libération du Congo* (MLC).

El RCD fue creado en agosto de 1998 por iniciativa de Rwanda y Uganda, luego de que estos dos países intentasen tomar Kinshasa. Estaba compuesto por una variada y contradictoria mezcla de Mobutistas, Banyamulenges, desertores de las FAC, barones regionales, izquierdistas y filo-rwandeses (Haskin, 2005; Prunier, 2010). A diferencia de la IGC, este grupo no logró cristalizar el apoyo popular que si había gozado en su momento el AFDL, porque fue visto por la Sociedad como una táctica de Rwanda para camuflar su invasión. Uno de sus líderes más destacados fue el Profesor Ernest Wamba dia Wamba, quien en su discurso inaugural denunció la crisis institucional de la RDC, la corrupción generalizada, nepotismo, pobreza, malversación de los fondos públicos y la incapacidad de Kabila de restaurar la paz, la seguridad y la unidad nacional. Los distintos objetivos de sus miembros, sumada a la incapacidad de Rwanda y Uganda de unificar a la rebelión bajo una agenda en común y la competencia por el control de los recursos naturales de la RDC, abrieron paso a nuevas facciones. El RCD al poco tiempo de ser creado fue dividido en varios grupos. Entre ellos, el RCD-Kisangani/*Mouvement de Libération* (RCD-K/ML) apoyado por Uganda, liderado por Wamba dia Wamba y con sede en Kisangani¹²⁸; entre sus objetivos planteaba la necesidad de ampliar el apoyo popular. Por otro lado los Banyamulenge, ex FAC y Mobutistas, pasaron a integrar el RCD-Goma, con sede en Goma, liderado por Emile Ilunga y apoyado por Rwanda; además su objetivo principal era derrocar a Kabila e “instalar un Kabilismo sin Kabila” (De Villers en Reyntjens, 2010, p. 239)¹²⁹. Su zona de influencia abarcó los Kivus, Oriental y Katanga (Afoaku, 2004; Haskin, 2005).

El segundo grupo más importante fue el MLC creado por Uganda en noviembre de 1998, luego de haber derrotado a las tropas chadianas y a las FAC en Équateur. Con sede en Gbadolite, este grupo fue liderado por Jean-Pierre Bemba, hijo de un empresario acaudalado que había sido socio de Mobutu. Tanto Afoaku (2004) como Reyntjens, destacan que una de las diferencias que tenía el MLC con el RCD, es que el MLC era relativamente más

¹²⁷ Nuestra traducción de: “[...] all these rebellions which have contributed to the destabilisation of the Great Lakes region from mid-1990s are strongly characterised by the fluidity of their allegiances (in particular ethnic) and their organisational structure, by the opportunism of their political positions and the mercenary nature of their military actions, and finally, by their tendency to division, each movement giving birth to several others.” (Banégas, 2011, p. 14)

¹²⁸ Tras los enfrentamientos entre el UPDF y el RPA en Kisangani, en septiembre de 1999 el RCD-ML trasladó su cuartel general a Bunia.

¹²⁹ Nuestra traducción de: “install Kabilism witout Kabila” (De Villers en Reyntjens, 2010, p. 239)

homogéneo y gozaba de apoyo popular, porque su líder había nacido en Équateur y era visto como un anti-Tutsi.

A partir de 1999 Rwanda y Uganda, dejaron de coordinar en conjunto la rebelión y cada uno se recluyó a su zona de influencia, el Centro-Este y Norte de la RDC respectivamente (Reytjens, 2010).

CONGO, EL BOTÍN DE GUERRA: Enriquecimiento de Rwanda y Uganda en base a la explotación de los recursos naturales

Numerosos observadores, como así también diferentes reportes de las Naciones Unidas (United Nations, S/2001/357; United Nations, S/2002/1146; United Nations, S/2003/1027), han develado que sin lugar a dudas durante la Gran Guerra del Congo (de 1996 en adelante) todas las partes intervinientes (incluso el propio gobierno de la RDC) se han beneficiado económicamente (ilegalmente y en algunos caso deslealmente) a partir de la explotación de los recursos naturales de la República Democrática del Congo. Hubo un reporte de Naciones Unidas (S/2001/357) que en particular generó mucho revuelo en plena guerra, puesto que dejó a la vista de la Comunidad Internacional, que la explotación se había tornado sistémica y sistemática. El reporte que abarcó los años 1995-2000, hizo particular énfasis en Rwanda y Uganda, sobre los cuáles se encontraron la mayor cantidad de pruebas en su contra, y llegó a la conclusión de que había una conexión entre éstos países, los recursos primarios y la permanencia del conflicto:

[...] (a) la disponibilidad masiva de recursos financieros para el Rwandan Patriotic Army, y el enriquecimiento individual de los altos mandos militares y civiles de Uganda; (b) la emergencia de redes ilegales encabezadas tanto por altos oficiales militares o empresarios. Estos dos elementos constituyen la base de la relación entre la explotación de los recursos naturales y la continuación del conflicto. (United Nations, S/2001/357, p. 3)¹³⁰

Estaban involucrados en estas actividades ilícitas, “Actores individuales claves, incluyendo los altos mandos del ejército y hombres de negocios, por un lado, y las estructuras de gobierno en el otro [...]” (United Nations, S/2001/357, p. 3)¹³¹. El Panel de Expertos indicó además que el usufructo ilegal de los recursos minerales y forestales, especialmente a

¹³⁰ Nuestra traducción de: “[...] (a) massive availability of financial resources for the Rwandan Patriotic Army, and the individual enrichment of top Ugandan military commanders and civilians; (b) the emergence of illegal networks headed either by top military officers or businessmen. These two elements form the basis of the link between the exploitation of natural resources and the continuation of the conflict.” (United Nations, S/2001/357, p. 3)

¹³¹ Nuestra traducción de: “Key individual actors including top army commanders and businessmen on the one hand, and the government structures in the other, have been the engines of this systematic and systemic exploitation.” (United Nations, S/2001/357, p. 3)

través de la confiscación y extracción, se llevó a cabo en dos etapas; primero el saqueo a gran escala y luego la explotación sistémica y sistemática.

Durante la primera etapa (septiembre 1998-agosto 1999), los ejércitos de Rwanda, Burundi y Uganda, se apropiaron de las reservas de minerales, café, dinero, ganado, etc. de los territorios conquistados, para luego ser trasladado a sus países o exportado. Por ejemplo, el Panel destacó el caso de las 6 toneladas de coltán pertenecientes a la *Société Minière et Industrielle du Kivu* (SOMINKI) robado por Rwanda en noviembre de 1998 (United Nations, S/2001/357).

Luego de haber agotado las reservas y depósitos saqueados, la explotación mutó a la “fase de extracción activa” apoyada sobre cuatro pilares: un esquema administrativo, una estructura financiera, un sistema de transportes y compañías extranjeras. Y también focalizada en cinco minerales: coltán, diamantes, cobre, cobalto y oro. En esta segunda etapa se aprovechó la infraestructura que se había creado durante la IGC, se la mejoró para construir una plataforma comercial eficiente e incluso se abrieron nuevas redes comerciales. Respecto la infraestructura previa, el Grupo de Expertos describió como en la IGC, Laurent-Désiré Kabila para aquel entonces líder del AFDL, firmó contratos con empresas extranjeras para la explotación de los recursos. También, fue muy importante también el *Banque de Commerce du Development et d’Industrie* (BCDI) con sede en Kigali, que se convirtió en el principal canalizador financiero. En el caso del sector minero, la extracción fue realizada a través de los soldados para beneficio personal (puesto que en muchos casos no cobraban sueldos, sino que dependían del tráfico), congoleños (véase el distrito de Kilo-Moto, dónde los locales debían darle a los soldados 1 gramo de oro todos los días) o extranjeros (por ejemplo prisioneros Hutus rwandeses) contratados por Rwanda y Uganda (United Nations, S/2001/357).

Es interesante también tener en cuenta cómo fue el modelo de financiación de Rwanda y Uganda. Y una de las conclusiones del reporte, fue que necesariamente estos dos países no pudieron haber financiado la guerra con lo estipulado en sus presupuestos de defensa, y en consecuencia buscaron recursos adicionales. Por ejemplo, Rwanda en el año 2001 estableció USD 70 millones para defensa, sin embargo, sólo para pagar transportes y salarios de los 25.000 soldados estacionados en el Congo pudo haber requerido aproximadamente USD 51.6 millones anuales. Si le agregamos los 20.000 soldados que se quedaron en Rwanda, más el salario (USD 50 dólares por mes), en total durante el año se gastó USD 63 millones. De este total se excluyeron otros gastos como armas, municiones, demás equipamientos y mantenimiento, por lo que no pudo haber alcanzado el presupuesto de defensa para sostener todo. Por el lado de Uganda, con un presupuesto de USD 110 millones, en 1999 mantener a

sus FF.AA. generó un sobregasto de USD16 millones, necesariamente financiado por los beneficios económicos obtenidos de la RDC (United Nations, S/2001/357).

En el caso de Rwanda una de las características más importantes que tuvo la financiación, fue que se institucionalizó a través de la creación del “*Congo Desk*”. Este organismo del Ministerio de Defensa, a cargo de altos oficiales del RPA cercanos a Kagame, se ocupó de supervisar la explotación de las riquezas y recolección de impuestos en el Congo. Este ente fue el puente que conectó las actividades comerciales con las militares. Según el Reporte Final del Grupo, en 1999, “La contribución del Congo Desk a los gastos militares de Rwanda por lo menos habría sido en el orden de unos \$320 millones.” (United Nations, S/2002/1146, p. 15)¹³². También se crearon empresas paraestatales y públicas para la explotación de productos creados en RDC. Algo que no se debe perder de vista, es que siempre detrás de estas empresas estaba el RPA y/o sus aliados, como el RCD-Goma u otras personalidades destacadas en este negocio ilegal como Azziza Kulsum (alias Mme Gulamali), que estuvo a cargo de la empresa rwandesa en el Congo, *Société Minière des Grands Lacs* (SOMIGL), la cual monopolizó el comercio del coltán (Banégas, 2011; Lemarchand, 2009).

La confirmación de la explotación de los recursos minerales se puede observar en los datos provistos por el Panel de Expertos de Naciones Unidas. De acuerdo a los datos recogidos por el Panel (United Nations, S/2001/357), a pesar que las autoridades rwandesas hayan dicho que el país no produce coltán ni diamantes; entre 1997 y 2000, Rwanda “produjo” y exportó grandes cantidades de dichos minerales. A modo de ilustración, entre 1997 y 1998, produjo 448 toneladas de coltán, mientras que en 1997 exportó diamante valuado en USD 720.000, y tres años después diamante valuado en más de USD 30 millones. Un hecho similar ocurrió con el oro, de pasar a producir menos de 2 kilos de oro en 1996, en 1998 produjo 17 kilos. Según el Panel de Expertos estos incrementos coinciden con la toma del poder del AFDL bajo el apoyo de Rwanda.

¹³² Nuestra traducción de: “The Congo Desk’s contribution to Rwanda’s military expenses would therefore have been in the order of \$320 million.” (United Nations, S/2002/1146, p. 15)

Canales de financiación de Rwanda en la guerra



En el presente gráfico, realizado a partir del Reporte del Panel de Expertos en la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales y otras Riquezas de la República Democrática del Congo (United Nations, S/2001/357), podemos observar las vías por las cuáles ingresaba el dinero recaudado por Rwanda para autofinanciar su participación en la RDC, a partir de la explotación de los recursos naturales y otras formas de comercio ilegal.

Por otro lado, el modelo de financiación de Uganda fue diferente al de Rwanda, puesto que no estableció un sistema presupuestario extra ni estructura institucional. Uganda se centró en la re-exportación de productos congoleños, es decir, los recursos naturales o productos provenientes de la RDC, eran re-empaquetados o vendidos directamente como si fueran de Uganda. Sin dudas esta economía de re-exportación mejoró la balanza comercial y las arcas del tesoro público, “[...] pero por sobre todo, ha traído riqueza a unos ‘pocos afortunados’ pertenecientes a las redes dentro del ejército y de la Presidencia, que lavan el dinero de la guerra a través de suntuosos bienes raíces.” (Banégas, 2011, p. 17)¹³³¹³⁴.

En el caso de este país la producción de oro es casi nula, no se le conoce producción de diamantes, coltán ni de niobio, sin embargo, en septiembre de 1997 exportó oro valuado en USD 105 millones, se convirtió en un país exportador de diamantes en 1997, pasando de exportar cantidades valuadas en casi USD 200.000 en 1997 a USD 1.8 millones en 1999; lo mismo sucedió con la exportación del coltán que acumuló unas 90 toneladas entre 1997-1999,

¹³³ Nuestra traducción de: “[...] but above all, it has brought wealth to a 'happy few' belonging to networks within the army and the Presidency, who launder this war money through sumptuous real estate.” (Banégas, 2011, p. 17)

¹³⁴ Algunos de los personajes más prominentes: General Salim Saleh (hermano del Presidente Museveni), Jovia Akandwanaho (la esposa de Saleh), General James Kazini (familiar de la esposa de Museveni). Un negocio bastante familiar (Koyame & Clark, 2004).

mientras que para el niobio los números fueron USD 1.37 millones entre 1997 y 1999. A raíz de los datos recolectados, el Grupo concluyó que efectivamente hubo una conexión entre Uganda y el tráfico de minerales al coincidir las exportaciones con los años de la guerra (United Nations, S/2001/357).

En síntesis, las investigaciones llevadas a cabo en el terreno por Naciones Unidas y otros observadores, demostraron que es innegable la existencia de un vínculo entre la explotación de los recursos naturales y la continuación del conflicto, al punto tal que el Panel de Expertos catalogó a Kagame y Museveni como los “padrinos” de este círculo vicioso, tentados a aprovecharse de la debilidad Estatal del Congo. Y concluyeron diciendo que:

El conflicto en la República Democrática del Congo, debido a su naturaleza lucrativa, ha creado una situación ‘win-win’ para todos los beligerantes. Los adversarios y enemigos, a veces, son socios en los negocios (Mai-Mai y rebeldes congoleños y rwandeses), los prisioneros de origen hutu son mineros del RPA, los enemigos consiguen armas de los mismos distribuidores y utilizan los mismos intermediarios. Los negocios han suplantado los problemas de seguridad. El único perdedor en esta gran aventura empresarial es el pueblo congoleño. (United Nations, S/2001/357, p. 42)¹³⁵

SUDÁFRICA: El pacificador ambivalente

La posición de Sudáfrica es difícil de catalogarla como aliada u enemiga del gobierno de la RDC, puesto que fue un actor contradictorio. Y tiene que ser analizada, dice Chris Landsberg (2004), en el marco de la política exterior hacia el continente y en particular hacia el “arco de conflictos” de África al Sur del Ecuador. La política exterior de la Sudáfrica post-apartheid, se basó en tres pilares que buscó imponer en la región: democracia y buen gobierno, políticas económicas estables y la resolución pacífica de los conflictos. Sudáfrica buscaba ampliar su comercio y uno de los requisitos para lograrlo era estabilizar su zona geográfica de influencia, lo cual también evitaría que los conflictos se derramaran en el país, todavía con las heridas abiertas del Apartheid.

Siguiendo a estos principios rectores Mandela se postuló como mediador tanto en la I Guerra del Congo (ver p. 81), como en la II. Sin embargo, en la IIGC su neutralidad y credibilidad fueron puestos en duda por el eje pro Kabila, que criticaron el hecho de que Sudáfrica no condenara la rebelión ni la invasión de Rwanda y Uganda, además la acusaron

¹³⁵ Nuestra traducción de: “The conflict in the Democratic Republic of the Congo, because of its lucrative nature, has created a ‘win-win’ situation for all belligerents. Adversaries and enemies are at times partners in business (Mai-Mai and Rwandans and Congolese rebels), prisoners of Hutu origin are mine workers of RPA, enemies get weapons from the same dealers and use the same intermediaries. Business has superseded security concerns. The only loser in this huge business venture is the Congolese people.” (United Nations, S/2001/357, p. 42)

de vender armas a estos dos países, aunque en rigor de verdad también le vendió armas a Angola, Zimbabwe y Namibia (Landsberg, 2004; Muchai, 2004). Mandela asimismo recibió críticas por su *double standard* en el accionar dentro del marco de la SADC, exacerbadas por la disputa que mantenía con Mugabe respecto el funcionamiento del Órgano de Política, Defensa y Seguridad. El haber intervenido militarmente en 1998 en la crisis de Lesotho¹³⁶, y no haber hecho lo mismo con el Congo, hicieron que Mandela fuera etiquetado como “pacificador ambivalente” (Landsberg, 2004).

El giro de la diplomacia sudafricana en el conflicto de la República Democrática del Congo, fue dado cuando Thabo Mbeki asumió la presidencia en junio de 1999. Mbeki abrió el paso a una diplomacia más activa, presionó y logró que Naciones Unidas enviara una misión de paz, *la Mission de l'Organisation de Nations Unies en République Démocratique du Congo* (MONUC) y se avocó a la labor de establecer un diálogo y negociaciones entre todas las partes involucradas en el conflicto.

CAMINO A LUSAKA

Tras el fracaso del ataque *Blitzkrieg* de James Kabarebe, los rebeldes se retiraron de Kinshasa y pasaron a la fase de consolidar sus posiciones desde Goma, hacia el Norte (en las provincias de Équateur y Orientale) con el apoyo de Uganda y hacia el Sur (en la provincia de Katanga) con apoyo de Rwanda. Violentos enfrentamientos se desataron por todo el país, dónde muchas veces la población civil quedó atrapada en el medio y se convirtió en víctima y blanco de los ataques. Se desató una competencia letal entre las partes, no tanto por el afán de ganar terreno, sino por conquistar las zonas ricas en oro, diamante, coltán y cobre. Un ejemplo de esto, fue la lucha por las minas de diamantes en Mbuji-Mayi, la última gran fuente de ingreso bajo control del gobierno (Prunier, 2010; Reyntjens, 2010).

Desde el inicio de la contienda se realizaron numerosos encuentros para considerar una salida negociada al conflicto; pero la complejidad de la guerra y los intereses antagónicos, convirtieron a la “paz” en una tarea casi imposible. Fue muy acertada la frase de Mao Zedong citada por Prunier para caracterizar el *modus operandi* de los distintos actores, “Negocia mientras peleas.” (Prunier, 2010, p. 2003)¹³⁷. El paso más importante para dar inicio al proceso de pacificación, fue dado con el Acuerdo de Lusaka en 1999. No obstante, antes cabe mencionar brevemente algunos encuentros previos. El 8 de septiembre de 1998 se hizo una cumbre de la SADC en Victoria Falls, donde Rwanda, Uganda, RDC, Angola, Namibia y

¹³⁶ En septiembre de 1998, tropas de Sudáfrica y Botswana intervinieron en Lesotho bajo la Operación Boleas en nombre de la *Southern African Development Community* (SADC).

¹³⁷ Nuestra traducción de: “Negotiate while you fight.” (Prunier, 2010, p. 2003)

Zimbabwe, firmaron un acuerdo conjunto de cese de hostilidades y apoyo a la RDC por su integridad territorial. Lo irónico fue que Rwanda y Uganda negaron la presencia de sus tropas en RDC, y al día siguiente se violó el cese al fuego. La cumbre se volvió a reunir cinco días después en Mauricio, sin la presencia de los líderes rebeldes. Un aspecto a resaltar de esta cumbre, fue que las partes acordaron en aceptar al presidente de Zambia, Frederick Chiluba, como mediador. El año siguiente, un 18 de abril, se firmó el Acuerdo de Paz de Sirte bajo los auspicios del Presidente de Libia Muamar el Gadafi. El Acuerdo firmado por la RDC, Uganda, Chad y Eritrea, acordó un cese al fuego, el retiro de todas las tropas y el establecimiento de una fuerza internacional neutral. No obstante, el verdadero propósito era permitir que las abatidas fuerzas chadianas pudieran retornar a su país y Gadafi retirarse de un conflicto que “[...] veía como interminable y sin sentido.” (Prunier, 2010, p. 224)¹³⁸. El acuerdo fue un fracaso, sólo se limitó a la zona Norte del país, Rwanda y el RCD quedaron excluidos y dos días después Uganda se desentendió del mismo.

Filip Reyntjens, identifica una serie de eventos que aceleraron el paso para concretar el Acuerdo de Lusaka: “[...] el fracaso del acuerdo de Sirte de abril, la creciente presión de Chiluba y Thabo Mbeki (que acababa de ser elegido presidente y que necesitaba un éxito diplomático de Sudáfrica), la división de la RCD en dos alas [...], el aumento del aislamiento de Rwanda y la creciente incertidumbre en todos los lados sobre las perspectivas de una victoria militar.” (Reyntjens, 2010, p. 248)¹³⁹. Kabila fue presionado por sus aliados a sentarse a negociar una salida, debido al alto costo económico y político que les estaba generado el seguir atados a la guerra. Enfática fue la presión de Sudáfrica que en el marco del nuevo y activo rol de su diplomacia, Mbeki propuso un plan de diez puntos para resolver el conflicto: incluía el retiro de los ejércitos extranjeros del territorio de la RDC, cese de hostilidades, el establecimiento de un Consejo Militar Conjunto y el inicio de un diálogo nacional de reconciliación; muchos de estos fueron incluidos en el Acuerdo (Landsberg, 2004).

LUSAKA: Una serie de promesas rotas

El 24 de junio en Zambia, se iniciaron las rondas de negociaciones y finalmente el 10 de julio de 1999 se firmó. Sin entrar todavía en detalles, uno de los primeros errores del Acuerdo de Lusaka fue que ni Burundi, ni las llamadas “fuerzas negativas”, ex-FAR/Interahamwe y las

¹³⁸ Nuestra traducción de: “[...] saw as an endless and useless conflict.” (Prunier, 2010, p. 224)

¹³⁹ Nuestra traducción de: “[...] the failure of the Abril Syrte accord, the increased pressure of both Chiluba and Thabo Mbeki (who had just been elected president and who needed a South African diplomatic success), the division of the RCD in two wings [...], the increased isolation of Rwanda, and the mounting uncertainty on all sides on the prospects of a military victory.” (Reyntjens, 2010, p. 248)

guerrillas burundesas FDD, formaron parte de las negociaciones ni del acta final (Prunier, 2010).

El Acuerdo fue firmado por la RDC, Angola, Zimbabwe, Namibia, Rwanda y Uganda. Y posteriormente, debido al problema de la legítima representación del dividido RCD, se sumaron tanto el MLC como el RCD, el 1 y 31 de agosto respectivamente. El Acuerdo colocó a todas las partes, al gobierno legítimo de la RDC, países invitados, países agresores y rebeldes, en un pie de igualdad. Para Rogier (2003), más que un verdadero compromiso para alcanzar una solución, fue una movida oportunista de las partes de establecer por escrito sus intereses. La RDC logró que se estableciera que las fuerzas invasoras debían retirarse, Rwanda y Uganda incluyeron en la hoja que se reconociera la amenaza a su seguridad (causal oficial de su invasión a la RDC) y los rebeldes adquirieron el status de igualdad para pesar de Kabila.

En concreto, las medidas más importantes que se incluyeron fueron: el establecimiento de un cese de las hostilidades entre todas las partes contendientes, la necesidad de atender los problemas de seguridad entre la RDC y los países vecinos, el pedido a las Naciones Unidas y a la Unión Africana de desplegar una misión de paz bajo capítulo VII, el establecimiento de una *Joint Military Commission* (JMC) que se encargaría de realizar tareas de *peacekeeping* hasta la llegada de la misión de Naciones Unidas, la retirada final de todas las tropas extranjeras dentro de 180 días de firmado el acuerdo, el control del tráfico ilegal de armas y la filtración de grupos armados, el respeto a la soberanía de la RDC, el reconocimiento como ciudadanos de la RDC a todos aquellos que vivían en el territorio en el momento de la independencia, el inicio de negociaciones entre el gobierno, los rebeldes y la sociedad civil para un diálogo político Inter-congoleño guiado por un facilitador neutral, la reforma de las Fuerzas Armadas del Congo con la inclusión de los rebeldes, el inicio de tareas de desarme y la amnistía para los grupos armados no estatales, excepto para aquellos responsables de genocidio y crímenes de lesa humanidad (Lusaka Ceasefire Agreement, 1999).

Como indica Reyntjens (2010), el Acuerdo no se limitó al cese al fuego sino que también se incluyeron asuntos regionales y domésticos, y debe ser reconocido como el primer gran intento de sentar en la misma mesa de negociaciones a todas las partes. Sin embargo, fue demasiado ambicioso y su calendario poco realista; fue el primer paso hacia un largo proceso de negociación. El Acuerdo hizo agua al poco tiempo de haberse firmado, para Prunier estuvo muerto desde el principio, porque “[...] los diplomáticos internacionales se negaron a tratar lo

que podría denominarse la ‘brecha de la realidad.’” (Prunier, 2010, p. 225)¹⁴⁰. Es decir, la reinterpretación e ignorancia de lo que realmente estaba pasando en el Congo que politizó la cuestión.

Para empezar, en teoría de acuerdo al calendario el cese de hostilidades estaba previsto dentro del día siguiente de ser firmado, es decir para el 1 de septiembre, por la firma tardía del RCD. Pero casi instantáneamente se reanudaron los enfrentamientos, se red desplegaron y reforzaron las tropas. Los choques no sólo se produjeron entre Kabila, que empezó a presionar al frente oriental, y sus enemigos, sino entre Uganda y Rwanda que habían sido aliados; pero que por motivos políticos y económicos, se enfrentaron directamente en agosto de 1999 para competir por Kisangani (rica en diamantes) y por el control de la RCD (Prunier, 2010; Reyntjens, 2010). No pretendemos detallar todos los eventos armados que socavaron a Lusaka, pero a efectos de ilustrar su fallo:

La lucha continuó en varios frentes, pero la tendencia fue la consolidación de posiciones. Durante 1999 y 2000, el RCD/RPA hizo algunos avances en Kasai y el norte de Katanga [...], pero no fueron capaces de capturar Mbuji-Mayi y Kananga. En la provincia de Equateur, el MLC –con el apoyo de elementos de la UNITA y miles de tropas de Uganda– extendió su dominio sobre toda la región, pero fue incapaz de tomar Mbandaka. En Katanga, Pweto cambió de manos en varias ocasiones, antes de ser capturado por las tropas rwandesas en diciembre de 2000, pero las fuerzas rebeldes fueron bloqueadas al oeste de la ciudad, y fracasaron en su intento de seguir adelante hacia Lubumbashi. (Reyntjens, 2010, pp. 199-200)¹⁴¹

Podemos observar cómo a pesar de que se congelaron las posiciones (ver mapa p. 110), los enfrentamientos no cesaron, según Reyntjens (2010) a inicios del año 2000 las fuerzas total en combate sumaban un total de aproximadamente 140.000 (Gobierno-Zimbabwe-Angola 85.000, RCD-Goma-Rwanda 35.000 y MLC-RCD-ML-Uganda 19.000).

Otro de los puntos que se acordó en Lusaka fue el establecimiento del JMC, compuesto por dos representantes de cada una de las partes más un presidente neutral, que se suponía iba a encargarse de rastrear y desarmar a los rebeldes, recabar información, investigar casos de violaciones al cese de las hostilidades, etc. Tuvo un mandato excesivo dados los limitados

¹⁴⁰ Nuestra traducción de: “[...] the international diplomats had refused to deal what could be termed the "reality gap".” (Prunier, 2010, p. 225)

¹⁴¹ Nuestra traducción de: “Fighting continued in several fronts, but the tendency was towards consolidation of positions. During 1999 and 2000, the RCD/RPA made some advances in the Kasai and North Katanga [...], but they were unable to capture Mbuji-Mayi and Kananga. In Equateur province, the MLC –with the support of elements of UNITA and thousands of Ugandan troops– extended its hold on the entire region, but was unable to take Mbandaka. In Katanga, Pweto changed hands on several occasions, before being captured by Rwandan troops in December 2000, but the rebel forces were blocked west of the town, and failed in their attempts to push towards Lubumbashi.” (Reyntjens, 2010, pp. 199-200)

fondos (no logró recibir los USD 6 millones que necesitaba para funcionar), y personal con el que contó (Reyntjens, 2010; Solomon & Swart, 2004).

En octubre de 1999 bajo la Resolución 1258 del Consejo de Seguridad, una misión técnica de 90 efectivos de enlace militar llegaron al Congo. Pero su tarea se vio obstaculizada por el gobierno de Kabila, que permitió que se desplazaran por los territorios rebeldes pero no por aquellos bajo dominio gubernamental. Lo mismo sucedió con la *Mission de l'Organisation des Nations Unies en République démocratique du Congo* (MONUC), que fue autorizada mediante la resolución 1279 del Consejo de Seguridad el 30 de noviembre de 1999. El problema es que inicialmente sólo autorizó el despliegue de unos 70 observadores militares para supervisar un territorio cuya superficie equivale casi a la de la República Argentina, y para realizar las tareas encomendadas por la JMC. En febrero de 2000, se lanzó la MONUC fase II con la resolución 1291, en la que se estableció un mandato bajo capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, y la composición fue ampliada a 5.537 efectivos militares, incluyendo un máximo de 500 observadores, de todas maneras todavía resultaba demasiado pequeña la misión. Además el mandato hacía hincapié en el alto al fuego, no se incluían tareas de desarme de los grupos armados ni la protección de los civiles. Sin embargo un mes después, el Consejo emitió la Resolución 1304 en la que retrasó el despliegue de la MONUC porque no estaban dadas las condiciones de seguridad necesarias. Una y otra vez Kabila y los rebeldes se dedicaron a sabotear la misión y a continuar la guerra (Prunier, 2010; Reyntjens, 2010; Solomon & Swart, 2004).

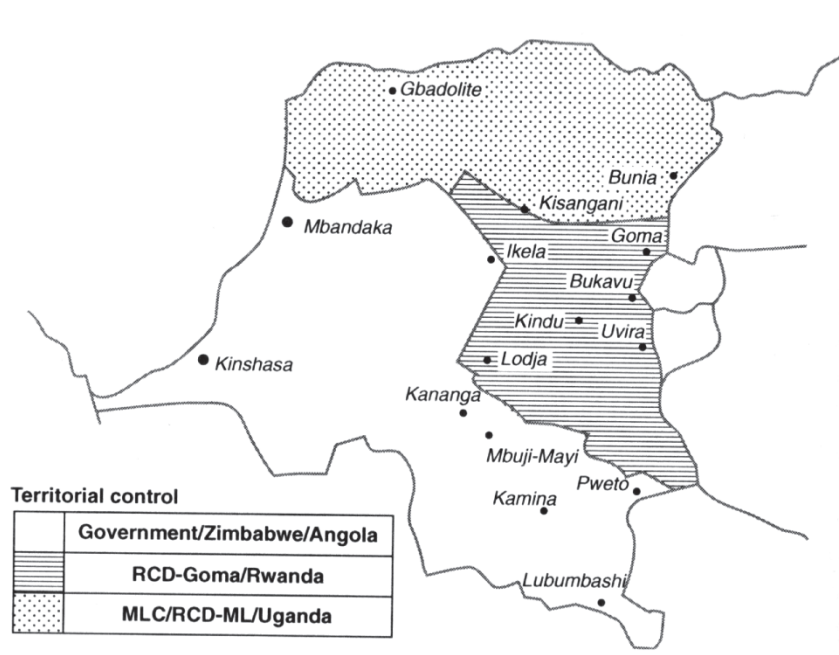
Uno de los grandes pilares de Lusaka tuvo que ver con el inicio de las negociaciones políticas domésticas, es decir, entre el gobierno, el RCD, el MLC, la oposición política y los representantes de las “fuerzas vivas”¹⁴². El objetivo principal del Diálogo Inter-congoleño, era establecer un gobierno de transición en la RDC, hasta que se realizaran elecciones. Además, se estableció una agenda en la que se debía consensuar la formación de un nuevo Ejército, las futuras nuevas instituciones del país, la organización de elecciones generales, una constitución e instituciones provisionales. Otro aspecto del Diálogo, era la selección de un moderador o facilitador neutral, acordado por las partes, para llevar a cabo estas negociaciones. No obstante, todo quedaría de nuevo en la teoría. Comenzando por la elección del facilitador, debido a la negativa de Kabila de aceptar al ex Presidente de Botswana, Ketumile Masire; recién dos meses después de la fecha pre-establecida (15 de octubre) se logró colocar en el puesto a Masire. Kabila hizo todo lo posible para retrasar y obstruir el inicio del diálogo, en el marco de lo que Dunn (2004) señaló como la tercera etapa de su gobierno. El diálogo iba a

¹⁴² Se refiere a la Sociedad Civil organizada, iglesia, sindicatos, etc. (Lusaka Ceasefire Agreement, 1999)

abrirle la puerta a la democracia, a las elecciones; pero Kabila no estaba dispuesto a renunciar a su cargo bajo ningún punto de vista. En consecuencia, dedicó los últimos 12 meses de su vida a obstaculizar cualquier intento de democratización que no fuera bajo sus propios términos. Nuevamente la falta de fondos y el quimérico calendario, corrieron la fecha del inicio del Diálogo Inter-congoleño 2 años y medios después de lo previsto originalmente (Prunier, 2010; Reyntjens, 2010; Rogier, 2003; Solomon & Swart).

Casi un año y medio después de la firma del Acuerdo de Lusaka, el Congo parecía navegar a la deriva hacia lo más profundo del “Corazón de las tinieblas”¹⁴³; los capitanes habían hecho del Acuerdo un mero borrador, una lista de deseos según Prunier (2003), fantásticamente ambicioso y utópico, para la compleja red de intereses y la dinámica de la guerra. No obstante, pronto un nuevo timonel entraría en escena.

Mapa de la II Guerra del Congo



En el presente mapa obtenido de Reyntjens (2010), podemos observar las posiciones de los actores enfrentados durante la IIGC a inicios del 2000. El territorio se encontraba dividido en tres zonas de influencia: Gobierno/Zimbabwe/Angola, RCD-Goma/Rwanda y MLC/RCD-ML/Uganda.

KABILA POR KABILA: De Sun City a Pretoria

El 16 de enero de 2001, Laurent-Désiré Kabila fue asesinado por un guardaespaldas y a los diez días su hijo, Joseph Kabila, asumió la presidencia. En su primer discurso, relanzó el

¹⁴³ Es el título de la famosa novela de Joseph Conrad, ambientada en el Congo durante la era del Rey Leopoldo II.

compromiso de la República con el Acuerdo de Lusaka, y prometió la apertura del sistema político. La llegada de Kabila sin lugar a dudas permitió desbloquear el estancamiento de las negociaciones políticas, generado en parte por su padre. (Reyntjens, 2010). Kabila hijo dio un giro diplomático atractivo para la Comunidad Internacional, con una retórica menos intransigente que la de su padre. Para Prunier (2010), la imagen que creo fue la clave de su estrategia, por ello semanas después de la posesión del mando, viajó a Sudáfrica, Francia, Estados Unidos y Bélgica, y permitió que Naciones Unidas desplegara un nuevo contingente, tratando de poner la balanza de la legitimidad internacional a su favor. Lo mismo intentó hacer con la balanza doméstica, por eso en mayo levantó la prohibición de participación de los partidos políticos que había puesto su padre, renovó todo su gabinete y después de casi dos años aceptó a Masire como facilitador del Diálogo Inter-congoleño. Estas acciones de Kabila, crearon el clima político necesario para dar inicio a las sesiones formales del Diálogo Inter-congoleño.

Pero antes de seguir avanzando, ¿Cómo era el teatro de operaciones en el 2001? Gerard Prunier (2001), indica que reinaba el cansancio y para algunos de los actores los motivos por los cuáles se habían inmiscuido en la guerra ya habían empezado a evaporarse. Sólo quedaban algunos resabios de una UNITA vencida (ver p. 86-88), por ende, Angola había reducido al mínimo sus fuerzas en terreno. Por su parte Zimbabwe, había fallado en frenar el liderazgo de Sudáfrica, la economía y la oposición doméstica presionaban hacia una retirada del conflicto (ver p. 88-90). Namibia, que había entrado por la alianza con Angola y por el compromiso con la SADC, ya no veía necesidad de seguir participando dada la actitud de sus aliados; en agosto retiró sus tropas por completo (Haskin, 2005, United Nations, S/2001/970). La RDC se había tornado muy dependiente de los ejércitos de sus aliados, sin la colaboración de éstos, la única salida posible parecía ser la transición política. Del otro lado de la acera, Burundi estaba en el medio de un proceso de transición política y había manifestado que iba a retirar sus tropas. La relación entre Museveni y Kagame era bastante tensa, Uganda había declarado a Rwanda como nación hostil (Reyntjens, 2010). Según Prunier, los donantes internacionales estaban presionando a Museveni a que redujera el gasto militar si quería que su país continuara recibiendo reducciones a la deuda por el status de Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE). Mientras que Rwanda, bajo ninguna razón estaba considerando una retirada, eran muchos los intereses que ataban al país a la guerra. En otras palabras, “[...] aunque las causas de la participación en la República Democrática del Congo habían disminuido considerablemente, todos los jugadores se mantuvieron cautelosos y miraron a sus rivales en busca de signos de retirada antes de hacer sus propios movimientos.” (Prunier,

2010, p. 266)¹⁴⁴. A pesar de las supuestas intenciones de los actores de la contienda de planear una retirada y de que la MONUC registró un exitoso cese de las hostilidades en las líneas de enfrentamiento; la situación en cuanto a la violencia y las violaciones masivas de los Derechos Humanos en la región oriental del país recrudecía y las fuerzas armadas no estatales se multiplicaban (United Nations, S/2002/169). El 9 de noviembre de 2001, la MONUC dio inicio a su tercera fase.

Finalmente del 25 de febrero al 19 de abril de 2002, se llevaron a cabo las discusiones del Diálogo Inter-congoleño en Sun City, entre la RDC, el MLC, el RCD, la oposición desarmada, las “fuerzas vivas” y tres grupos beligerantes adicionales, el RCD-ML, RCD-National y las Mai-Mai. Los participantes se dividieron en 5 comisiones: política y legales, seguridad y defensa, asuntos sociales, culturales y humanitarios, economía y finanzas, y por último paz y reconciliación. Claramente los tópicos más conflictivos fueron la retirada de los ejércitos extranjeros, la estructura del Estado, el tipo de régimen político y la justicia. Joseph Kabila, siguiendo el ejemplo de su padre, no tenía ninguna intención de renunciar a sus facultades ejecutivas, mientras que la oposición armada quería acceder al poder. Dos días antes de que finalizara el Diálogo, Kinshasa y el MLC hicieron un acuerdo paralelo, en el que el poder sería compartido entre Joseph Kabila y Jean-Pierre Bemba, que pasaría a ser Primer Ministro. Inmediatamente, el acuerdo fue rechazado por el resto de los participantes, incluso también por Rwanda y Uganda, puesto que habían sido excluidos de la transición; iba en contra de la cláusula de inclusión y consenso acordada en Lusaka, y había sido acordado por fuera del contexto institucional del Diálogo. Habría que esperar nueve meses más para lograr un acuerdo que incluyera a todos. Por su parte la Secretaría General de Naciones Unidas, envió a Mustapha Niasse como enviado especial a la RDC, para presionar a las partes a que se sentaran a negociar y lograr el acuerdo (Reyntjens, 2010; Rogier, 2003).

Entre julio y septiembre de 2002, se abrió una ventana de oportunidades para el conflicto. El 30 de julio ante el Presidente de Sudáfrica y el Secretario General de Naciones Unidas, la RDC y Rwanda, firmaron un acuerdo en Pretoria mediante el cual Kagame se comprometía a retirar sus tropas del territorio del Congo y Kabila desarmaría las ex-FAR/Interahamwe. Increíblemente Rwanda cumplió con su palabra sin esperar a la movida de la RDC, y en octubre anunció que había retirado el 88% de sus soldados. En rigor de verdad, Prunier (2010) dice que había muchas dudas de que realmente sus hombres hubiesen dejado suelo congoleño, y sugiere que muchos miembros del RPA simplemente cambiaron de

¹⁴⁴ Nuestra traducción de: “[...] even if the causes of involvement in the DRC had considerably receded, all the players remained wary of each other and watched their rivals for signs of disengagement before making their own moves.” (Prunier, 2010, p. 266)

uniforme para pasar a formar parte del RCD-Goma. Este mismo autor indica que muchos observadores del conflicto pensaron que el Acuerdo de Pretoria era poco viable, porque la MONUC con 2.500 personas en el terreno no iba a poder verificar eficazmente el redespigüe. A pesar de estos puntos en contra, el Acuerdo de Pretoria fue considerado un éxito en comparación con el de Lusaka. Tanto Prunier (2010), Rogier (2003), como Reyntjens (2010), coinciden en que Pretoria fue síntoma de que Rwanda se estaba sintiendo aislada. Ante la presión internacional e incluso la de Estados Unidos, las conclusiones del Panel de Expertos de Naciones Unidas sobre el saqueo de los recursos naturales, las flagrantes violaciones a los DD.HH. y del Derecho Internacional Humanitario en los terrenos bajo control de Rwanda y las acusaciones sobre los constantes bloqueos de Rwanda en las negociaciones; la única opción políticamente correcta era la retirada. Siguiendo este mismo camino el 6 de septiembre en Luanda y bajo los auspicios del Presidente de Angola, la RDC y Uganda acordaron que Museveni retiraría progresivamente sus tropas del terreno a medida que la RDC fuera garantizando la seguridad de Uganda, Kampala mantendría una parte de sus tropas en el Monte Ruwenzori, y ambos países llevarían a cabo patrullajes conjuntos en la frontera (Luanda Agreement, 2002). A fines del 2002, la MONUC confirmó que no había encontrado prueba alguna de la presencia de las fuerzas armadas de Angola, Zimbabwe y Namibia en territorio congoleño.

Nueve meses después de Sun City, el 17 de diciembre finalmente se logró el Acuerdo Global e Inclusivo sobre la transición en la República Democrática del Congo, que para Prunier señaló que “La guerra había finalizado formalmente, dejando a la violencia que continuó, como ‘residual’ e ‘ilegítima’.” (Prunier, 2010, p. 277)¹⁴⁵. Tras varias semanas de negociaciones, bajo la presión y conducción del enviado de la Secretaría General, las partes acordaron que Joseph Kabila sería el Presidente y tendría cuatro vicepresidentes, repartidos entre el gobierno, el RCD-Goma, el MLC y la oposición no armada. Además, se estableció que cada vicepresidente estaría a cargo de un Comité: Político para el RCD, Económico y Financiero para el MLC, Reconstrucción y Desarrollo para el Gobierno, y por último, el Comité Social y Cultural para la oposición política. También se creó un Parlamento provisional bicameral formado por una Asamblea Nacional y un Senado, integrados por 500 y 120 miembros respectivamente. Asimismo las partes reafirmaron la intención de cesar totalmente las hostilidades y buscar una solución pacífica a la crisis que estaba atravesando el país, se comprometieron a colaborar con la retirada de los ejércitos extranjeros, a desarmar a las milicias rebeldes, reorganizar las Fuerzas Armadas del Congo, y a salvaguardar la

¹⁴⁵ Nuestra traducción de: “The war had formally ended, leaving the violence that continued unabated as ‘residual’ and ‘illegitimate’.” (Prunier, 2010, p. 277)

soberanía e integridad territorial del Congo (Global and Inclusive Agreement on Transition in the Democratic Republic of the Congo, 2002). Este Acuerdo fue ampliamente aplaudido por la Comunidad Internacional, que incluso supervisaría el proceso de transición¹⁴⁶; pero el motivo por el cual las partes firmaron no se correspondió a una verdadera voluntad política para reconstruir el Estado, sino que fue una maniobra para evitar ser marginalizado del proceso y acceder legítimamente a puestos de poder (Rogier, 2003).

Con el Acuerdo Global e Inclusivo de Pretoria quedó oficialmente iniciada la transición, que en teoría debería haber durado dos años hasta la realización de elecciones, sin embargo, la permanente violencia y ataques armados, la falta de acuerdo en temas conflictivos como la reforma del Ejército, el tema pendiente de la ciudadanía de los Banyamulenge y el nuevo orden político, fracturaron el proceso de reconstrucción, en consecuencia, esto llevaría a que las elecciones fueran pospuestas hasta el 2006 en el medio de un frágil ambiente político y un país en ruinas (Reyntjens, 2010; Rogier, 2003).

BALANCE DE LA SEGUNDA GUERRA DEL CONGO

La Segunda Guerra del Congo, sin lugar a dudas, se inscribió en la historia como uno de los más grandes flagelos a la humanidad, se convirtió en una tragedia humana sin precedentes, donde la Comunidad Internacional permaneció inmutable e indiferente a lo que muchos observadores denominaron como la “Guerra Mundial Africana”. La combinación letal de un Estado en descomposición (heredado de Mobutu y perpetuado por Kabila), la invasión y agresión de países extranjeros, milicias no estatales armadas, rivalidades étnicas y la competencia por el control de los recursos naturales, se tradujeron en la evaporación macroeconómica del Congo, en masivas violaciones a los Derechos Humanos, miles de desplazados y refugiados y en millonarias pérdidas de vidas humanas.

Empezando por las consecuencias socio-económicas¹⁴⁷, éstas han sido catastróficas no solo para el mismo Congo, sino también para toda África central. Debemos recordar que desde el momento de su independencia el país ha venido atravesando una espiral económica negativa, acentuada en los '90 y especialmente durante la guerra. Laurent Kabila siguió los pasos de Mobutu en el mal manejo de la economía y la corrupción, que incluyó un control de precios inadecuado, la regulación de los mercados de cambios extranjeros y la emisión monetaria para financiar el déficit fiscal (Koyame & Clark, 2004). Uno de los mayores

¹⁴⁶ El Acuerdo creó un Comité Internacional que se encargaría de supervisar los progresos y colaboraría con el programa (Global and Inclusive Agreement on Transition in the Democratic Republic of the Congo, 2002).

¹⁴⁷ Las consecuencias resultan difíciles de calcular por la falta de datos exactos, sobre todo de los territorios controlados por los rebeldes durante la guerra, la falta de cobertura periodística y de la ausencia de Organismos Internacionales y ONG's ante la inseguridad. Además es un conflicto vigente, por lo que la tarea se complica aún más (Koyame & Clark, 2004).

impactos de la guerra se vio reflejado en el crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), según datos del Banco Mundial, desde 1996 al 2001 la economía decreció. Particularmente, durante 1998 y 2001, el PBI decreció en un promedio del -3.75% anual. Uno de los tantos efectos que tuvo este achicamiento del PBI fue la reducción de la Inversión Extranjera Directa, que ya venía en baja desde antes de que iniciara la guerra. Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el PBI per cápita cayó de U\$D 224 en 1990 a U\$D 85 en el 2000, es decir las personas debían subsistir con 23 centavos diarios. Por su parte, el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita también da muestras de la deplorable economía del país, de U\$D 410 en 1982, pasó a U\$D 260 en 1998, cuando inició la IIGC, y a U\$D 220 en 2002, cuando terminó formalmente. Estos datos ubicaron y ubican al país en lo más bajo del ranking mundial, incluso por debajo de países como Eritrea y Haití. Además, el sistema financiero fue destruido por el saqueo del dinero de los bancos y de negocios privados, eliminando los ahorros de los congoleños. De acuerdo a las cifras brindadas por Prunier (2010), desde 1997 las exportaciones cayeron en un 45% y la inflación trepó al 520%. Incluso los tres sectores más importantes para la economía, es decir, el sector minero (ver p. 101-105 sobre el saqueo de recursos naturales de la RDC), agricultura y transporte decayeron a los niveles más bajos de la historia del país (FMI, 03/175). La única forma de subsistir en este Estado paupérrimo, es a través de la economía informal (Lemarchand, 2009). Por su parte, la infraestructura de salud pública era quasi inexistente, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) cerca del 33% de la población era vulnerable a enfermedades y desnutrición. Asimismo, el 75% de los niños menores de 5 años para aquel entonces estaban desnutridos y un 30% severamente malnutridos (Koyame & Clark, 2004). Quienes peor la pasaron fueron las personas desplazadas, usualmente durante los conflictos armados, éstas son las que mayormente sienten las consecuencias de la inseguridad alimenticia, malnutrición y altos niveles de mortalidad (International Committee of the Red Cross, 2009). Estas consecuencias se vieron agravadas por el hecho de que en el Congo las personas tendieron a desplazarse hacia zonas muy alejadas de sus hogares, de difícil acceso no sólo para las milicias, sino también para las organizaciones de asistencia humanitaria (Murison, 2004). Por ello, no debe sorprendernos que en las zonas más afectadas el porcentaje de mortalidad en los niños menores de 5 años haya sido del 35% (United Nations, S/2002/1146). En total, hacia fines de 2002, se contabilizaron aproximadamente 2.3 millones de IDPs en todo el territorio, 326.000 congoleños refugiados y además 360.000 refugiados provenientes de distintos países de la región (Office of U.S. Foreign Disaster Assistance, 2003). Una situación humanitaria catastrófica dada la inadecuada asistencia e inseguridad.

Numerosas investigaciones han sido llevadas a cabo por Naciones Unidas y ONG's para investigar las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en el país en cuestión. Tal como lo indica el “*Mapping Exercise*” de la Oficina del Alto comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas (OHCHR, 2010), la gran mayoría de la población civil congoleña y extranjera no pudo escapar de la violencia que marcó al país durante los años 1993-2003 y fueron blanco de torturas, mutilaciones, ejecuciones extrajudiciales, trabajo forzado, arrestos arbitrarios, violaciones sexuales y demás violaciones a sus derechos económicos y sociales. La OHCHR ha podido afirmar que, de probarse judicialmente, en el territorio de la RDC se han cometido crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y hay elementos que posiblemente podrían indicar que también se cometieron crímenes de genocidio. La OHCHR agrega que, por sobre todo, las violaciones de los Derechos Humanos en el país han constituido la violación del derecho internacional humanitario.

Dos constantes a destacar en la guerra han sido el uso de niños soldados y las violaciones sexuales. Ha sido y sigue siendo alarmante, la utilización de niños soldados en todos los grupos armados. En el 2003 un Reporte del Secretario General indicó que hay casos en los que los niños constituyen el 35% de los contingentes (United Nations, S/2003/211) y en el caso de las milicias Mai-Mai el 50% (United Nations, S/2002/1146). Los niños fueron y son utilizados como instrumentos de guerra, enviados a los frentes de batallas y forzados también a trabajar en las minas. Según el “*Mapping Exercise*” de la OHCHR (2010), los niños en los campos militares sufrieron violaciones, torturas, trato inhumano y demás degradantes actos de violencia.

Estremecedor ha sido el altísimo índice y la naturaleza de las violaciones sexuales cometidas por todas las fuerzas en combate contra mujeres y hombres, de todas las franjas etarias. Lamentablemente de tal magnitud son las violaciones, que la Representante Especial del Secretario General para la Violencia Sexual en Conflictos, Margot Wallström, dijo que el Congo se ha convertido en la “capital mundial de las violaciones” (BBC News, 2010)¹⁴⁸. Según la OHCHR (2010), la gran escala de la violencia sexual se debe principalmente a la falta de acceso a la justicia por parte de las víctimas y a la permanente impunidad. Datos de Naciones Unidas sitúan al número de violaciones en más de 200.000, no obstante no hay certeza debido, en parte, a que justamente muchos de los casos no son denunciados por las víctimas. La violencia sexual se ha convertido en un arma de guerra, su uso ha sido sistemático convirtiéndose en verdaderas campañas de terror: “Violaciones públicas, violaciones en grupo, violaciones sistemáticas, incesto forzado, mutilación sexual,

¹⁴⁸ Nuestra traducción de: “the rape capital of the world” (BBC News, 2010)

destripamiento (en algunos casos de mujeres embarazadas), mutilación genital y el canibalismo fueron técnicas de guerra utilizadas contra la población civil [...]” (OHCHR, 2010, p. 318)¹⁴⁹. El inventario de las violaciones recogido por la OHCHR (2010) y *Humans Rights Watch* (2002) es escalofriante, esta arma de violencia física y psicológica, no ha hecho más que acentuar el trauma de la guerra, destruir comunidades y propagar, por todo el país y la región, Enfermedades de Transmisión Sexual como el VIH/SIDA.

Finalmente, uno de los temas más controvertidos de la guerra es el número de víctimas. Ha sido muy dificultosa la tarea de aquellos investigadores que han intentado estimar aproximadamente el número de muertes, la principal razón es la gran extensión del país, los lugares remotos difíciles de acceder y los violentos enfrentamientos que persisten al día de hoy. A pesar de las críticas recibidas¹⁵⁰, uno de los más importantes intentos en calcular la cifra fue la llevada a cabo por el *International Rescue Committee* (ver p. 21), sobre la cual se han basado numerosos estudiosos del tema (Lemarchand, 2009; Maindo, 2011; Prunier, 2010; Stearns, 2012) y Naciones Unidas. De acuerdo a la ONG citada, durante los cinco años que duró la IIGC se habrían producido unas 3.3 millones de muertes por causas relacionadas directa e indirectamente a la guerra que involucró por lo menos 10 ejércitos, decenas de grupos armados no estatales y se cobró dos presidentes de un Estado virtual.

A once años del final de la IIGC, “La suprema anomalía del Congo –un país con una riqueza inmensa hogar de una de las más pobres poblaciones del continente– seguirá shockeando, intrigando o enfureciendo a los observadores y actores políticos por igual, por muchos años más.” (Lemarchand, 2009, p. xiv)¹⁵¹.

¹⁴⁹ Nuestra traducción de: “Public rapes, gang rapes, systematic rapes, forced incest, sexual mutilation, disembowelling (in some cases of pregnant women), genital mutilation and cannibalism were all techniques of war used against the civilian population [...]”(OHCHR, 2010, p. 318)

¹⁵⁰ Entre las críticas figuran la metodología, por ejemplo Médicos Sin Fronteras critica que las muertes indirectas del conflictos no deben ser incluidas, lo que daría un total de 1 millón (Maindo, 2011). Mientras que para el Human Security Report sólo 200.000 muertes se produjeron entre 1998 y 2000 directamente relacionadas con combates (Prunier, 2010).

¹⁵¹ Nuestra traducción de: “The Congo’s supreme anomaly –a country of immense wealth home to one of the continent’s poorest populations– will continue to shock, intrigue, or infuriate observers and political actors alike for many years to come.” (Lemarchand, 2009, p. xiv)

CONCLUSIÓN

La guerra del Congo no tiene una única causa, ni una esencia conceptual que pueda ser fácilmente destilada en un par de párrafos. Como una antigua épica griega, es un lío de diferentes hilos narrativos –algunos heroicos, venales, todos combinados en una narrativa que no es sencilla sino con capas, giros e incompleta. No es una guerra de grandes precisiones mecánicas, sino irracional. (Stearns, 2012, p.336)

Las palabras de Jason Stearns, nos sirven de puntapié para intentar esbozar una conclusión a este trabajo de investigación final en el que intentamos sumergirnos en el trágico, intrincado y olvidado conflicto de la República Democrática del Congo, en sus actores, causas profundas y consecuencias.

A lo largo del trabajo pudimos observar las distintas características que fue adquiriendo el conflicto armado. Sin lugar a dudas podemos afirmar que éste es multidimensional, por los variados y múltiples grupos beligerantes que participaron, y también un conflicto que se ha ido desarrollando en distintos niveles tanto local, regional, como internacional. Esta multidimensionalidad, con la compleja red de intereses que supone, las múltiples capas en las que se ha desarrollado y la combinación de factores coyunturales y estructurales, internos y externos que convergieron en el Congo, han venido moldeando el belicoso escenario desde su génesis.

Dentro del arco de conflictos armados contemporáneos, el de la República Democrática del Congo, por sus características distintivas representa una riqueza analítica invaluable para el mundo académico. El reacomodamiento de posiciones y alianzas, y el nuevo esquema de relaciones internacionales plasmado en el tablero mundial tras la caída del muro de Berlín no fueron ajenos para el conflicto del Congo. Este nuevo panorama mundial brindó el marco político institucional, militar y económico global dentro del cual se desarrolló la contienda. Sólo la historia sabe que hubiera sucedido si las potencias occidentales y las Instituciones Financieras Internacionales no hubiesen cortado el flujo de dinero al gobierno de Mobutu, fundamental para sostener la maquinaria estatal en decadencia, en el marco de la nueva política en pos de la democratización del mundo. O si la gran disponibilidad de armamentos remanentes de la ex Unión Soviética no hubiesen llegado al Este del Congo a través de las redes del crimen internacional organizado.

Más allá del debate entre nuevas y viejas guerras, lo cierto es que los conflictos armados, en particular el del Congo, son fenómenos dinámicos no inmunes al medio ambiente político, económico, social, cultural y tecnológico que los rodea. La globalización y las

nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación cambiaron la forma de hacer las guerras, porque aportaron una serie de nuevas herramientas y nuevos canales de comunicación disponibles para los actores en combate en el marco de la Interdependencia Compleja. Ejemplo de esto fue el management de la información por parte de algunos actores como Kagame y Kabila en torno a la cuestión de los refugiados Hutus que llevaron el conflicto a un nuevo nivel. Este poder de la información y desinformación, ejercido a través de la utilización de medios masivos de comunicación y las redes sociales (más recientemente), se ha convertido en un elemento vital dentro de la caja de herramientas que poseen los actores en el conflicto del Congo. Las nuevas tecnologías aplicadas al campo militar también han modificado sustancialmente los conflictos, de hecho la utilización de drones prevista por la MONUSCO en Noviembre de 2013 (un hecho inédito para la historia de las operaciones de paz de Naciones Unidas), le sumará al conflicto una dimensión nueva. Esta impersonalidad en el modo de hacer las guerras, lógicamente como lo plantea Kalyvas lleva a que se añadan nuevas categorías de análisis a los conflictos armados. Naturalmente, los conflictos del siglo XXI presentan diferencias con los del siglo pasado por una conjunción de factores de distinta índole que los han modificado transversalmente. Los nuevos actores, las nuevas amenazas, las nuevas agendas de seguridad, las nuevas armas militares, políticas, económicas y psicológicas, y las nuevas arquitecturas de seguridad han dado inicio a una nueva etapa del sistema internacional.

Esta reconfiguración la pudimos observar en el volátil escenario de la RDC a lo largo del desarrollo del conflicto. Algo que debemos tratar de comprender es que, por ejemplo, no fue una novedad que se usaran mercenarios o que se cometieran violaciones sexuales, lo novedoso fue la sofisticación e institucionalización del uso de contratistas y la sistematización de la violencia sexual como arma de guerra. Desde antaño se han usado ejércitos de niños soldados, lo llamativo es que a pesar de la nueva legislación del derecho internacional y el derecho internacional humanitario que condenan y prohíben la utilización de los niños, todavía siga siendo un fenómeno normal y masivo en el Congo, tan difícil de erradicar.

Un aspecto importante que quisimos destacar del conflicto en la RDC fue la regionalización, que tuvo como consecuencia que “todos los caminos condujeran al Congo”, es decir, que los efectos de conflictos en países vecinos convergieran en dicho país por múltiples causas. Una de ellas son los lazos étnicos que demostraron ser más fuerte que las permeables fronteras estatales. La ola de violencia desatada por la dialéctica Hutu versus Tutsi de Rwanda y Burundi tras el Genocidio de 1994 y el asesinato de los presidentes de esos países, produjeron reacciones en cadena por la región y en especial en el Congo, en dónde se

activo la cuestión de los Banyamulenge en la IGC. Los refugiados en la RDC tras estos acontecimientos externos, también profundizaron el efecto derrame convirtiéndose en vectores de la violencia. Las sucesivas crisis internas atravesadas por el conjunto de países que rodea al Congo también lo desestabilizaron e implicaron, así fue como Angola terminó involucrándose en las dos guerras para luchar contra UNITA, al igual que Uganda versus el *Lord Resistance Army* (LRA), el *National Army for the Liberation of Uganda* (NALU) y el *West Nile Bank Liberation Front* (WNBLF); Sudán versus el *Sudan People's Liberation Army* (SPLA), Burundi versus las *Forces pour la Défense et de la Démocratie* (FDD) y Rwanda versus las Ex-FAR e *Interahamwe*. En la IIGC el país se convirtió en el gran vertedero de los conflictos africanos, en el embudo donde desembocaron los más diversos dilemas geopolíticos, en el teatro de operaciones de los enfrentamientos armados entre los distintos actores que mezcló a una plétora de milicias no estatales, ejércitos nacionales, multinacionales, redes de crimen internacional organizado y, por supuesto, a la población civil. En otras palabras, la regionalización creó un sistema transnacional de conflictos que anidaron en la RDC, interrelacionando intereses de la más variada naturaleza.

Otro elemento que también nos parece importante remarcar es la intraestatalidad. Consideramos que el hecho de que a partir del fin de la Guerra Fría se haya producido la proliferación de conflictos de esta índole, está transmitiéndonos un mensaje fuerte en torno al funcionamiento de los Estados que no puede ser ignorado. En el caso del Congo la combinación de lo intraestatal con la regionalización, además de otras circunstancias, derivó en la internacionalización del conflicto. A nuestro entender existe una conexión entre estas dos características, que ponen en el centro de la escena al Estado-Nación. Esto nos lleva a pensar que quizás esta debilidad de la RDC ante el efecto derrame puede estar asociada a la fragilidad del Estado en cuanto a sus atributos, también a la presencia de demandas internas insatisfechas que son canalizadas a través de la violencia por medios no institucionales y de una falla de la relación entre la Sociedad y el mismo Estado.

A lo largo del trabajo hablamos sobre la desintegración del Estado, que proporcionó el contexto local dentro del cual se desarrollaron la I y II Guerra del Congo. Pero hay algo que debemos dejar bien en claro, este proceso de colapso estatal si bien se aceleró en los '90, no nació en dicha década. La desintegración fue gestada en la independencia, perpetuada y profundizada por Mobutu y mantenida por los Kabila. Incluso si consideramos que la cronología de organización sociopolítica del país no nació en el siglo XX, teniendo como referencia el cenit al que habían llegado los reinos Kongo, Luba y Lunda en el siglo XV (a pesar de que no hayan sido los más sofisticados de África en esa época), podríamos estar

hablando de que el Congo lleva cinco siglos de desintegración política; desde la expansión proto-colonial que comenzó a introducir los primeros cambios a las estructuras sociales, políticas y económicas, hasta la actualidad. Indudablemente el gran quiebre ocurrió con la partición de África en 1884, donde el continente fue repartido entre unos pocos países europeos, generando cambios dramáticos para la historia y las civilizaciones del continente que pasaron a ser sometidas por la cosmovisión occidental y el paradigma del yugo. Realmente son inconmensurables los cambios y pérdidas sufridas por África en aquel choque entre civilizaciones.

Sin embargo, por lo menos podemos afirmar que el Congo bajo influencia belga atravesó un proceso de hibridación, de readaptación de las identidades políticas en el nuevo marco impuesto por los colonos y de destrucción de las estructuras políticas nativas. El problema fue que el modelo planteado por los belgas y luego abandonado en la independencia, difícilmente podía reproducir un Estado-Nación a la Occidental. La guerra civil en la que se sumergió el Congo, por la irresponsabilidad de Bélgica de no haber capacitado a un grupo de actores que pudieran tomar las riendas de la transición, marcó el futuro político e institucional del país. Es poco probable que los partidos políticos nacidos en 1960 (y reproducidos posteriormente) anclados en intereses étnicos, puedan llegar a satisfacer una demanda nacional porque su único objetivo es asegurar el capital étnico. El golpe perpetuado por Mobutu vino a materializar el fracaso de los actores políticos del país en la búsqueda de una solución consensuada que evitara el abismo político e institucional. Y si de responsabilidades tenemos que hablar, Mobutu no es sólo responsable por la dictadura que sostuvo por 32 años, sino también por la herencia de prácticas políticas y económicas que dejó, que han marcado el devenir y desarrollo del Congo. El modelo de Estado (que en la práctica pareció más una monarquía), que creó Joseph Mobutu postergó indefinidamente el contrato social, piedra angular para el funcionamiento estatal. Pareciera que Mobutu quiso erigirse a imagen y semejanza de Leopoldo II, por la cultura política autoritaria y represiva y las prácticas patrimoniales predatorias que instaló. Mobutu estaba obsesionado con impedir que alguien pudiera entrometerse en su camino y acumular poder a su expensa, por ello no dudó en establecer un mecanismo de recompensas y castigos, de manipular las etnias a su favor (en especial dentro de las Fuerzas Armadas), de blindar su figura presidencial a través de sucesivas constituciones que le dieron carta blanca para avanzar libremente hacia todas las esferas de la administración pública y la vida de las personas. Es por esta misma razón que sólo se limitó a armar una guardia pretoriana, la DSP, y no unas Fuerzas Armadas ni de seguridad que pudieran proteger las fronteras, mantener el orden interno y salvaguardar la

soberanía del país ante amenazas externas. El régimen también se basó en el unipartidismo y en la fusión entre el partido (el MPR) y el gobierno, bajo este esquema totalizador no se dejó espacio a la Sociedad Civil para que pudiera expresarse en contra, ni plantear un debate sobre el tipo de Estado que querían construir. Otro aspecto a destacar de la dictadura Mobutista se relaciona con la palabra alemana “raubwirtschaft”, tan usada para describir al saqueo económico que hizo Leopoldo II en el Congo, y que aplica también para el gobierno de Mobutu que hipotecó al país con sus prácticas cleptocráticas autocanibalizadoras. Más allá de los efectos que generaron éstas prácticas corruptas, el mayor impacto fue el asociado al tipo de gobernabilidad que se creó, a la falta de ética presidencial y a la ausencia de una construcción colectiva consensuada respecto a un proyecto nacional común que permitiese construir una matriz de intereses, valores e identidades compatibles. Bajo las contradicciones generadas por Mobutu, la exclusión, desigualdad social, polarización, crisis económica, sumado a acontecimientos e intereses externos, fue que se articularon diversos actores no estatales que ante las virtuales Fuerzas Armadas, crearon un policentrismo privando al Estado de ejercer legítimamente la violencia.

Es en este gran marco que debemos entender al conflicto armado del Congo para evitar caer en un reduccionismo miope. Esta Gran Guerra Mundial Africana, como muchos analistas del tema la han categorizado, en el presente trabajo la analizamos dividiéndola en dos etapas. La primera abarcó el período de la I Guerra del Congo 1996-1997, la cual se trató de una guerra civil entre el holográfico Estado y la AFDL y sus aliados externos (los mismos que serían los grandes protagonistas de la siguiente fase). Lo fundamental de esta primer parte, es que señaló el fin del gobierno de Mobutu, el colapso del Estado, la aparición de nuevos actores no estatales que empezaron a competir por poder, influencias y recursos. La II Guerra se disparó en 1998, convirtiendo al territorio de la RDC en un vórtice de violencia y una panoplia de grupos armados estatales y no estatales. En este ínterin el conflicto mutó a lo que se denomina conflicto simétrico no convencional, convirtiéndose por excelencia en unos de los ejemplos más claros del tipo.

De la IIGC podemos extraer algunos puntos que nos parecen importante remarcar porque fueron aspectos que tuvieron en común todos los grupos armados que operaron en el país: la obtención de beneficios económicos a través del estrujamiento de los recursos naturales y otras actividades comerciales ilegales, por un lado, y la violación de los Derechos Humanos por el otro. La RDC se convirtió en un “botín de guerra” que se repartió entre el gobierno de Kabila, el resto de los países involucrados en la contienda, sus intermediarios y las milicias. Quisiéramos agregar también que de la depredación de los recursos naturales

también fueron cómplices las empresas originarias de Estados Unidos, Bélgica, Rusia, Holanda, Alemania, Reino Unido, India, Malasia, entre otras, que compraron esos recursos, y sus respectivos gobiernos por no regular efectivamente la procedencia de esos “minerales de sangre”. Por otro lado, absolutamente todas las partes fueron responsables de violar los Derechos Humanos, comprobado a través de los relatos e informes de Naciones Unidas, Human Rights Watch y Amnesty International. La violación de los Derechos Humanos en el conflicto de la RDC se ha convertido en un recurso renovable, en un arma de guerra que alimenta aún más la dramática situación humanitaria, en un estilo de vida. Difícilmente podamos tener la empatía suficiente para entender las aberraciones que ha debido enfrentar el pueblo congoleño durante tanto tiempo, sin dudas su capacidad de resiliencia debe ser enormemente valorada.

En los cinco años que duró la segunda fase de la Guerra, vimos como los acuerdos de alto al fuego fracasaron uno tras otro y como cada nuevo pacto venía a retomar al anterior, a reafirmar que las tropas extranjeras serían retiradas o que el gobierno del Congo desarmaría a las milicias que amenazaban la estabilidad de la región y la seguridad nacional de alguno de los contendientes. El año 2002 fue importante no sólo porque los ejércitos extranjeros finalmente dieron inicio a la retirada de sus fuerzas, sino también porque se lograron sentar las bases institucionales para la transición democrática, por medio de un acuerdo que incluyó a todas las partes domésticas del Congo, dando por cerrado oficialmente el segundo capítulo de la guerra. No obstante la historia de este conflicto *ad eternum* lejos está de haber terminado, desde aquel entonces más de 2 millones de personas han muerto por causas conectadas directa e indirectamente al mismo. El 2002 marcó el inicio de una nueva etapa en la conflagración, abriendo un ciclo de cambios y continuidades.

Para empezar, el conflicto pasó a concentrarse en el Este en los Kivus, en el Norte de Katanga y en Orientale, convirtiéndose en una de las zonas más violentas del planeta. Si aplicáramos la gama de colores de O'Donnell para evaluar el grado de funcionalidad y territorialidad de esta zona, entonces sería completamente marrón a excepción de aquellos lugares en donde está presente la MONUSCO. Sin embargo, una de las continuidades es que al igual que en los gobiernos anteriores, los funcionarios del gobierno central en Kinshasa parecen estar alejados de la realidad que vive la periferia del país¹⁵².

¹⁵² Es imposible dejar de mencionar un comentario realizado por la Directora General de la Agencia Nacional de Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y Niñas del Gobierno de la RDC, en la “Conferencia Internacional Promover Género para conseguir la paz: Reflexiones sobre la experiencia Latinoamericana” organizada por RESDAL en Abril de 2012; en la que la funcionaria manifestó lo bella que era Goma, siendo que esta ciudad pegada a la frontera con Rwanda, se encuentra en el ojo de la tormenta y ha sido uno de los lugares más afectados por el conflicto.

Otro de los cambios puede ser observado en relación con los actores ya que el conflicto dejó de ser intraestatal internacionalizado para mutar al tipo intraestatal. Si bien la existencia de los grupos armados no estatales no son una novedad, a partir del 2002 se viralizaron. Se produjo un efecto mamushka de milicias no estatales, llegando a contabilizarse más de 50 grupos, algunos con una fuerte y sofisticada estructura organizativa, y otros compuestos de un puñado de personas que cambian su composición permanentemente. Sin importar su tamaño u organización, estos grupos se han convertido en fuentes de permanente inestabilidad y violencia, que han pasado a expropiar la capacidad de coerción legítima del Estado. A estos grupos el conflicto permanente y la ausencia estatal les brindan más beneficios que un Estado pleno y fuerte. Al no estar incluidos en el Acuerdo de Lusaka ni de Pretoria, éstos no son vinculantes por lo que pueden continuar actuando con total impunidad.

Por otro lado, a pesar de que los principales Estados agresores, Rwanda y Uganda, firmaron que se retirarían del terreno congoleño, en la práctica siguieron manteniendo tropas clandestinamente. Continuaron realizando operaciones contra los grupos que amenazaban su seguridad nacional, manteniendo el comercio ilegal de los recursos de la RDC y apoyando a nuevos aliados armados y grupos autonomistas. El ejército de Rwanda se ha convertido en un ejército sin fronteras, desde entonces ha venido violando la soberanía de su país vecino, disfrazando a sus soldados para acoplarse a las milicias, transfiriéndole armas primero al *Congrès National du Peuple* (CNDP) y ahora a su sucesor, el *Mouvement du 23 Mars* (M23). Por su parte, Uganda se ha posicionado como mediador neutral de la Conferencia de los Grandes Lagos, una posición muy difícil de sostener tras su historial en el Congo y recientes informes de Naciones Unidas que han apuntado a su activo apoyo al M23. De todo lo analizado sobre estos dos países, consideramos que en la balanza, la depredación económica es uno de los factores que más ha pesado para que sigan estando atados al Congo.

Si de cambios y permanencias tenemos que hablar, entonces también es necesario retomar a aquel problema de fondo y estructural que engloba al conflicto armado, es decir los desafíos que plantea la construcción de un Estado-Nación de corte occidental. Poniendo en perspectiva al Acuerdo Inclusivo de Pretoria de 2002, éste fue fundamental porque aquí se sentaron las bases institucionales para la transición a una nueva República. Se dio inicio a la formación del Estado moderno del Congo, a través de una serie de instituciones que siguen vigentes. Y a pesar de que siguen existiendo fuerzas centrífugas y autonomistas, se ha logrado una mayor unidad estatal que el gobierno de Mobutu, porque por primera vez el gobierno, la oposición, los grupos armados no estatales más importantes y miembros de la Sociedad Civil se sentaron en la misma mesa de negociaciones.

Sin embargo desde aquel entonces los enfrentamientos armados han continuado, las milicias se han multiplicado, las personas en el poder siguen siendo las más privilegiadas cobrando suntuosos sueldos, las prácticas clientelares son una normalidad, la corrupción es una regla de uso cotidiano, las Fuerzas Armadas son una de las principales amenazas a la población civil, la Justicia no es independiente, no existe libertad de prensa y expresión, la oposición es excluida, los dilemas sobre la ciudadanía, posesión de la tierra y la autoridad tradicional todavía no han sido debidamente abordados y la población vive en condiciones paupérrimas. Todos estos son indicadores de que el proceso iniciado con el Acuerdo de Pretoria de ninguna manera puede ser visto como el estadio final del conflicto y del renacer institucional, sino como el primer paso hacia un largo proceso de reconstrucción de la vida social, política y económica de la RDC. El conflicto armado desencadenado en los '90 es el último eslabón de una cadena de eventos críticos que empezó con la colonización, en este sentido, si las soluciones planteadas no tienen en cuenta la herencia del pasado y si los actores no muestran un verdadero compromiso en construir un futuro mejor, es difícil que se llegue a buen puerto. A nuestro entender el problema es que se ha pretendido que tanto el acuerdo de Lusaka como el de Pretoria sean soluciones finales a los graves problemas estructurales de un Estado que aún no ha logrado cumplir con la lógica weberiana que se le impuso a mediados del siglo XX. De Joseph Mobutu a Joseph Kabila hemos visto cómo acceder a la Presidencia ha significado acceder a mayores cuotas de poder y a enraizarse en el puesto, dejando de lado la construcción de un Estado fuerte, estable y organizado. Aún no ha emergido un liderazgo visionario capaz de pensar en proyectos nacionales a largo plazo, mientras tanto perduran el amiguismo y los lazos étnicos tornando imposible pensar en el bien público. El fraude cometido por Joseph Kabila en las elecciones de 2011 sumado al actual debate respecto a la posibilidad de que se modifique la Constitución para que en el 2016 pueda ser reelegido, produce el efecto en la comunidad sociopolítica de pensar que solo mediante prácticas corruptas sería posible acceder a la presidencia, lo cual no hace más que debilitar el proceso de reconstrucción y reafirmar aquella tendencia de tener autoridades vitalicias. Además lo de "República Democrática" difícilmente se materializa, no funcionan correctamente los contrapesos republicanos porque a quienes están en el poder no les conviene. La clase política realmente parece no tener incentivos en promover un desarrollo sostenible, ni de fortalecer el *rule of law* y el parlamento. Los gobernantes se han olvidado del *demos* y se han enfocado sólo en el *krátos*. También hemos repetido *ad nauseam* en el trabajo el problema de las Fuerzas Armadas, unas fuerzas que en sus anales no registran victorias militares pero sí un record en amenazar a los ciudadanos que se supone deben proteger. Estas Fuerzas lejos están

de haber sido reestructuradas y es una tarea que tampoco debe ser tomada a la ligera por los obstáculos que genera intentar “integrar” al RCD, MLC, RCD-N, RCD-ML y Mai-Mai, fuerzas que durante la guerra cometieron graves crímenes contra la población. En consecuencia, es poco probable que las *Forces Armées de la République Démocratique du Congo* (FARDC) puedan ser vistas, al menos en el corto plazo, como legítimas por la población. Si un Estado-Nación no logra hacer efectivo el monopolio de la coacción física y al mismo tiempo psicológica, si no logra defender su soberanía territorial, ni garantizar la vida, bienes y los derechos del conjunto de personas que lo conforman, ni prestar los servicios públicos adecuados, si no logra crear la cohesión social necesaria para que el conjunto de personas se encuentren identificadas en las instituciones y compartan el deseo y la voluntad de convivir y compartir juntos un destino común, entonces estaríamos ante un Estado de Naturaleza hobbesiano.

Un factor estabilizante ha sido la presencia de Naciones Unidas, que ha tenido un rol decisivo en el conflicto, en las negociaciones de paz y en las tareas de peacekeeping a través de uno de los más grandes y costosos despliegues de la historia de las misiones de paz, y sin la cual las elecciones de 2006 y 2011 no hubiesen podido llevarse a cabo. Sin embargo, las operaciones de paz desplegadas, MONUC y luego MONUSCO, han sido criticadas por no haber podido zanjar los problemas que presenta la RDC que han permitido que la violencia y la inseguridad continúen. No hay respuestas fáciles respecto el rol que ha tenido la misión en el Congo, no obstante que la cifra de muertes haya seguido en ascenso luego del 2002 llegando a alcanzar más de 5 millones en la actualidad y que en el año 2013 se hayan contabilizado unas 1.2 millones de personas desplazadas, son indicios de que la misión presenta una serie de fallas. Otro revés quizás haya sido no comprender que la RDC no es una situación de post conflicto, por ende un mal diagnóstico del panorama que presenta el país lógicamente llevará a que las soluciones que se planteen sean inadecuadas para resolver las raíces del conflicto. Un mandato pasivo que no le brinde a los contingentes los elementos conceptuales necesarios para poder actuar a la hora de proteger a los civiles lo único que genera es pérdida de recursos y legitimidad, sobre todo por parte de la población que sufre las consecuencias de la inseguridad en las puertas de los cuarteles de los cascos azules. Si bien la mera presencia de los cascos representa una fuerza disuasiva, en escenarios tan complejos y violentos como el del Congo ésta no es suficiente. Dificilmente una misión estática pueda estar a la altura de las circunstancias de un conflicto volátil y dinámico, por ello resulta sumamente importante que para evitar ser un peso muerto para los donantes, esté equipada con un mandato claro, creíble y alcanzable, y que actúe rápidamente. Cuando decimos

alcanzables, no sólo lo decimos en términos conceptuales sino operativos, precisamente un punto negativo para la MONUC y MONUSCO es aquel en relación a la falta de armamentos, municiones, transportes terrestres y aéreos, entre otros, necesarios para cumplir con su tarea. Otro de los problemas en el terreno ha sido la ausencia de una cadena de comando clara, la falta de entendimiento (por cuestiones de lenguaje, intereses nacionales o falta de información) entre los distintos contingentes (más de 30 países han colaborado) e incluso del mandato, lo cual puede terminar produciendo efectos perjudiciales en la población. Justamente las distintas concepciones de los países respecto lo que es *peacekeeping* o *peacebuilding* sumadas a las propias prioridades nacionales, juegan un papel clave a la hora de tener que arriesgar (o no) la vida de sus soldados enviándolos al frente de batalla. Las misiones de paz alrededor del mundo, y en este caso la del Congo, viven una constante lucha entre equilibrar los objetivos del mandato, de los países donantes (de fondos, soldados y equipamiento) y del país en el que se despliegan, una tarea nada fácil que requiere de la cooperación y voluntad de todos para producir resultados satisfactorios. También es interesante destacar que MONUC y MONUSCO fueron planificadas para actuar en colaboración al gobierno de la RDC en la labor de reconstrucción de las instituciones, democratización, desarme de las fuerzas rebeldes y otras medidas en pos de proveer seguridad a la población; ahora bien siendo que las Fuerzas Armadas de la RDC han sido una de las principales responsables en la comisión de abusos contra la misma población que debían proteger, siendo que las instituciones sólo parecen funcionar para favorecer a los mismos funcionarios, siendo que Kabila ha cometido fraude en el último acto electoral y siendo que las mismas Fuerzas Armadas venden armas a las milicias que deben desarmar, ¿Cómo queda parada la misión de paz y su neutralidad? Nuevamente, no hay respuestas simples y queda mucho por hacer en materia de reforma de la seguridad y del Estado, sin embargo a pesar de las críticas hacia las misiones, estamos convencidos de que sin la presencia de éstas la RDC estaría en una peor situación.

Hay un dicho en swahili que dice “Kujenga amani ni shida kubwa” (“Construir la paz es un gran desafío”). Es claro que no se puede reconstruir a la RDC de un día para el otro, quizás la Comunidad Internacional se deba ajustar al ritmo del país, porque a diferencia de Europa, aquí la guerra no hizo al Estado. El Congo es un Estado en construcción, que está viviendo en el siglo XXI, la era de la información, lo que Latinoamérica vivió en el siglo XIX y Europa en el siglo XVII o antes. Quizás sea un país a destiempo del calendario y exigencias del mundo postmoderno, pero porque Occidente destruyó la línea de desarrollo de las civilizaciones africanas, que han desarrollado una línea de trayectoria propia, en el caso de algunas, como en

el Congo, con muchos obstáculos. Intentando hacer un paralelismo con la República Argentina, este país tardó 64 años luego de su independencia para empezar a delinear al Estado-Nación e incluso de los doscientos años que lleva existiendo sólo recientemente ha podido consolidar un sistema democrático que lleva 30 años sin interrupciones. Con esto intentamos decir que la RDC es un país joven que nació hace apenas 53 años, 144 años después que Argentina, que todavía está tratando de superar su pasado, de resolver los problemas actuales y de encontrar una fórmula estatal satisfactoria que permita la convivencia social. Este Estado Esquizofrénico, como decía O'Donnell, tiene un largo camino por recorrer. Será necesario que el Gobierno, la oposición y la Sociedad Civil se sienten a repensar lo político, los líderes que quieren forjar, el proyecto de país que quieren construir y las formas de alcanzarlo. Será necesario que la Comunidad Internacional no abandone al Congo y lo acompañe en este proceso, para no repetir la misma historia que los belgas en el siglo pasado. Será necesario hacer de la paz un objetivo inclusivo y atractivo para todos los actores. En esta Sociedad multifacética donde se superponen tantas identidades, también será necesario resolver la bipolaridad étnico/cívica. La Nación no se puede reducir a la Etnia y viceversa, pero se deberá buscar un punto de equilibrio entre ambas, que permita sostener la construcción dinámica del Estado.

El caso de la conflictiva República Democrática del Congo presenta una invitación a cuestionar los absolutismos conceptuales heredados y aprehendidos, a repensar la forma de hacer y resolver las guerras del siglo XXI, a sumergirse en la historia de un país enigmático y su lucha por encontrar su lugar en el mundo. Sin dudas este trabajo nos ha ayudado a responder algunos interrogantes, pero también nos ha abierto un océano de preguntas, de nuevas incógnitas y dilemas. El Congo nunca dejará de sorprendernos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., Robinson, J. A., Verdier, T. (2004). Kleptocracy and divide-and-rule: A model of personal rule. *Journal of the European Economic Association*, 2 (2-3), 162-192.
- Adu Boahen, A. (1985). Africa and the colonial challenge. En A., Adu Boahen (Ed.). *General history of Africa VII: Africa under colonial domination 1880-1935*. (pp. 1-18). Berkeley: University of California Press.
- Afoaku, O. (2004). Congo's rebels: Their origins, motivations and strategies. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 109-128). New York: Palgrave Macmillan.
- Afoaku, O.G. (1999). The Politics of Democratic Transition in Congo (Zaire): Implications of the Kabila "Revolution". *The Journal of Conflict Studies*, 19 (2). Recuperado de <http://journals.hil.unb.ca/index.php/jcs/article/view/4357/5013>
- Atmore, A. y Oliver, R. (1997). *África desde 1800*. Madrid: Alianza Editorial.
- Azam, J. P. (2001). The redistributive state and conflicts in Africa. *Journal of Peace Research*, 38 (4), 429-444.
- Banégas, R. (2011). Rethinking the Great Lakes crisis: War, violence and political recompositions in Africa. En J. Chrétien y R. Bánegas (Eds.). *The recurring Great Lakes crisis: Identity, violence and power*. (pp. 1-25). New York: Columbia University Press.
- Bartolomé, M. (2006). *La seguridad internacional post 11S: contenidos, debates y tendencias*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Bayart, J. F. (1999). *El estado en África: La política del vientre*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Bizimana, G. (1989). *White Paradise: Hell for Africa?*. Berlin: Edition Humana. Recuperado de <http://books.google.com.ar/books?id=vXhMM9Xz5ucC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> [15 de Agosto de 2013]
- Bobbio, N. (1992). *Estado, Gobierno y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N., Matteucci, N., Pasquino, G. (1997). *Diccionario de política*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Cárdenas, E. (2004). El terrorismo internacional, crimen de lesa humanidad. *Agenda Internacional*, 2, 44-54.
Recuperado de <http://www.agendainternacional.com/numerosAnteriores/n2/0203.pdf>
- Carreau, S. (1987). Lengua, etnia y construcción nacional en África negra: el caso de Zaire. *Estudios de Asia y África*, 22 (2), 195-230.
- Chege, M. (1997). The Great Lakes Crises. *African Studies Quarterly*, 1 (3), 1-4.
- Clark, J. F. (2004). Museveni's adventure in the Congo war: Uganda's Vietnam. En *The African stakes of the Congo war* (pp. 145-165). New York: Palgrave Macmillan.
- Collins, C. (1997). Zaire/Democratic Republic of the Congo, *Foreign Policy in focus*. Recuperado de http://fpif.org/zairedemocratic_republic_of_the_congo/
- Crowder, M. (1993). Africa under British and Belgian domination 1935-45. En A. A., Mazrui (Ed.). *General history of Africa VIII: Africa since 1935*. (pp. 76-101). Berkeley: University of California Press.
- Diagne, P. (1992). African political, economic and social structures during this period. En B. A., Ogot (Ed.). *General history of Africa V: Africa from the sixteenth to the eighteenth Century*. (pp. 23-45). Berkeley: University of California Press.

- Dunn, K. C. (2004). A survival guide to Kinshasa: Lessons of the father, passed down to the son. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 53-74). New York: Palgrave Macmillan.
- Ebenga, J. y N'Landu, T. (2005). The Congolese National Army: In search of an identity. En M. Rupiya (Ed.). *Evolutions and revolutions: A contemporary history of militaries of Southern Africa*. (pp. 63-83). Pretoria: Institute for Security Studies. Recuperado de <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0c54e3b3-1e9c-be1e-2c24-a6a8c7060233&lng=en&id=108570>
- Eck, K. (2005). A beginner's guide to conflict data: Finding the right dataset. *UCDP Papers, 1*.
- Eichstaedt, P. (2011). *Consuming the Congo: War and conflict minerals in the world's deadliest place*. Chicago: Lawrence Hill Books.
- Emeric, R. (2003). The Inter-Congolese dialogue: A critical overview. En M., Malan & J. G., Porto (Eds.). *Challenges of peace implementation: The UN Mission in the Democratic Republic of the Congo*. (pp. 25-42). Johannesburg: Institute for Security Studies.
- Fanon, F. (2007). *Los condenados de la tierra*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Flipo, B. (2007, septiembre). Fortune mal acquise. *Jeune Afrique*. Recuperado de <http://www.jeuneafrique.com/Article/LIN09097fortuesiuqc0/>
- Fukuyama, F. (1990). ¿El fin de la historia?. *Estudios Públicos, 37*, 5-31.
- Gebrewold, B. (2009). *Anatomy of violence: Understanding the systems of conflict and violence in Africa*. Surrey: Ashgate. Recuperado de http://books.google.com.ar/books?id=VLPW6RBUshQC&pg=PA109&lpg=PA109&dq=cndd-fdd%2Bzaire&source=bl&ots=Mh8CGdK33t&sig=0aS3F-MJEK4apuw_IOjxtue_-wI&hl=es-419&sa=X&ei=vakRUqWvOYTi9gT3mYGADw&redir_esc=y#v=onepage&q=cndd-fdd%2Bzaire&f=false [18 de Agosto 2013]

- Gleditsch, N. P., Wallensteen, P., Eriksson, M., Sollenberg, M., y Strand, H. (2002). Armed conflict 1946-2001: A new dataset. *Journal of Peace Research*, 39 (5), 615-637.
- Gondola, D. (2002). *The history of Congo*. Westport: Greenwood Press. Recuperado de http://books.google.com.ar/books?id=QY82GNGpcDgC&pg=PA141&lpg=PA141&dq=mobutu%2Bngbandi&source=bl&ots=pFJI_ar0LR&sig=1H6cRToteS1_Dh12GQZ_vP4HQVQ&hl=es-419&sa=X&ei=W_LcUZiuOMjRiAKBtIDwBQ&redir_esc=y#v=onepage&q=mobutu%2Bngbandi&f=false [14 julio 2013]
- Gott, R. (1967). El Congo a partir de Mobutu. *Estudios Internacionales*, 1 (34), 443-489. Recuperado de <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/19242/20364>
- Grinker, R. R. (1994). *Houses in the rainforest: Ethnicity and inequality among farmers and foragers in central Africa*. Berkeley: University of California Press. Recuperado de <http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft6q2nb3zj;brand=eschol>
- Haskin, J. M. (2005). *The tragic state of the Congo: from decolonization to dictatorship*. New York: Algora Publishing.
- Human Rights Watch. (2002). *The war within the war: Sexual violence against women and girls in Eastern Congo*. Recuperado de <http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/congo0602.pdf>
- International Committee of the Red Cross (2009). *Democratic Republic of the Congo: Opinion survey and in-depth research*. Geneva: ICRC.
- International Monetary Fund (2003). *Democratic Republic of the Congo: Selected Issues and Statistical Appendix*, Country Report No. 03/175.

- International Rescue Committee (2007). *Mortality in the Democratic Republic of Congo: An ongoing crisis*. Recuperado de http://www.rescue.org/sites/default/files/resource-file/2006-7_congoMortalitySurvey.pdf
- Isaacman, A., y Vansina, J. (1985). African initiatives and resistance in Central Africa 1880-1914. En A., Adu Boahen (Ed.). *General history of Africa VII: Africa under colonial domination 1880-1935*. (pp. 169-193). Berkeley: University of California Press.
- Kabemba, C. (2001). The Democratic Republic of Congo: From independence to Africa's First World War. *Electoral Institute of Southern Africa*, 5. Recuperado de <http://www.refworld.org/docid/3bc5a95e8.html> [21 de Agosto 2013]
- Kabunda Badi, M. (1996). *Tolerancia y relaciones interétnicas en África. En la tolerancia y la intervención social*. Valencia: Fundación Bancaxia. Recuperado de <http://www.ub.edu/africa/articles/mbuyi2.htm>
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Kriterion Tusquets Editores.
- Kalyvas, S. (2001). "New and old" civil wars: A valid distinction?. *World Politics*, 54, 99-118.
- Kalyvas, S. (2005). Warfare in Civil Wars. En I. Duyvesteyn y J. Angstrom (eds.). *Rethinking the nature of war*. (pp. 88-108). Abingdon: Frank Cass.
- Keohane, R. O. y Nye, J. S. (1996). Complex interdependence and the role of force. En R. Art y R. Jervis (comps.). *International politics: Enduring concepts and contemporary issues*. New York: Harper Collins.
- Kouassi, E. K. (1993). Africa and the United Nations since 1945. En A. A., Mazrui (Ed.). *General history of Africa VIII: Africa since 1935*. (pp. 871-904). Berkeley: University of California Press.

- Koyame, M. y Clark J. F. (2004). The economic impact of the Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 201-223). New York: Palgrave Macmillan.
- Landsberg, C. (2004). The impossible neutrality?: South Africa's policy in the Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 169-183). New York: Palgrave Macmillan.
- Legum, C. (1961). *Congo disaster*. Baltimore: Penguin Books.
- Lemarchand, R. (1997). Patterns of state collapse and reconstruction in Central Africa: Reflections on the crisis in the Great Lakes. *African Studies Quarterly*, 1 (3), 5-22.
- Lemarchand, R. (2009). *The dynamics of violence in Central Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Longman, T. (2004). The complex reasons for Rwanda's engagement in Congo. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 129-144). New York: Palgrave Macmillan.
- Lumumba, P. (1961). *The truth about a monstrous crime of the colonialists*. Moscow: Foreign Languages Publishing House. (pp. 44-47). Recuperado de <http://marxists.org/subject/africa/lumumba/1960/06/independence.htm>
- Lwanga-Lunyiigo, S. y Vansina, J. (1988). The Bantu-speaking peoples and their expansion. En M. El Fasi (Ed.). *General history of Africa III: Africa from the seventh to the eleventh century*. (pp. 140- 162). Berkeley: University of California Press.
- M'Bokolo, E. (1993). Equatorial West Africa. En A. A., Mazrui (Ed.). *General history of Africa VIII: Africa since 1935*. (pp. 192-220). Berkeley: University of California Press.
- Maindo, A. (2011). Congo-Kinshasa from one war to another: Sociopolitical practices and political imaginaires. En J. Chrétien y R. Bánegas (Eds.). *The recurring Great Lakes*

- crisis: Identity, violence and power.* (pp. 99-135). New York: Columbia University Press.
- Maisonneuve, de La, E. (1998). *La metamorfosis de la violencia: Ensayo sobre la guerra moderna.* Buenos Aires: GEL.
- Malan, M. (1998). *Regional power politics under cover of SADC – Running amok with a mythical organ.* Institute for Security Studies, Occasional Paper N° 35.
- Malowist, M. (1992). The struggle for international trade and its implications for Africa. En B. A., Ogot (Ed.). *General history of Africa V: Africa from the sixteenth to the eighteenth Century.* (pp. 1-22). Berkeley: University of California Press.
- Massó Guijarro, E. (2007). Meditaciones sobre el reino de lo político: Occidente, África y algunos debates contemporáneos. *Revista Perifèria de la Universitat Autònoma de Barcelona*, 6, 11-20.
- McCalpin, J. O. (2004). Historicity of a crisis: The origins of the Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war.* (pp. 33-50). New York: Palgrave Macmillan.
- McNulty, M. (1999). The collapse of Zaïre: Implosion, revolution or external sabotage?. *The Journal of Modern African Studies*, 37 (1), 53-82.
- Meditz, S. W. y Merrill, T. (Eds.) (1993). *Zaire: A country study.* Washington D.C.: Federal Research Division/Library of Congress.
- Metz, S. (1996). *Reform, Conflict, and Security in Zaire.* Strategic Studies Institute, Carlisle Barracks, PA: US Army War College. Recuperado de <http://permanent.access.gpo.gov/lps12804/00196.pdf>
- Muchai, A. (2004). Arms proliferation and the Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war.* (pp. 185-199). New York: Palgrave Macmillan.

- Murison, J. (2004). The politics of refugees and internally displaced persons persons in the Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 225-237). New York: Palgrave Macmillan.
- Mwakikagile, G. (2013). *Civil wars in Rwanda and Burundi: Conflict resolution in Africa*. Pretoria: New Africa Press. Recuperado de http://books.google.com.ar/books?id=S-nPrg9y2ZwC&pg=PA249&lpg=PA249&dq=mobutu%2Bkayibanda&source=bl&ots=KwtUKGxaoX&sig=y9E-_uGjFKPgOQxl9V4udubHS_o&hl=es-419&sa=X&ei=seoUUtz_N8qLqQHo2YHgCg&redir_esc=y#v=onepage&q=mobutu%2Bkayibanda&f=false [19 de Agosto 2013]
- Ndikumana, L. y Boyce, J. K. (1998). Congo's odious debt: External borrowing and capital flight in Zaire. *Development and Change*, 29, 195-217.
- Nest, M. (2001). Ambitions, profits, and loss: Zimbabwean economic involvement in the Democratic Republic of Congo. *African Affairs*, 100 (400), 469-490.
- Ngoy-Kangoy, H. K. (2007). The political role of the ethnic factor around elections in the Democratic Republic of Congo. *African Journal on Conflict Resolution*, 7 (1), 219-238.
- Nindorera, W. (2012). The CNDD-FDD in Burundi: The path from armed to political struggle, *Berghof Transitions Series*, 10.
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. New York: Public Affairs.
- Nzongola-Ntalaja, G. (1986). *The Crisis in Zaire: Myths and Realities*. New Jersey: Africa World Press. Recuperado de http://books.google.com.ar/books?id=ceGn_ScbcU8C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false [14 julio 2013]
- O'Donnell, G. (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Nueva Sociedad*, 128, 62-87.
- Office of U.S. Foreign Disaster Assistance. (2003). *Annual Report*, Washington.

- Oszlak, O. (1997). *La formación del estado argentino: Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Planeta.
- Perazzo, S. (2010). Conflictos armados contemporáneos: Una aproximación a su comprensión. *Revista Política y Estrategia*, 112, 9-25.
- Prunier, G. (2010). *Africa's world war: Congo, the Rwandan genocide, and the making of a continental catastrophe*. New York: Oxford University Press.
- Reno, W. (1997). The Great Lakes Crises. *African Studies Quarterly*, 1 (3), 39-64.
- Reyntjens, F. (2010). *The great African war: Congo and regional geopolitics, 1996-2006*. New York: Cambridge University Press.
- Rosenblum, P. (1990). Constructing the Authoritarian State: Zaire. *Third World Legal Studies*, 9, 205-232.
- Rupiya, M. R. (2004). A political and military review of Zimbabwe's involvement in the second Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 93-105). New York: Palgrave Macmillan.
- Schatzberg, M. G. (1997). Beyond Mobutu: Kabila and the Congo. *Journal of Democracy*, 8 (4), 70-84. Recuperado de <http://www.wioc.wisc.edu/events/2007-mmsd/readings/africa-kabila.pdf>
- Solomon, H. & Swart, G. (2004). *Conflict in the DRC: A critical assessment of the Lusaka ceasefire agreement*. Johannesburg: The South African Institute of International Affairs. Recuperado de <http://www.africportal.org/dspace/articles/conflict-drc-critical-assessment-lusaka-ceasefire-agreement>
- Stavenhagen, R. (1992). La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos. *Estudios Sociológicos*, 10 (28), 53-76.

- Stearns, J. (2013). *Banyamulenge: Insurgency and exclusion in the mountains of South Kivu*. London: Rift Valley Institute.
- Stearns, J. K. (2012). *Dancing in the glory of monsters: The collapse of the Congo and the great war of Africa*. New York: Public Affairs.
- Tetzlaff, R. (1994). La etnicidad politizada: Una realidad del Africa poscolonial. *Nueva Sociedad*, 129, 41-60.
- Thom, W. G. (1999). Congo-Zaire's 1996-97 Civil War in the Context of Evolving Patterns of Military Conflict in Africa in the Era of Independence. *The Journal of Conflict Studies*, 19 (2) Recuperado de <http://journals.hil.unb.ca/index.php/JCS/article/view/4358/5015>
- Trotha, T. V. (1996). From administrative to civil chieftaincy: some problems and prospects of African chieftaincy. *Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law*, 37-38, 79-107. Recuperado de <http://www.jlp.bham.ac.uk/volumes/37-38/vontrotha-art.htm>
- Turner, T. (2004). Angola's role in the Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 75-92). New York: Palgrave Macmillan.
- Turner, T. (2004). Angola's role in the Congo war. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 75-92). New York: Palgrave Macmillan.
- Uzoigwe, G. N. (1985). European partition and conquest of Africa: an overview. En A., Adu Boahen (Ed.). *General history of Africa VII: Africa under colonial domination 1880-1935*. (pp. 19-44). Berkeley: University of California Press.
- Van Schalkwyk, G. (2005). Challenges in the creation of a Southern African sub-regional security community. *Journal on Science and World Affairs*, 1 (1), 33-43.
- Vansina, J. (1984). Equatorial Africa and Angola: migrations and the emergence of the first states. En D. T., Niane (Ed.). *General history of Africa IV: Africa from the twelfth to the sixteenth century*. (pp. 551-577). Berkeley: University of California Press.

Veit, A. (2010). *Intervention as indirect rule: Civil war and statebuilding in the Democratic Republic of Congo*. Frankfurt: Campus Verlag.

Weber, M. (1997). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Young, C. (2004). Contextualizing Congo conflicts: Order and disorder in postcolonial Africa. En J. F., Clark (Ed.). *The African stakes of the Congo war*. (pp. 13-31). New York: Palgrave Macmillan.

Young, C., y Turner, T. (1985). *Auge y decadencia del estado zaireño [The Rise and Decline of Zairian State]*. Madison: The University of Wisconsin Press.

Young, M. C. (1984). Zaire, Rwanda and Burundi. En M. Crowder (Ed.). *The Cambridge history of Africa VIII: From c. 1940 to c. 1975*. (pp.698-754). The Edinburgh Building: Cambridge University Press.

Documentos oficiales de Naciones Unidas

Resoluciones

United Nations, S/1960/143, La Cuestión del Congo, Resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante su 873ª sesión, 14 de julio 1960.

United Nations, S/1961/169, La Cuestión del Congo, Resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante su 982ª sesión, 24 noviembre 1961.

United Nations, S/1999/1258, La situación en la República Democrática del Congo, Resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante su 4032ª sesión, 6 de agosto 1999.

United Nations, S/1999/1279, La situación en la República Democrática del Congo, Resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante su 4076ª sesión, 30 de noviembre 1999.

United Nations, S/2000/1291, La situación en la República Democrática del Congo, Resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante su 4104ª sesión, 24 de febrero 2000.

United Nations, S/2000/1304, La situación en la República Democrática del Congo, Resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante su 4159ª sesión, 16 de junio de 2000.

Reportes

United Nations, S/2013/1533, Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo Midterm Report, 20 de junio 2013. Recuperado de <http://www.innercitypress.com/drcsanc0613repicp.html>

United Nations, E/CN.4/1997/6/Add.1, Commission on Human Rights, Report of the Special Rapporteur on the Situation of Human Rights in Zaire, 16 de septiembre 1996. Recuperado de <http://www1.umn.edu/humanrts/commission/thematic53/97ZAIRE.htm>

United Nations, S/2001/357, Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo, 12 de abril 2001.

United Nations, S/2002/1146, Final report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo, 16 de octubre 2002.

United Nations, S/2003/1027, Final report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo, 23 de octubre 2003. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/democratic-republic-congo/final-report-panel-experts-illegal-exploitation-natural-resources>

UN Office of the High Commissioner for Human Rights (OHCHR), Report of the Mapping Exercise documenting the most serious violations of human rights and international humanitarian law committed within the territory of the Democratic Republic of the

Congo between March 1993 and June 2003, Agosto de 2010. Recuperado de <http://www.refworld.org/docid/4ca99bc22.html> [12 octubre 2013]

Informes

United Nations, S/2001/970, Noveno informe del sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, 16 de octubre 2001.

United Nations, S/2002/169, Décimo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, 15 de febrero 2002.

United Nations, S/2003/211, Decimotercer informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República democrática del Congo, 21 de febrero 2003.

Acuerdos Internacionales

Lusaka Ceasefire Agreement, 23 julio 1999. Recuperado de <http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/peace/DRC%2019990710.pdf>

Luanda Agreement, Agreement Between the Governments of the Democratic Republic of the Congo and the Republic of Uganda on Withdrawal of Ugandan Troops from the Democratic Republic of the Congo, Cooperation and Normalisation of Relations Between the Two Countries, 6 de septiembre 2002.

Pretoria Agreement, Peace Agreement Between the Governments of the Republic of Rwanda and the Democratic Republic of the Congo on the Withdrawal of the Rwandan Troops from the Territory of the Democratic Republic of the Congo and the Dismantling of the Ex-Far and Interahamwe Forces in the Democratic Republic of the Congo (DRC), 30 de Julio 2002. Recuperado de <http://2001-2009.state.gov/t/ac/csbm/rd/22637.htm>

Global and Inclusive Agreement on Transition in the Democratic Republic of the Congo, 16 diciembre 2002. Recuperado de <http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/peace/DRC%2020021216.pdf>

Documentos oficiales del Gobierno de la República Democrática del Congo

Constitución de la República de Zaire, 1974.

DIARIOS

BBC News. (1999, 26 de Julio). Congo's most curious town. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/from_our_own_correspondent/402027.stm

BBC News. (2010, 28 de abril). UN official calls DR Congo 'rape capital of the world'. Recuperado de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8650112.stm>

Braid, M. (1997, 17 de mayo). Mobutu takes the money and runs to a safe haven. *The Independent*. Recuperado de <http://www.independent.co.uk/news/world/mobutu-takes-the-money-and-runs-to-a-safe-haven-1261945.html>

Caño, A. (1987, 16 de enero). Mobutu viaja a Chad para apoyar al Gobierno. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1987/01/16/internacional/537750014_850215.html

Corera, G. (2013, 2 de abril). MI6 and the death of Patrice Lumumba. *BBC News*. Recuperado de <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-22006446>

Henson, C. (1997, 3 de enero). Mobutu's Wealth Drains Zaire. *The Seattle Times*. Recuperado de <http://community.seattletimes.nwsourc.com/archive/?date=19970103&slug=2516978>

Kriz, H. (1997, 22 de mayo). On the trail of Marshal Mobutu Sese Seko, Zaire's former Kleptocrat-in-Chief. *Metroactive*. Recuperado de <http://www.metroactive.com/papers/metro/05.22.97/cover/mobutu-9721.html>

McKinley, J. C. (1997, 10 de agosto). In the Wars of Central Africa, an Ethnic Hot Zone. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/1997/08/10/world/in-the-wars-of-central-africa-an-ethnic-hot-zone.html>

Pearce, J. (2000, 25 de Julio). Mugabe's costly Congo venture. *BBC News*. Recuperado de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/611898.stm>

Pomfret, J. (1997, 9 de julio). Rwandans Led Revolt In Congo. *The Washington Post*. Recuperado de <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/congo/stories/070997.htm>

Sondji, J. (1997, 20 de marzo). The last days of Mobutu. *The Economist*. Recuperado de <http://www.economist.com/node/145616>

The New York Times (2007, 4 de agosto). Holden Roberto Dies at 84; Fought to Free Angola From Portuguese Rule. Recuperado de http://www.nytimes.com/2007/08/04/world/africa/04roberto.html?_r=0

Vazquez, L. (1997, 9 de septiembre). Mobutu utilizó Suiza como centro de 'lavado' de su inmensa fortuna. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1997/09/09/internacional/873756009_850215.html

Wrong, M. (2007, 26 de Julio). Mystery of Mobutu's millions. *New Statesman*. Recuperado de <http://www.newstatesman.com/africa/2007/07/wrong-mobutu-congolese>

WEBGRAFIA

Analysis Africa (2012). Understanding The Uganda-Rwanda-DRC Political Connection. Recuperado de <http://analysisafrica.com/reports/understanding-the-uganda-rwanda-drc-political-connection/#.UhGdvNIweuI>

Antoine Gizenga ou le retour du vieux lion: <http://www.afriquechos.ch/spip.php?article1970>

Antoine Gizenga: http://www.kongo-kinshasa.de/dokumente/regierung/gizenga_bio_0702.pdf

Carayannis, T. (2012). How Mass Atrocities End (or don't): The Democratic Republic of Congo. Recuperado de <http://sites.tufts.edu/reinventingpeace/2012/03/22/how-mass-atrocities-end-or-dont-the-democratic-republic-of-congo/>

Datos PNUD <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/COD.html>

Documento de la CIA:
http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000865335.pdf

Stearns, J. (2010). How many people really died in the Congo wars?:
<http://congosiasa.blogspot.com.ar/2010/01/how-many-people-really-died-in-congo.html>

Verweijen, J. (2012). Congo: avoiding past pitfalls in a future peace deal with the M23:
<http://africanarguments.org/2012/11/30/congo-avoiding-past-pitfalls-in-a-future-peace-deal-with-the-m23-%E2%80%93-by-judith-verweijen/>

Vogel, C. (2013) DRC: Who are the Raïa Mutomboki?: <http://thinkafricapress.com/drc/drc-who-are-raia-mutomboki-south-kivu>

RECURSOS AUDIOVISUALES

Documental “Crisis en el Congo”: <http://www.youtube.com/watch?v=2vzEwxF26oc>

Documental de la BBC sobre Leopoldo II:
http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=LcaMSPkQpFg

Intervención de Marie-Jacqueline Rumbu Kazang, Directora General de la Agencia Nacional de Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y Niñas, Ministerio de Género, Familia y Niñez de la República Democrática del Congo; en “Conferencia Internacional Promover género para conseguir la paz: Reflexiones sobre la experiencia Latinoamericana” organizada por RESDAL en Abril 2012
<http://www.youtube.com/watch?v=GqXNNwSpDvw>

OTROS

Información brindada por el Coronel Devendra SHARMA, Jefe de Personal del Componente Militar de MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo); durante la “Conferencia Internacional Promover género para conseguir la paz: Reflexiones sobre la experiencia Latinoamericana” organizada por RESDAL en Abril 2012.